

# **Factores del dominio de los hicsos en Egipto**

**Alumno: Pablo Quirós  
Director: David Rull**

**Máster del Mediterráneo Antiguo  
Curso 2020-2021  
Primer semestre**

**RESUMEN:**

Los hicsos fueron el primer pueblo extranjero en gobernar el Antiguo Egipto. Durante mucho tiempo la información sobre los mismos ha sido escasa, y ha estado muy condicionada por el discurso egipcio posterior a su derrota. Los descubrimientos realizados desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad han permitido reevaluar su papel y analizar críticamente la información que creíamos conocer. Su dominio abarcó un amplio territorio, situando su capital en la ciudad de Avaris, y se extendió durante más de cien años enmarcados en lo que se conoce como Segundo Período Intermedio. El presente trabajo tiene como objetivo estudiar los factores que hicieron posible que Egipto fuera dominado por primera vez por un pueblo extranjero, y que este se mantuviera en el poder durante más de un siglo en un país orgulloso y tradicionalmente reacio a los extranjeros. Se analizarán las fuentes disponibles para tratar de establecer un estado de la cuestión sobre aspectos como el origen de los hicsos, su ascenso al poder, su forma de gobierno y sus mecanismos de dominio, sus relaciones culturales y religiosas con la población local o su actividad comercial, con el fin de estudiar los factores que hicieron posible este capítulo de la historia de Egipto.

**PALABRAS CLAVE:**

Hicsos, Avaris, Delta del Nilo, Tell el-Dab'a, Segundo Período Intermedio

1. INTRODUCCIÓN	5
2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN	6
3. METODOLOGÍA	7
4. ELEMENTOS TEÓRICOS QUE FUNDAMENTAN EL TRABAJO	9
5. QUIÉNES ERAN LOS HICSOS	14
5.1. Origen del término	15
5.2. Origen geográfico y étnico	16
5.3. Presencia en Egipto	17
6. IDENTIFICACIÓN DE FUENTES PRIMARIAS	20
6.1. Fuentes textuales	20
6.2. Fuentes arqueológicas	24
7. ANTECEDENTES DE LA LLEGADA AL PODER DE LOS HICSOS	27
7.1. La dinastía XIII	27
7.2. Situación económica y social	29
7.3. Factores climáticos	30
7.4. Situación internacional	32
7.5. ¿Hubo una crisis de relevancia en la XIII dinastía?	32
8. PROCESO DE OBTENCIÓN DEL PODER	33
8.1. Teoría de la invasión repentina	33
8.2. Teoría del proceso paulatino derivado en conquista violenta	34
8.2. Teoría del proceso paulatino derivado en transición pacífica	35
8.4. Autores que defienden una transición gradual sin detallar si fue violenta	37
8.5. Recapitulaciones sobre el proceso de obtención del poder	38
9. CRONOLOGÍA Y SITUACIÓN GEOGRÁFICA	38
9.1. Visión general	38
9.2. Dinastía XIV	40
9.3. Dinastía XV	40
9.4. Dinastía XVI	42
9.5. Dinastía XVII	43
10. CARACTERÍSTICAS DE SU DOMINIO POLÍTICO Y MILITAR	45
10.1. Gobierno de los hicsos	45
10.2. Control militar	46
10.3. Alianzas	48
10.4. Recapitulaciones sobre el dominio político y militar	48
11. ROL SOCIAL, ECONÓMICO Y CULTURAL	49
11.1. Cultura	49
11.2. Religión	51
11.3. Arquitectura y cultura material	52
11.4. Economía y comercio	54

11.5. Aportaciones tecnológicas	56
11.6. Recapitulaciones sobre el rol social, económico y cultural	58
12. EL CAMBIO EN LA PERCEPCIÓN SOBRE LOS HICSOS	58
<b>13. CONCLUSIONES</b>	<b>60</b>
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN	<b>63</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

El dominio de Egipto por parte de los hicsos durante más de un siglo supone, a juicio de muchos autores, uno de los períodos más oscuros de su historia. Una potencia política, económica y cultural de primera magnitud acabó gobernada por primera vez por un pueblo extranjero, de orígenes inciertos, en medio de una gran crisis que se ha dado en llamar el Segundo Período Intermedio, sólo comparable en su magnitud en la historia egipcia con el Primer Período Intermedio y con el final mismo de su independencia.

El presente trabajo se enmarca en el área temática de la historia y cultura egipcias. Los hicsos, cuyos orígenes y destino son difusos, cobran importancia en su relación con el Antiguo Egipto, que atravesó en este período una de las crisis más profundas de su historia, y que saldría de ella fortalecido y con aspiraciones imperialistas.

Se trata de uno de los episodios menos conocidos de la historia egipcia, en parte debido al esmero de los gobernantes posteriores en borrar las huellas de lo que consideraron una vergüenza histórica, llevando a cabo una *damnatio memoriae* y difundiendo una imagen distorsionada sobre este período, y en parte debido a la escasez de documentación propia de muchas situaciones de inestabilidad. No obstante, se trata de un período de gran interés, como sucede con todas las grandes crisis, y no pocos autores se han aproximado a él para tratar de verter luz sobre el mismo. Algunos de ellos han tratado de esclarecer su cronología; otros han descrito excavaciones arqueológicas realizadas en emplazamientos vinculados con este período; otros han teorizado sobre sus condicionantes climáticos. En el trabajo propuesto se pretende establecer un estado de la cuestión, realizando un compendio de las teorías y datos recogidos por distintos autores sobre el papel de los hicsos en Egipto, y tratar de responder a la pregunta de cuáles fueron los factores que propiciaron el ascenso al poder de los hicsos y su mantenimiento del mismo durante cerca de un siglo.

Partiendo de las fuentes recopiladas se tratará de responder a distintas cuestiones. La primera de ellas es la referente a la llegada de los hicsos a Egipto. Según las fuentes clásicas se trataba de un pueblo extranjero que accedió al territorio egipcio por medio de una invasión violenta, pero los estudios modernos apuntan a otras teorías. En este aspecto se plantea como hipótesis la presencia de los hicsos en Egipto con anterioridad a su acceso al poder, como parte de la población de origen inmigrante con presencia asentada en el territorio, o bien su crecimiento paulatino hasta hacerse con el poder de forma natural. Esto se evaluará a partir del análisis de distintas fuentes secundarias como Save-Soderbergh (1951), Bietak (1996), Mourad (2015 o Stantis et al., (2020), y algunas primarias como la *Tablilla Carnarvon* (Serrano, 1993), el texto *La disputa entre Sekenenre y Apopi* (Serrano, 1993) o escritos de Manetón reproducidos por Flavio Josefo (Josefo, 2015).

La segunda de ellas es la relativa a la llegada al poder de los hicsos. ¿Se trató, como indican las fuentes clásicas, de una invasión violenta? Esta fue la primera ocasión que conocemos en que un pueblo extranjero llegó a gobernar Egipto, algo que en opinión de numerosos autores no pudo suceder sin lucha. Se tratarán de establecer los motivos que condujeron a ello, a partir del estudio de diversos autores que han abordado la cuestión de los hicsos desde distintas ópticas. A este respecto, se plantea como hipótesis, a partir de un análisis preliminar, la existencia de un período inestabilidad provocado por una grave crisis política, económica y quizás medioambiental. Esto sentaría las bases para la llegada al poder de actores ajenos a los círculos de poder habituales, que habrían accedido al mismo sin mediación de una conquista repentina, posiblemente por medios no violentos o mediando escasa violencia.

La tercera cuestión a abordar son los factores que posibilitaron su largo período de gobierno. Si el ascenso al poder de un pueblo extranjero por primera vez en el Antiguo

Egipto es de por sí digno de estudio, el mantenimiento en el mismo durante más de cien años enmarcados en un período de gran inestabilidad incrementa su interés. Se analizarán los aspectos que definían el ejercicio del poder por parte de los hicsos, a juicio de distintos autores, y los factores que posibilitaron un mantenimiento prolongado del mismo. A este respecto, se plantea como hipótesis una combinación de dominio político y militar junto con un respeto de la cultura y la sociedad egipcias mucho mayor del que invitan a pensar las fuentes clásicas, lo que reduciría el rechazo por parte de la población hacia estos gobernantes extranjeros. También es posible que las diferencias entre egipcios e hicsos no fueran tan pronunciadas como nos han hecho pensar las fuentes clásicas. No debemos soslayar, a este respecto, el elevado concepto que tenía el pueblo egipcio de sí mismo, y su escasa propensión natural a aceptar la superioridad extranjera. El control político de los hicsos se habría ejercido con habilidad, tejiendo redes de alianzas con gobernantes locales, lo que habría favorecido una cierta estabilidad.

Para llevar a cabo la propuesta planteada se revisarán las principales fuentes sobre el Segundo Período Intermedio y, más concretamente, sobre los gobernantes hicsos y sus orígenes. Se contrastarán estas fuentes entre sí, buscando elementos comunes y divergentes, y se tratará de establecer a partir de las mismas un estado de la cuestión referente a la temática planteada, que permita responder a las cuestiones objeto de análisis. Se realizará, asimismo, un pequeño estudio léxico y etimológico del término egipcio para denominar a los hicsos, lo que puede ofrecernos información de interés. Dado el elevado grado de incertidumbre, y la relativa carencia de fuentes documentales y arqueológicas sobre este período no es esperable, lógicamente, obtener conclusiones definitivas, pero sí se pretende establecer en qué dirección apuntan las investigaciones actuales y a partir de ellas tratar de determinar respuestas probables a las cuestiones planteadas.

## 2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

El **objetivo principal** del TFM es **establecer los elementos que posibilitaron la llegada de los hicsos al poder en Egipto, y su dominio de este territorio durante cerca de un siglo**. El gobierno de Egipto por parte de un pueblo que en apariencia tenía menor poder militar, cultural y económico, y el mantenimiento de este control durante un período prolongado, suponen una anomalía en la historia de Egipto, y el propósito principal de este trabajo es analizar este proceso y establecer las causas que lo hicieron posible.

El interés de evaluar este período de la historia egipcia radica, en opinión del alumno, principalmente en dos elementos:

- El hecho de que un pueblo extranjero pudiera dominar por primera vez Egipto durante un período sostenido en el tiempo en un país poco propenso a aceptar la superioridad extranjera.
- El cambio radical que ha sufrido nuestra comprensión de este período en las últimas décadas, como ejemplo de la popular frase “la historia la escriben los vencedores”. Nuestra opinión sobre los hicsos ha estado muy condicionada históricamente por los textos clásicos, que reproducían la propaganda egipcia. Las excavaciones realizadas desde mediados del siglo XX nos han permitido formarnos una opinión propia y desterrar los planteamientos erróneos que se habían asumido sin cuestionamiento.

El Segundo Período Intermedio es de difícil estudio, dada la escasez de fuentes y los continuos cambios de gobierno y sociales que se produjeron durante el mismo, la *damnatio memoriae* y la propaganda que se difundió posteriormente sobre lo acontecido en este período. Realizar un compendio de distintas teorías y estudios tiene todo el sentido, ya que puede ayudar a la comprensión de este fragmento de la historia, proporcionando una imagen del estado en que se encuentra el estudio de este período.

Se pretende, principalmente, responder a la siguiente cuestión: ¿cómo pudieron los hicsos, unos extranjeros de orígenes inciertos, llegar a ser el primer pueblo extranjero en gobernar Egipto y mantenerse en el poder durante más de un siglo?

Para responder a esta pregunta es necesario abordar distintos ámbitos, cada uno de ellos relacionado con uno de los objetivos secundarios de este trabajo.

El primer objetivo secundario es **analizar el proceso de obtención del poder de los hicsos sobre Egipto y los elementos que lo hicieron posible**. Para ello, se analizará la crisis y descomposición de Egipto tras el fin del Imperio Medio, hasta llegar a su dominación por un pueblo extranjero. Hay una cuestión relevante dentro de este apartado a la que se tratará de dar respuesta: ¿fueron los hicsos, tal y como nos muestran algunas fuentes, un pueblo invasor? Según las fuentes clásicas su llegada se produjo mediante una invasión repentina, pero los estudios modernos apuntan en otra dirección, y la respuesta a esta pregunta es básica para el análisis de este apartado. Se plantea como hipótesis la presencia de los hicsos en Egipto con anterioridad a su ascenso al poder, como parte de la población inmigrante asentada en el territorio desde generaciones atrás, y su acceso al poder por medio de un golpe de Estado o un cambio pacífico de élites. Esto sería consecuencia de la crisis acaecida durante la XIII dinastía, que facilitaría el acceso al poder de actores ajenos a los círculos de poder habituales.

También se pretende **determinar las características del dominio político y militar de los hicsos, y de qué forma facilitaron su mantenimiento del poder durante más de un siglo**. Este objetivo se podría resumir en la siguiente pregunta: ¿qué factores militares y políticos permitieron que los hicsos, un pueblo extranjero que debía suscitar, presumiblemente, un gran rechazo social, mantenerse tanto tiempo en el poder? Se trata, pues, de explicar cómo su forma de gobierno y su poder militar disuadieron durante años a posibles rivales. Se plantea como hipótesis la existencia de un gobierno hasta cierto punto flexible, capaz de tejer alianzas con los distintos gobernantes locales, combinado con un dominio militar férreo de la región.

Otro objetivo es **analizar el rol social, económico y cultural de los hicsos durante este período, y determinar de qué forma posibilitaron estos elementos su mantenimiento en el poder**. Se estudiará si la forma de conducirse en estos ámbitos ayudó a que los hicsos se granjearan simpatías o, al menos, les evitó tensiones innecesarias. Se plantea como hipótesis un respeto por la cultura y la sociedad egipcias mucho mayor del que invitan a pensar las fuentes clásicas, lo que reduciría el rechazo de la población local hacia sus nuevos gobernantes.

Por último se pretende **localizar y, en la medida de lo posible, analizar algunas fuentes primarias**, como por ejemplo las referencias en textos de Manetón sobre los hicsos. Estas fuentes pueden ayudar a responder a las cuestiones planteadas en los apartados anteriores, o al menos a conocer la opinión que perduró sobre los hicsos tras su paso por Egipto, una vez que la potencia vencedora reelaboró el discurso sobre este pueblo.

### **3. METODOLOGÍA**

El presente trabajo consistirá, fundamentalmente, en establecer un estado de la cuestión, por lo que se basará principalmente en el estudio de fuentes secundarias. No obstante, también se prevé el estudio de algunas fuentes primarias con el fin de estudiar y contrastar las opiniones encontradas en las fuentes secundarias.

La recopilación de información comienza con la recopilación de fuentes secundarias, para lo que se tratará de localizar, leer y comparar la bibliografía más reciente sobre la cuestión. Se partirá de autores de referencia en el estudio del Antiguo Egipto, como Shaw (2010), Grimal

(2004), Vandersleyen (2015) o Serrano (1998), de cuyo estudio se obtendrán referencias a otras fuentes de interés para el objeto del trabajo, en su mayor parte secundarias, pero también aquellas primarias que se consideren de interés. Para la selección de fuentes secundarias se usarán diversos criterios, como el prestigio del autor, la temática del texto, el contexto en el que se ha encontrado la referencia o su utilidad para el cumplimiento de los objetivos fijados. También se consultarán reseñas disponibles en medios especializados para tratar de evaluar la idoneidad de las fuentes a valorar.

En el caso de las fuentes secundarias en lenguas extranjeras, se utilizarán diccionarios y herramientas de apoyo para facilitar su interpretación en caso necesario.

A partir de las fuentes secundarias se identificarán estudios y análisis de distintos autores, lo que constituirá una de las tareas principales de este trabajo, determinando el estado de la cuestión relativa a los hicsos. Esta será la base para las conclusiones que se pretenden obtener.

En cuanto a las fuentes primarias, se prevé el análisis de elementos como la *Tablilla Carnarvon*, el texto *La disputa entre Sekenenre y Apopi* o escritos de Flavio Josefo, además de otros que pudieran identificarse durante la revisión de otras fuentes. Su contenido se leerá a través de traducciones de autores modernos, dadas las limitaciones del alumno para la lectura de textos antiguos. Estas traducciones se escogerán cuidadosamente, de forma que mantengan la esencia de los textos originales y contengan la menor contaminación posible pese a tratarse de fuentes interpretadas.

Se utilizarán diccionarios jeroglíficos para estudiar el término “hicsos”, que podría aportar información relevante sobre la naturaleza o los orígenes de este pueblo. En lo relativo a la transcripción castellana de términos egipcios, se seguirán los criterios comentados por Padró (1987).

Se obtendrá, asimismo, información sobre restos arqueológicos relacionados con este período, a partir de búsquedas de publicaciones relativas a ellos. El objetivo es obtener datos sobre obras públicas, restos funerarios, evidencias de actividades comerciales, innovaciones tecnológicas o dotaciones militares que pudieran ayudar a responder a las cuestiones planteadas.

Para la búsqueda de estos recursos se realizarán búsquedas en repositorios especializados, tomando como base el buscador online de la Biblioteca de la UOC, además de otros como Academia.edu. Los recursos que no se localicen por estos medios se buscarán en los portales de préstamo interbibliotecario, a nivel catalán o nacional, para su obtención en formato papel. En caso singulares se prevé la adquisición del recurso en librerías o similares.

Además de aquellas fuentes que se identifiquen a partir de la revisión de otras fuentes, se realizarán consultas en los buscadores documentales a partir de términos de interés para el trabajo. Entre ellos se encuentran distintas variantes de la denominación de los hicsos (“hicsos”, “hiksos”, “hyksos”), y términos como “Segundo Período Intermedio”, “crisis en Egipto”, o las dinastías relacionadas con este trabajo, (principalmente de la XIII a la XVII), en distintos idiomas. Se solicitará, si se estima conveniente, la colaboración de los servicios universitarios para identificar otros términos de búsqueda que pudieran resultar provechosos.

Se analizará la cronología de la época, para lo que se prevé la localización y consulta de Listas de Reyes, así como la búsqueda de estudios que partan de las citadas listas, de documentación y de restos arqueológicos, para tratar de establecer la sucesión de gobernantes y las zonas geográficas que controlaban.



También se buscará información sobre las condiciones climáticas de la época, a partir de estudios o artículos sobre la materia, con los que se pretende obtener datos sobre crecidas del Nilo o disminuciones del caudal, y la cantidad y calidad de los cultivos obtenidos.

Para determinar la situación económica se buscarán textos o estudios que contengan información sobre posibles hambrunas, indicios de prosperidad económica, o evidencias de intercambios comerciales realizados en este período.

Una vez localizados los recursos básicos para la realización del trabajo se procederá a su análisis pormenorizado, tomando notas organizadas en función de los distintos apartados en que se estructura el trabajo, que serán en gran medida coincidentes con los objetivos planteados en el apartado anterior. Una vez recopilada esta información se contrastarán, apartado a apartado, las ideas, estudios y análisis de los distintos autores.

#### **4. ELEMENTOS TEÓRICOS QUE FUNDAMENTAN EL TRABAJO**

El Segundo Período Intermedio, y más concretamente, el papel de los hicsos, tuvo un tratamiento secundario durante muchos años en los textos sobre Egipto. Estas referencias se basaban generalmente en los textos de Manetón, recogidos por Josefo, que presentaban la llegada de los hicsos a Egipto como una invasión violenta y repentina, y eran descritos como un pueblo bárbaro que ejercía opresión y destrucción. En las últimas décadas el papel de los hicsos ha ido cobrando interés, se han realizado análisis más críticos de las fuentes antiguas, y las excavaciones arqueológicas han ofrecido nueva información sobre este período. Numerosos autores se han aproximado a la cuestión, tratando de verter luz y de abordar su papel bajo nuevas ópticas, que muestran una realidad más compleja que la aceptada hasta décadas atrás.

Para aproximarnos a la visión sobre los hicsos se han seleccionado numerosas fuentes, que nos ofrecen distintas perspectivas de este período.

En primer lugar se han recopilado fuentes generales sobre el Antiguo Egipto, elaboradas por autores de prestigio en la temática. En *Historia del Antiguo Egipto* (Grimal, 2004) se ofrece una visión completa de la historia egipcia. En el capítulo sobre el Segundo Período Intermedio, Grimal realiza un repaso sobre su cronología y sus distintos gobiernos, ofrece información sobre los orígenes de los hicsos y su ascenso al poder, así como su forma de gobierno una vez alcanzado. A este respecto, indica que otros invasores imitarían su forma de gobierno, basado en la continuidad del modelo político precedente, así como la adopción de la cultura y la religión egipcias, manteniendo, sin embargo, la identidad cultural propia.

También es una referencia pertinente el segundo tomo de *L'Égypte et la vallée du nil* (Vandersleyen, 2015), que ofrece información desde el final del Imperio Antiguo hasta el fin del Imperio Nuevo, y es de relevancia para nosotros el capítulo sobre el Segundo Período Intermedio, en el que repasa las fuentes de información disponibles, comenta los orígenes de los hicsos y su toma del poder. Vandersleyen comenta sus dudas sobre la cronología del período, y repasa las fuentes primarias disponibles, como los escritos de Manetón, las excavaciones de Tell el-Dab'a o los escarabeos encontrados. El libro II de *Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto* (Serrano, 1998) es otra fuente a destacar para obtener una visión completa; realiza también una descripción general del período, desde el declive de la dinastía XIII hasta la expulsión de los hicsos. Comenta el territorio ocupado por cada facción en distintos períodos, los mecanismos de ejercicio del poder de los hicsos o sus relaciones internacionales, y cita también algunas fuentes primarias. Serrano indica, al respecto del control territorial por los hicsos, que se bajó en el control directo de puntos estratégicos, con escasa presencia fuera de los mismos.

*Egipto y el mundo exterior* (Shaw, 2010), en el que Ian Shaw ejerce como editor, contiene

dos capítulos de relevancia para el presente trabajo. El capítulo sobre el Segundo Período Intermedio (Bourriau, 2010) contiene un relato del período, organizando la narración a partir de las siguientes regiones. Contiene un análisis de las fuentes disponibles y sus problemáticas, y comenta los orígenes de los hicsos, sus características culturales o religiosas, así como su forma de gobierno, basada en la continuidad administrativa. Hay otro capítulo del propio Shaw sobre las relaciones de Egipto y el mundo extranjero, que describe las modificaciones de las fronteras egipcias a lo largo del tiempo, así como la resiliencia y flexibilidad de la cultura egipcia ante períodos de dominio extranjero.

Una vez comentadas las fuentes integrales sobre el Antiguo Egipto, procedemos a la revisión de fuentes más específicas, comenzando por aquellas dedicadas al Segundo Período Intermedio, pero no específicamente a los hicsos. En esta categoría se han seleccionado textos como “Second Intermediate Period” (Ilin-Tomich, 2016), que repasa la cronología de las distintas dinastías, revisa las fuentes disponibles, contrastando las antiguas con las modernas, y comenta elementos del gobierno hicsos, como sus orígenes, sus límites territoriales o sus rutas comerciales. Vivas Sáinz (2016) revisa en “Hyksos, Egipcios, Nubios: algunas consideraciones sobre el II Período Intermedio y la convivencia entre los distintos grupos étnicos” las relaciones entre hicsos, egipcios y nubios, describiendo elementos de aculturación e intercambios comerciales, y discute la cronología (que califica de “conflictiva”) y el origen de los hicsos.

Landua-McCormack (2018) trata en *Dynasty XIII kingship in ancient Egypt: A study of political power and administration through an investigation of the royal tombs of the late Middle Kingdom* los antecedentes a la aparición de los hicsos: la dinastía XIII. Comenta su cronología, los mecanismos de sucesión real, y las tumbas y restos arqueológicos existentes. Describe tres fases de reinados en este período: la primera estaría compuesta por reyes con vínculos simbólicos con la dinastía XII; la segunda, por reyes que trataron de remarcar sus orígenes no reales; y la tercera, por reyes que perdieron el norte y el sur del país.

La siguiente categoría de fuentes la componen aquellas que tratan sobre los hicsos con carácter general. Bronn (2006) estudia en “Foreign rulers of the Nile: A reassessment of the cultural contribution of the hyksos in Egypt” el origen de este pueblo, analizando su posible presencia previa en Egipto. En su texto trata temas como la administración de su gobierno, el comercio, la política, o sus contribuciones culturales, así como su papel en la arquitectura y el arte y las armas que utilizaban. Describe, asimismo, distintas teorías sobre su ascenso al poder. A ese respecto, Save-Soderbergh (1951) fue uno de los primeros en cuestionar las afirmaciones de Manetón en “The Hyksos rule in Egypt”, defendiendo que el ascenso de los hicsos al poder se trató de un cambio de líderes, no de una invasión masiva. En su texto discute la pérdida de unidad de Egipto y el proceso de toma del poder, así como distintas teorías sobre el origen de los hicsos. Describe también sus técnicas de guerra y su armamento, así como innovaciones introducidas por ellos.

González (2012) redactó un artículo llamado “Los hicsos y su dominio sobre Egipto” que toca temas como las características del dominio hicsos, la presencia de distintas razas en Egipto o la toma del poder por los hicsos, sobre la que detalla tres posibles teorías. Describe, además, el dominio territorial y el poder comercial que tuvieron. En otro artículo, este de carácter más divulgativo, Curry (2018) describe en “The rulers of foreign lands” el cambio que ha acontecido en la percepción de los hicsos en las últimas décadas, el ascenso al poder de los hicsos o algunos avances introducidos por estos en Egipto. Ordóñez (1994) escribió también sobre los hicsos para una revista de arqueología, en su caso en dos entregas en números consecutivos, bajo el título “Los hicsos en Egipto”. Estos artículos tocan numerosas cuestiones, desde la invasión extranjera en el Delta de Egipto o la situación internacional en aquella época hasta la forma de gobierno de los hicsos, y comentan dos teorías diferentes sobre su ascenso al poder. Describen también algunas

aportaciones materiales de los hicsos, así como las consecuencias de su paso por Egipto.

Mourad (2015) redactó una tesis doctoral dedicada a este pueblo y su papel en Egipto, titulada *Rise of the Hyksos: Egypt and the Levant from the Middle Kingdom to the Early Second Intermediate Period*, que abarca la introducción paulatina de población asiática en la sociedad egipcia, la naturaleza cambiante de las relaciones entre Egipto y el Levante, la crisis de la dinastía XIII o las distintas teorías sobre su ascenso al poder. Como elemento más interesante, discute la etnicidad de los hicsos, reflexionando sobre sus marcadores étnicos.

Se han seleccionado también textos de varios autores sobre las fases finales de su gobierno y el inicio de la transición posterior. Tarancón (2017) describe en “La caída de Avaris: historiografía de la lucha egipcia contra los hicsos” la guerra de Tebas contra los hicsos, describiendo las tres zonas en que estaba dividido Egipto (controladas por hicsos, nubios y tebanos), y el proceso que siguió la guerra iniciada por los tebanos. Discute fuentes al respecto y la escasa información que existe todavía sobre cuestiones muy relevantes, como la toma de la ciudad de Menfis. Comenta también distintas teorías sobre el proceso de reconquista de Avaris.

En “Late Second Intermediate Period to Early New Kingdom” (Popko, 2013) se describen los eventos posteriores a los gobiernos hicsos, centrándose en la transición del Segundo Período Intermedio al Imperio Nuevo. Comenta la propaganda egipcia contra los hicsos, y el cambio de perspectiva que se ha producido con los años en relación a los hicsos. Menciona, asimismo, aspectos relativos a la administración de los hicsos y su actividad constructiva, comercial o diplomática.

*The Legacy of the Hyksos: A Study in Cultural Memory and Identity* (Peirce, 2015) es una tesis doctoral que incluye, como elementos más interesantes, una discusión sobre los cambios en la percepción de los hicsos a partir de los hallazgos de Tell el-Dab'a y las líneas de investigación actuales. Discute las fuentes existentes sobre los hicsos, así como su impacto en períodos posteriores de la historia egipcia.

Respecto a las fuentes primarias sobre los hicsos, es de interés *Textos para la Historia Antigua de Egipto* (Serrano, 1993) que contiene traducciones de escritos como “La disputa de Sekenenre y Apopi” o la Tablilla Carnarvon. Ambos contienen referencias a los hicsos escritas por los egipcios tras su derrota, y nos pueden dar muestras de la visión que perduró en ellos. Se ha escogido esta traducción por la experiencia de este autor como docente en lengua egipcia-sistema jeroglífico desde hace más de veinte años en la Universidad de Sevilla, y su reconocido prestigio en este ámbito. También es destacable *Autobiografía; Sobre la antigüedad de los judíos (Contra Apión)* (Josefo, 2015), que reproduce la visión de Manetón sobre los hicsos. Se trata de una de las fuentes más citadas en la literatura sobre los hicsos, y durante muchos años ha condicionado la visión que se tenía sobre ellos, pero la literatura moderna ha descartado muchas de sus aseveraciones. No hay que obviar que se trata de una fuente lejana, redactada por un autor griego que realiza una interpretación de los escritos que Manetón había escrito casi cuatro siglos antes. Se ha escogido esta traducción por ser la de mayor calidad encontrada de este texto en lengua castellana.

Para la interpretación del término con el que los egipcios denominaron a los hicsos se han seleccionado varios diccionarios jeroglíficos. *Egyptian grammar: Being an introduction to the study of hieroglyphs* (Gardiner, 1969) es un recurso sobre la gramática egipcia en general. *A concise dictionary of Middle Egyptian* (Faulkner, 1996) está especializado en el Imperio Medio, por lo que se considera oportuno para el presente trabajo. También se han escogido los diccionarios *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache* (Band, 1951) y *Die Sprache der Pharaonen. Großes Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch: (2800 - 950 v. Chr.)* (Hannig,

1997).

Para la transcripción de términos egipcios se ha seleccionado el artículo “La transcripción castellana de los nombres egipcios” (Padró, 1987), que recomienda una serie de criterios al respecto.

Otro conjunto de fuentes a considerar son las relativas a excavaciones arqueológicas. Williams (1975) publicó en *Egypt from the end of the twelfth dynasty to the expulsion of the hyksos. Archaeology and Historical Problems of the Second Intermediate Period* un extenso trabajo sobre restos arqueológicos encontrados en la zona. Comenta el hallazgo de restos de origen asiático, como cerámica o armamento, en Tell el-Dab'a y en Tell el-Yahudiya, y evalúa las diferencias de armamento de hicsos y tebanos. Comenta la cronología del período a partir de los restos encontrados, y reflexiona sobre las distintas culturas que habitaban en la zona. También infiere las alianzas que habría entre los distintos actores del conflicto, basándose en las interconexiones de joyería real.

Posteriormente encontramos a Bietak, que destaca en este apartado, ya que es uno de los principales causantes del cambio de visión sobre los hicsos respecto a las afirmaciones de Manetón. Contamos con fuentes como *Avaris and Piramesse* (Bietak, 1979), en la que describe los restos encontrados en una región hasta ahora poco explorada, pese a su relevancia. Describe Tell el-Dab'a y su entorno, en el que se hallaban diversos asentamientos, y discute las complicaciones de estos trabajos arqueológicos. Discute la cronología a través de los estratos encontrados, y contiene información sobre la cultura material de los hicsos.

Este mismo autor tiene otra fuente de enorme interés, *Avaris: The capital of the Hyksos : recent excavations at Tell el-Dab'a* (Bietak, 1996), en la que describe hallazgos más recientes. Indica que Tell el-Dab'a ha sido identificado como Avaris, y describe su historia a partir de los restos encontrados, desde sus orígenes como un pequeño emplazamiento nativo hasta convertirse en una gran ciudad cosmopolita en el Segundo Período Intermedio, que constituía la puerta de Egipto al Mediterráneo este. Describe también los restos de un gran complejo palaciego, perteneciente probablemente al Amosis I.

Otro autor relevante en este ámbito, más reciente, es Daniel Polz. En uno de sus artículos, “Die Hyksos-Blöcke aus Gebelên: zur Präsenz der Hyksos in Oberägypten” (Polz, 2006), analiza la presencia temporal de los hicsos en Gebelen, fuera de su área central. Comenta algunos hallazgos arqueológicos en los que figuran nombres inscritos. También son de interés sus reflexiones sobre la relación entre hicsos y tebanos, planteando la disyuntiva de si los últimos constituyeron un estado vasallo o tenían dependencia tributaria. En un artículo posterior, “New Archaeological Data from Dra' Abu el-Naga and Their Historical Implications” (Polz, 2010), describe las excavaciones en la necrópolis de Dra Abu el-Naga, situada en zona tebana. Comenta la cronología de la dinastía XVII y el hallazgo en esta zona de un complejo piramidal.

Recientemente, otros autores han abordado la investigación arqueológica utilizando técnicas más punteras, como los isótopos de estroncio, en “Who were the Hyksos? Challenging traditional narratives using strontium isotope ( $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ ) analysis of human remains from ancient Egypt” (Stantis, C., Kharobi, A., Maaranen, N., Nowel, I. G. M., Bietak, M., Prell, S., et al., 2020). A partir del estudio con isótopos de dientes hallados en Tell el-Dab'a han concluido que en esta ciudad habitaban numerosas personas de origen asiático antes del ascenso al poder de los hicsos. A partir de ello han inferido que no se realizó mediante una invasión. Se habría producido, en cambio, un ascenso al poder por parte de la élite extranjera residente en Tell el-Dab'a.

Esto contradice frontalmente lo encontrado en fuentes de principios del siglo XX, como

*Hyksos and Israelite cities* (Petrie et al., 1906), que básicamente acepta como válidos los preceptos de Manetón. Esta fuente menciona, además, diversos restos encontrados ya en aquella época, como asentamientos, cementerios o templos, así como escarabeos.

En otra fuente de esta época, la *Encyclopædia of Religion and Ethics* (Baikie, 1910) hallamos un artículo enciclopédico sobre los hicsos, que indica también que la autoridad de referencia al respecto es Maneto a través de Josefo. El artículo realiza un cierto cuestionamiento de su credibilidad, pero considera probado que hubo una invasión y opresión por parte de los hicsos.

Una vez comentadas las fuentes más generales, procede describir aquellas más temáticas, que focalizan su análisis en aspectos concretos como la cultura, el clima o el armamento, y que serán de gran utilidad en el estudio de los mismos.

En el plano cultural se hallarían aquellas fuentes que abordan el fenómeno hicsos a través de su cultura, su contribución material o sus relaciones con otros grupos de población. En *The Scepter of Egypt: A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in The Metropolitan Museum of Art. Vol. 2, The Hyksos Period and the New Kingdom (1675–1080 B.C.)* (Hayes, 1978) se detallan antigüedades del Metropolitan Museum of Art, y se describe su contexto. En referencia a los hicsos, de los que se conservan restos como joyas o escarabeos, se comentan sus orígenes, forma de ascenso al poder, forma de gobierno y características culturales.

En “The Egyptian community in Avaris during the hyksos period”, Bietak (2016) investiga hasta qué punto la comunidad egipcia mantuvo su identidad en Avaris, a partir del estudio de restos arqueológicos. El autor describe las dificultades para este estudio, pero concluye que los hicsos usaron escribas egipcios, lo que probaría que la comunidad asiática no expulsó a la egipcia. En su artículo comenta también el sincretismo religioso en la región.

Budka (2003) evalúa en su artículo “Die Kultur der Hyksos anhand ihrer materiellen Hinterlassenschaft” los fenómenos de aculturación en torno a los hicsos. El artículo toca elementos como la cultura, la religión, la arquitectura y el armamento. También comenta el ascenso al poder de los hicsos, y apunta a la existencia de áreas del delta noreste que habrían caído bajo dominio extranjero antes de la llegada de los hicsos.

El clima es otro elemento de estudio relevante, que nos va a permitir entender las causas de la crisis de la XIII dinastía y cómo afectaron los condicionantes climáticos al gobierno de los hicsos. En *Climate and the History of Egypt*, Bell (1975) analiza la evolución del clima en el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio. La autora indica que en el Imperio Medio se produjeron grandes crecidas, y que probablemente la gestión de los recursos hídricos se adaptó a esta situación. Cuando declinaron en la dinastía XIII, esto habría causado un desajuste que provocaría escasez, sin que se hayan encontrado evidencias de hambrunas severas, pero que habría sido una de las causas de la crisis de esta dinastía.

Finkelstein y Langgut (2014) analizan en “Dry Climate in the Middle Bronze I and Its Impact on Settlement Patterns in the Levant and Beyond” los efectos del clima en los movimientos migratorios en aquel período. Indican que ya durante el Primer Período Intermedio se asentaron personas procedentes del Levante en el Delta del Nilo, y que durante el Segundo Período Intermedio estas migraciones se repitieron, procedentes de regiones cuyos climas se habían vuelto más áridos. Esto habría comenzado ya, apuntan, en los años finales de la dinastía XII.

El armamento es otro factor relevante al analizar el enfrentamiento entre egipcios e hicsos, y que pudo influir en su permanencia en el poder, dadas las diferencias tecnológicas entre ambas facciones. Martínez (2001) repasa en “Breve síntesis sobre la introducción de nuevo

armamento en Egipto durante la dinastía XVIII. Espacio, tiempo y forma” la historia del armamento en Egipto, e indica que los hicsos no tenían inicialmente armamento más moderno que el egipcio, pero se encontraban mejor armados. Según su artículo, fue a raíz de que los egipcios mejoraran su sistema de combate cuando neutralizaron la superioridad asiática. Indica, además, que a raíz de la aparición de los hicsos comenzó a surgir una mentalidad militarista en Egipto.

Se han seleccionado, asimismo, fuentes relativas al colapso de civilizaciones, para tratar de evaluar si la crisis de la XIII dinastía derivó en un colapso, aunque fuera parcial, que propició el ascenso al poder de un pueblo extranjero. En “De colapsos y continuidades. Una valoración conceptual del estudio de sociedades en transición”, Delgado y Rosas (2012) definen el concepto de colapso y analizan los distintos factores que pueden propiciar esta situación, que culmina en la disolución de sistemas sociales, económicos y políticos. Ilustran su análisis con un caso de estudio sobre el colapso de la sociedad argárica.

McAnany y Yoffee analizan también el concepto de colapso en “Why we Question Collapse and Study Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire” (McAnany y Yoffee, 2010), y cómo este causa en raras ocasiones el final completo de los sistemas políticos y su marco de civilización. Comentan, a ese respecto, el concepto de resiliencia, que explica la existencia de elementos de una sociedad que mantienen su estructura básica dentro de los ciclos de cambio.

En las fuentes planteadas se indican teorías contrapuestas sobre algunos elementos clave para el presente trabajo. Una de ellas es muy relevante en la problemática del estudio del papel de los hicsos en el Antiguo Egipto: su ascenso al poder. Como se ha indicado, Manetón, a través de Josefo, indicó que este ascenso al poder se realizó mediante una conquista violenta, lo que repercutió claramente en fuentes de principios del siglo XX como Petrie et al., (1906) y Hastings et al., (1910). En fuentes más modernas encontramos distintos grupos. Para empezar, aquellos que mantienen la postura de que se trató de una invasión por lo general han dejado de considerarla una conquista repentina y contundente, sino más bien un proceso gradual, aunque no exento de violencia. En este grupo estarían autores como Hayes (1978), Vandersleyen (2015), Vivas Sáinz (2016), Curry (2018), González (2012) o Budka (2003).

Otro conjunto de autores se inclina por otras vías, como una toma del poder por grupos de élite extranjera, mediante una suerte de golpe de estado. Entre estos están Ilin-Tomich (2016), Save-Soderbergh (1951), Stantis et al. (2020) o Mourad (2015).

El último grupo de los autores que se pronuncian a este respecto se limita a enumerar las distintas teorías, sin tomar partido claro por ninguna de ellas, como Bronn (2006) u Ordóñez (1994).

Esta es una muestra de la problemática que sigue existiendo al abordar el estudio de los hicsos durante el Segundo Período Intermedio. La escasez de fuentes primarias y la dificultad para interpretar las existentes, unidas a la propaganda y la *damnatio memoriae* por parte de los vendedores de la contienda, condicionan el estudio de este período. Este es quizás el elemento más disputado, pero también hay diferentes teorías sobre la procedencia de este pueblo o sobre el origen del término con el que se denominan.

## **5. QUIÉNES ERAN LOS HICSOS**

La naturaleza de los hicsos ha sido una de las cuestiones más debatidas por los autores que tratan el Segundo Período Intermedio. Las fuentes antiguas, cuando se refieren a sus orígenes, lo hacen con muy poca concreción, como Manetón (Josefo, 2015, 149-150), que se refiere a “un linaje desconocido, venido del oriente”. Su procedencia, sus características culturales, su organización social o la existencia o no de un Estado consolidado que los

respaldara son factores de gran relevancia para comprender el fenómeno de los hicsos en Egipto.

En los siguientes subapartados se abordará esta cuestión desde distintas aproximaciones. En primer lugar se analizará el término con el que se los denomina, que nos puede aportar información valiosa sobre sus orígenes y sus características. En segundo lugar se estudiará su procedencia, tanto étnica como geográfica, en base a las opiniones de distintos autores. Por último se abordará su posible presencia en Egipto antes de su ascenso al poder.

### 5.1. Origen del término

El término con el que los egipcios se referían a los hicsos nos puede dar información de gran utilidad para estudiar los orígenes y la naturaleza de este pueblo. Se realizará un análisis propio de este término, a partir de diccionarios de prestigio de Egipto antiguo, que se contrastará a continuación con los análisis de otros autores.

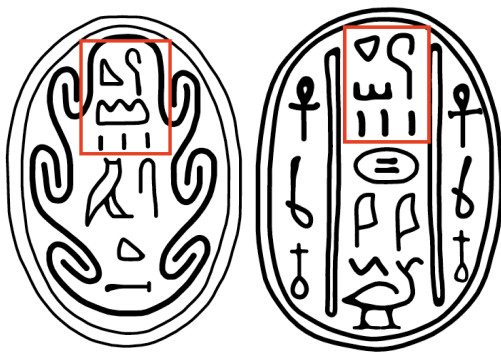




Figura 1: Escarabeos de Smkn (izquierda) y de Khyan (derecha) (Candelora, 2018: 211). Se muestra el término “hicsos” recuadrado por el alumno.

Partimos para ello de los escarabeos de dos gobernantes hicsos, que contienen el término objeto de estudio. El logograma del cayado representa el poder de gobierno, tal como podemos ver en “Egyptian Grammar” (Gardiner, 1969: 508), que en ocasiones se muestra junto a un triángulo. En “A concise dictionary of Middle Egyptian” (Faulkner, 1996: 178) se muestran diversas variantes con el cayado. Ninguna coincide exactamente con lo representado en los escarabeos, pero la mayoría de ellas representan el poder. En “Großes Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch” (Hannig, 1997: 563) se define también como una representación de los gobernantes, y en “Wörterbuch der Aegyptischen Sprache” existen diversas variantes que incluyen el cayado, que también giran en torno al gobierno o la dominación.

Todas estas variantes tienen representaciones textuales similares a *hq3* (Hannig, 1997: 563), que probablemente constituya la primera parte de la palabra “hicsos”.

En cuanto al logograma , representado  en el otro escarabeo, representa una zona montañosa, o también el extranjero (Gardiner, 1969: 488 y Faulkner, 1996: 185), en este caso probablemente lo segundo. Las líneas verticales, por su parte, indican que el término se encuentra en plural. Esto se representaría textualmente en la forma *h3st* (Gardiner, 1969: 488), lo que constituiría la segunda sílaba de la palabra “hicsos”.

Ambos términos, unidos, vendrían a significar “gobernantes del extranjero”.

A continuación contrastaremos este análisis rudimentario con el de otros autores más experimentados. Ordóñez, por ejemplo, nos indica que el término viene de *hk3 h3swt*, (“príncipes”, “jefes de los países extranjeros”) (Ordóñez, 1994, p. 38). Según el autor, esta denominación había sido ya empleada en el Imperio Medio para referirse impersonalmente

a los jeques nómadas extranjeros y, especialmente, a los asiáticos sirio-palestinos.

Save-Soderbergh lo atribuye a un término similar, *ḥk3w ḥ3swt*, que significa también “gobernantes de países extranjeros” (Save-Soderbergh, 1951: 56). Según explica, esta habría sido una designación habitual en Palestina y Siria desde comienzos de la XII dinastía, que más adelante, cuando los gobernantes hicsos en Egipto adoptaron la titulación real, se convirtió en un término específico para designar al grupo que gobernó en Egipto.

Serrano comenta que el término deriva de las palabras egipcias *heqa* (“jefe”, o incluso “rey”) y de *jasut* (“desierto”, o genéricamente, “país extranjero”), con lo que la traducción correcta es la de “jefes de tierras extranjeras”, que según explica es una expresión bien conocida en el Imperio Medio, que se utilizaba para referirse a las poblaciones beduínicas de los desiertos colindantes con Egipto (Serrano, 1998: 292).

Hayes, por su parte, afirma que los hicsos eran conocidos por sus contemporáneos egipcios como *hikau-khoswet* (“gobernantes de países extranjeros”), que acabaría desembocando en el término “hicsos” por el que los llamaron el historiador ptolemaico Manetón y sus sucesores (Hayes, 1978: 3).

Varios autores indican que el término deriva del epíteto egipcio *heqau jasut*. Para Bourriau, el término significa “soberanos de países extranjeros” (literalmente “montañosos”), y se aplicó únicamente a los gobernantes asiáticos. El término carecía de significado peyorativo, excepto porque denota una categoría inferior a la del rey egipcio (Bourriau, 2010: 243). Grimal explica que significa “los jefes de los países extranjeros”, término que se aplica desde el Imperio Antiguo a todo extranjero, fuera cual fuese su procedencia (Grimal, 2004: 206-207). Para Vandersleyen, la expresión significa “príncipe de países extranjeros” (Vandersleyen, 2015: 163).

La explicación ofrecida en la antigüedad por Manetón, que explicaba que “hicsos” significa “reyes pastores”, ya que *hyk* en lengua sagrada significa “reyes”, y *sos* en el lenguaje vulgar es “pastor” o “pastores” (Josefo, 2015, 149), parece ser, a juzgar por lo detallado en este apartado, una definición inexacta. A pesar de que las interpretaciones varían sutilmente entre unos autores y otros, parece claro que el término “hicsos” se refería a gobernantes procedentes del extranjero, lo que desafortunadamente nos ofrece escasa información sobre ellos.

## 5.2. Origen geográfico y étnico

Los hicsos no parecen tener su origen en una región o una etnia claramente definidos. La mayoría de los autores se inclinan por atribuirles un origen heterogéneo, aunque con la información disponible es posible acotar la procedencia de algunos de sus elementos. Serrano, por ejemplo, indica que la opinión más generalizada es que los hicsos eran un conglomerado de pueblos de componente fundamentalmente semítica (Serrano, 1998: 293). Estarían relacionados fundamentalmente con las poblaciones de la zona palestina y de tierras al valle del Nilo, en contacto con Egipto desde siglos atrás. Según comenta, también habría entre ellos grupos amorritas (también semitas), así como hurritas vinculados con los mitanios.

La presencia de elementos hurritas ha sido un elemento de mucho debate, según nos ilustra Ordóñez:

“Ha habido dos posturas fundamentales. Por un lado, la que mantiene que los hicsos serían únicamente los vecinos habitantes de Palestina con su lengua canaanita y, por otro, la corriente que, sin negar el carácter semítico del movimiento, destaca la existencia de elementos hurritas o arios, procedentes del Norte de Siria o, incluso, del Cáucaso, y que hallarán en la referencia manetoniana a “invasores de oscura raza”, procedentes de oriente, un fuerte apoyo a su tesis.” (Ordóñez, 1994: 40)



Hayes coincide con Serrano en el componente heterogéneo, indicando que no hay motivo para suponer que pertenecieron a una única tribu o nación, o incluso a una única raza (Hayes, 1978: 3). Afirma, no obstante, que a partir de sus nombres y los escasos retratos que han perdurado, parecen haber sido predominantemente semitas. Save-Soderbergh coincide con la componente semita, comentando que la mayoría de los nombres hicsos son puramente semitas (Save-Soderbergh, 1951: 58). Descarta, sin embargo, la hipótesis de que exista un componente hurrita, lo que apoya en el análisis lingüístico, ya que los nombres hicsos que no son de procedencia semita tampoco podrían considerarse de procedencia hurrita.

Bourriau también estaría de acuerdo con el componente semita, indicando que cuando su etimología puede ser determinada, los nombres de los asiáticos de este período, tanto de los reyes como de los particulares, derivan de lenguas semitas occidentales. Comenta, al igual que Save-Soderbergh, que no se ha confirmado la antigua propuesta de que algunos eran hurritas, o incluso hititas (Bourriau, 2010: 243).

Respecto a la componente geográfica, Ilin-Tomich (2016: 6) indica que todavía es objeto de debate, pero que la inmigración marítima desde el norte de Levante tiene más apoyo que la inmigración desde el sur de Levante a través del Sinaí.

González coincide con la heterogeneidad comentada por el resto de autores, afirmando que su origen fue sirio-palestino, pero no nomádico. Indica, además, que su origen posiblemente fue resultado de un proceso de etnogénesis alrededor de una élite gobernante (González, 2012: 23). En su opinión, por tanto, la etnia hicsa se gestó en el propio Egipto, una vez se consumó el ascenso al poder de elementos asiáticos.

Stantis et al., en un reciente artículo, apuntan al origen de los hicsos en el Oriente Próximo, y nos ilustran sobre la forma de abordar esta cuestión en las investigaciones recientes:

*“With the discovery of the ancient Hyksos capital at the archaeological site of Tell el-Dab’a and five decades of excavation including several cemetery sites, an opportunity arises to investigate the circumstances in which the Hyksos rose to rule. The last decades of research have produced evidence clearly pointing towards a Near Eastern origin of the ruling class known as the Hyksos, notably borne out by shared non-Egyptian features of ceramic types, burial customs, adornment, weapons, as well as domestic and cultic architecture, though not the foreign elite arriving directly from foreign lands as Manetho recounted but people of non-Egyptian ethnicity who were born and raised in the Delta. To date, no tomb known to belong to a Hyksos ruler has been excavated, but this wealth of new material and insights allows direct comparison with the Levant and the wider Near East in a significant step forward towards explaining cultural trends and geographic provenance of people associated with the Hyksos and the background of their migration into the northeastern Nile Delta.”* (Stantis et al, 2020: 2)

En el fragmento citado mencionan, además, que no se trató de una élite que llegó repentinamente desde el extranjero, como indicaba Manetón, asunto en el que se ahondará en sucesivos apartados.

### **5.3. Presencia en Egipto**

La presencia de elementos asiáticos en el este de Egipto de forma previa al gobierno de los hicsos está sobradamente documentada. Para la mayoría de los autores esta población de origen oriental será el germen de los hicsos, que se componen, como se ha ilustrado en el apartado anterior, de un conjunto heterogéneo procedente de regiones orientales cercanas a Egipto, con un componente predominantemente semítico. Estos inmigrantes, que más adelante pasarían a ser parte del fenómeno hicsa, estarían ya asentados en tierras egipcias con anterioridad, como describe Serrano:

“Gracias a la referencia a un faraón Dudimose, el Dedumesiu de los monumentos, y a la

llamada Estela del Año 400, sabemos que la presencia y consolidación del fenómeno hickso en el valle del Nilo fue mucho más paulatina de lo que sugiere el texto manetoniano. Posiblemente la debilidad de la Dinastía XIII permitió que grupos beduínicos lograran infiltrarse en el delta Oriental (quizás en la segunda mitad del s. XIII a.C.). En realidad, sabemos que ya desde la Dinastía XII hay una discreta afluencia de asiáticos y grupos procedentes de Palestina hacia Egipto, que sin duda van haciéndose cada vez más numerosos. En un momento dado, con la ruptura de hecho de la unidad del país, los hiksos se hacen fuertes en el delta Oriental, donde se establecen en una serie de yacimientos que han proporcionado unos horizontes arqueológicos característicos, muy relacionados con el Bronce Medio sirio-palestino, como Tell el Yahudiyeh, Bubastis, o Tell el Sahaba.” (Serrano, 1998: 293)

No hay una fecha concreta en que la afluencia asiática comenzó a ser significativa, pero otros autores, como Budka u Ordóñez, coinciden con Serrano en indicar que este fenómeno comenzó durante la XII dinastía y se hizo más relevante en la XIII. Budka comenta que en desde finales de la XII dinastía la población de Tell el-Dab'a es solo en parte egipcia y en parte también de origen asiático, lo que se haría más significativo en la XIII (Budka, 2003: 13). Esto también se observaría en Tell el-Farasha y Tell el-Maskhuta. Según comenta, el ascenso al poder de los hiksos marca el final de una segunda ola de inmigración al delta del Nilo, que recibirían el apoyo de los elementos asiáticos locales.

Ordóñez también describe cómo una pequeña colonia asiática se había asentado desde la XII dinastía, creando las bases de un centro mixto donde los caracteres siro-palestinos se muestran con preferencia en el equipamiento (vasos, alfileres, cerámica, escarabeos) y en las costumbres funerarias (Ordóñez, 1994: 43). Según este autor, a continuación llegaron nuevos emigrantes siro-palestinos que profundizaron la vertiente asiática de esta sociedad, ampliando hasta 3500 m<sup>2</sup> el área sagrada con un complejo de santuarios de tipo cananeo, templos-torres y grandes mansiones de tipo sirio, y utilizando técnicas edilicias específicas.

El comienzo de este fenómeno de inmigraciones podría estar relacionado con el desarrollo de fortalezas defensivas a partir de la XII dinastía, que defendían la frontera con Palestina en el delta oriental (Shaw, 2010: 415). Según Shaw, estas fortalezas eran conocidas como los “muros del gobernante” (*inebu heka*), y sobre estas fechas se construyó una fortaleza en Wadi Natrun para proteger el delta occidental de los “libios”. Es posible que un aumento de los movimientos fronterizos impulsara la necesidad de un mayor control militar en la región.

Grimal también narra cómo la afluencia de mano de obra asiática fue un fenómeno continuo, particularmente abundante durante el reinado de Amenemhat III, en la dinastía XII. Esto permitió la implantación progresiva de población procedente del este en regiones del norte del país (Grimal, 2004: 203). Estos flujos migratorios probablemente se debieron principalmente a motivos económicos, pero Bourriau apunta también a la existencia de otras causas:

“Durante el Reino Medio, las referencias a los asiáticos son numerosas: trabajaban en varias ocupaciones, en ocasiones adoptando nombres egipcios al tiempo que mantenían la designación de “asiáticos” (*aamu*). Se pensaba que se trataba de migrantes económicos, pero una inscripción del soberano de la XII Dinastía Amenemhat II menciona, con un lenguaje inconfundible, una campaña por mar contra la costa libanesa que supuso un botín de 1.554 asiáticos. Este tipo de campaña se encajan con las pruebas arqueológicas de Tell el Habua, las cuales demuestran que la frontera oriental de Egipto estaba tan fortificada como la meridional.” (Bourriau, 2010: 243-244)

Bietak también analiza los motivos por los que estos inmigrantes llegaron a Egipto, comentando que algunos de los asiáticos que se establecieron en Tell el-Dab'a podrían haber sido originalmente nómadas, pero la mayoría parecen haber llegado de entornos urbanos (Bietak, 1996: 14). Se basa para ello en el hallazgo de cementerios en el interior de los asentamientos, un rasgo que no encaja con la población nómada. Apunta a que el origen de parte de esta población parece ser la costa del Levante, probablemente el

entorno de Biblos, un importante socio comercial de Egipto en el Oriente Próximo. Bietak comenta, además, que una de las funciones de esta población inmigrante sería el servicio militar. Este mismo autor indica el hallazgo de estelas en el templo de Hathor, cerca de las minas de turquesas de Serabit el-Khadim, en el Sinaí, que revelan el uso de asiáticos de Retenu en expediciones mineras (Bietak, 1996: 19).

Pero es Bronn, probablemente, quien realiza una descripción más acertada de los distintos motivos por los que estos inmigrantes llegaron a Egipto, clasificándolos en cuatro grupos:

*“The original groups of Asiatics came to Egypt for a number of reasons. Firstly there were the nomads and transhumants who were in search of green pastures for their flocks. Some stayed only while the grazing was good, others found the lush fields much to their liking and settled permanently, as illegal immigrants. As their numbers swelled alarmingly, Egypt built a series of fortresses on the Sinai border to keep out the Syro-Palestinians and their ilk.*

*Then there were those who were in the service of the Egyptian crown, employed for their special skills, such as shipbuilders and mining engineers. Egypt had the need for their expert skills to keep its maritime operations going and to exploit the Sinai mines, as they had done for ages.*

*The next group comprised the spoils of wars. These prisoners were employed as household slaves or were put to work in the mines or to serve in the army along with Nubians, as had been the practice since time immemorial.*

*Finally there might or might not have been a group of west-Semitic extraction, an army, Manetho and Kamose’s antagonists who attacked, plundered and looted the land.” (Bronn, 2006: 21)*

Esta clasificación parece conjugar lo indicado por el resto de autores, y es razonable pensar, efectivamente, que hubo una variedad de motivos y formas de inmigración en el país.

Algunos autores, como Vandersleyen, nos describen la existencia de restos arqueológicos que apoyan la antigüedad de la implantación en este lugar de población de cultura asiática, como los hallados en las excavaciones de Tell el-Dab’a (Vandersleyen, 2015: 165). Bourriau también comenta esta cuestión, describiendo que en este asentamiento se han encontrado pruebas de que a comienzos de la XIII dinastía ya existía allí una comunidad de asiáticos, si bien muy egipcizados. Según esta autora, los hallazgos de Tell el-Dab’a serían la única prueba arqueológica convincente de la presencia durante el Reino Medio de una población asiática en el interior de Egipto (Bourriau, 2010: 244).



Figura 2: diademas y joyas procedentes de tumbas de comienzos del período hicso (Bietak, 1996: 55)

Mourad abunda en esta cuestión, describiendo la existencia de tumbas en el patio de un gran complejo administrativo de estilo egipcio en Tell el-Dab’a, durante la XIII dinastía. Estas tumbas habrían pertenecido a élites levantinas, cuyas posesiones reflejan características del norte de Levante (Mourad, 2015: 227). Esta hibridación, coincidente con

otros hallazgos arqueológicos, sería un reflejo de las crecientes influencias de la comunidad asiática en una élite que, fuera de etnia asiática o no, conjugaba de forma inteligente características egipcias y asiáticas.

Parece haber consenso, pues, en la presencia de elementos asiáticos en el delta del Nilo desde la XII dinastía, y sobretodo durante la XIII. Son varios los autores que apuntan a que esta población asiática sería el origen de los hicsos, aspecto en el que se profundizará en el apartado en que se trata su ascenso al poder.

## **6. IDENTIFICACIÓN DE FUENTES PRIMARIAS**

La escasez de fuentes primarias, y la escasa calidad de las mismas, ha sido durante años un problema insalvable para nuestra comprensión de los hicsos. La mayoría de los autores clásicos se basaban en los textos de Manetón, reproducidos por Flavio Josefo, cuyos problemas comentaremos en el siguiente subapartado. Ha sido en la segunda mitad del siglo XX, con los hallazgos arqueológicos en el Delta del Nilo, cuando se han adquirido evidencias suficientes para labrarnos una opinión fundamentada sobre este período, al margen de los relatos de dudosa fiabilidad.

Ordóñez comenta que existe una abundante documentación sobre la expulsión de los hicsos, que nos permite conocer este episodio relativamente bien, como la Tabilla Carnarvon, las Estelas de Kamose o la biografía de Ahmosis, lo que no sucede en el resto del período (Ordóñez, 1994: 37). Las fuentes disponibles, según comenta, son extraordinariamente difíciles de conciliar, especialmente en su fijación cronológica y por el silencio de las fuentes egipcias sobre aquello que suponga el triunfo del caos sobre el orden o la ruptura del equilibrio histórico.

Vandersleyen resume las tres fuentes en la que se basa principalmente nuestra información (Vandersleyen, 2015: 163):

- El relato de Manetón, reproducido por Flavio Josefo.
- Las excavaciones arqueológicas, principalmente en Tell el-Dab'a.
- Los escarabeos “de estilo hicsos” que llevan inscripciones de nombres hicsos, encontradas tanto en Palestina como en Egipto o en Nubia.

En los dos siguientes subapartados se profundiza en las fuentes disponibles, tanto textuales como arqueológicas.

### **6.1. Fuentes textuales**

Las fuentes textuales sobre el Segundo Período Intermedio se centran fundamentalmente en el proceso de expulsión de los hicsos, siendo prácticamente inexistentes aquellas que versan sobre su ascenso al poder, sus características o su forma de gobierno. Por este motivo, durante siglos el fenómeno hicsos ha sido descrito con gran brevedad en los tratados sobre Egipto, y se ha basado, casi exclusivamente, en los textos de Manetón sobre los hicsos reproducidos por Flavio Josefo:

“[...] Pues bien, Maneto escribe esto sobre nosotros en el segundo libro de la historia de Egipto. Citaré el tenor de sus palabras, pues le traigo el mismo como testigo: “Tutimeo”. En su reinado, no sé cómo, la divinidad sopló contra nosotros y de improviso unos hombres de un linaje desconocido, venido del oriente, tuvieron la audacia de invadir nuestro país y lo dominaron por la fuerza, sin dificultad y sin combate. Sometieron a sus dirigentes, incendiaron salvajemente las ciudades, destruyeron los templos de los dioses, trataron muy cruelmente a los naturales del país, matando a unos y reduciendo esclavitud a los hijos y mujeres de otros. Finalmente, llegaron a hacer rey a uno de ellos, cuyo nombre era Salitis. Éste se estableció en Menfis, exigió tributo al alto y bajo Egipto y estableció guarniciones en los lugares más adecuados. Fortificó especialmente las regiones del este, previendo la invasión de su reino, que podría tener lugar por parte de los asirios el día que éstos se sintieran más fuertes.

[...]

Estos fueron los seis primeros príncipes que tuvieron, cuyo deseo fue siempre cada vez más destruir hasta la raíz al pueblo egipcio. Se llamaba el conjunto de esta nación hicsos, lo que quiere decir reyes pastores, pues hic en la lengua sagrada significa rey, y sos, pastor, o bien pastores en la lengua vulgar. Así compuesto se forma hicsos.

Algunos dicen que eran árabes. En otro lugar se dice que el vocablo hic no significa reyes, sino que quiere decir, por el contrario, pastores cautivos, pues hic en lengua egipcia y hac con una aspirada significaría propiamente cautivos. Esto me parece mucho más verosímil y más conforme con la historia antigua. Maneto dice que estos reyes citados, los de los llamados pueblos pastores y sus descendientes, dominaron Egipto quinientos once años. Señala que posteriormente tuvo lugar la rebelión de los reyes de Tebas y del resto de Egipto contra los pastores y estalló entre ellos una importante y larga guerra. [...]” (Josefo, 2015, 149-150)

No debemos obviar que se trata de un texto redactado en griego por Flavio Josefo, un historiador judeorromano que vivió en el siglo I, mucho después del Segundo Período Intermedio. Se basó para ello en los textos escritos en griego por Manetón, un sacerdote e historiador egipcio que vivió en el siglo III a.C., también mucho después del fin del período objeto de estudio. Por tanto, se trata de una fuente muy lejana, y su desmesurada relevancia en los textos sobre esta temática se explica únicamente por tratarse de la única fuente antigua que comenta los orígenes y el ascenso al poder de los hicsos.

Save-Soderbergh comenta la distancia de esta fuente con los hechos que relata, indicando que Manetón redactó los hechos aproximadamente 1.500 años después de que se produjeran (Save-Soderbergh, 1994: 55). Se trata, según él, de una fuente muy tardía, aunque derivada de documentos anteriores. Según Save-Soderbergh, todas las fuentes tardías sobre los hicsos están fuertemente influenciadas por la propaganda contra los extranjeros, siendo más hostiles cuando más lejanas fueran.

Ilin-Tomich también comenta esta cuestión. Según este autor, el estudio del Segundo Período Intermedio, y de la historia egipcia en general, comenzaron con Manetón (Ilin-Tomich, 2016: 2). Originalmente era impensable contrastar los datos de Manetón con las evidencias egipcias, pero con el tiempo los estudiosos se volvieron más críticos sobre sus escritos. Según detalla, el egipcio ignoró a los gobernantes de Kerma, y en alguna de las traducciones de sus textos se confundió la conexión entre la dinastía XIV y Xoís.

Otro texto antiguo que menciona a los hicsos es *La disputa de Sekenenre y Apopi*, escrito en el Segundo Período Intermedio. Se trata, pues, de una fuente infinitamente más cercana que Manetón, pero que nos habla únicamente del proceso de expulsión de los hicsos, desde la perspectiva egipcia:

“Aconteció pues que la tierra de Egipto estaba en dura aflicción, y que no había un señor, v.p.s., como rey de (ese) tiempo. Ocurrió que el soberano Sekenenre, v.p.s., era el gobernante, v.p.s., de la Ciudad del Sur (=Tebas). Había sin embargo dura aflicción en la ciudad de los asiáticos, estando el príncipe Apopi en Avaris. Todo el país le presentaba ofrendas trayéndole sus tributos, y el norte hacía lo mismo con todos los buenos productos del Delta. El rey Apopi, v.p.s., tomó para sí a Seth como (único) señor, y no servía a ningún (otro) dios que hubiera en todo el país [excepto a] Seth. Construyó un templo, un trabajo bueno y de eternidad, al lado de la mansión del rey Apopi, v.p.s. Y solía aparecer [al alba] del día para hacer sacrificios... a Seth; y los notables [del Palacio], v.p.s., iban portando guirnaldas, como se hace en el templo de Re-Harakty...

Entonces el rey Apopi, v.p.s., concibió el deseo de [enviar] un mensaje provocador a Sekenenre, [v.p.s.], el príncipe de la Ciudad del Sur. [...]” (Serrano, 1993: 108-109)

Tal como nos indica Serrano, el único ejemplar que se conserva de este relato es el papiro Sallier I de la Dinastía XIX, donde un escriba en formación llamado Pentaur copio el inicio del mismo (Serrano, 1993: 109). Este escriba cometió numerosas incorrecciones y faltas debido a que se detenía en medio de una frase para seguir reproduciendo modelos de

cartas. Esto, comenta Serrano, unido a las lagunas, supone dificultades de traducción. La acción se sitúa en el Segundo Período Intermedio, con un Egipto dominado por los hicsos. Apopi, su soberano, parece querer provocar a Sekenenre realizando un requerimiento con escaso fundamento.

Este texto podría ilustrar, de forma literaria, el origen de las hostilidades entre Tebas y Avaris, mostrando a un Apopi provocador. Esta imagen del gobernante hicsos formaría parte de la propaganda egipcia posterior, que transmite una imagen negativa de los hicsos. No se conserva el final del texto, que presumiblemente narraría el inicio de las hostilidades, por lo que esto no deja de ser una elucubración. Lo que sí tiene un reflejo expreso en el relato es la afirmación de que Apopi tomó a Seth como único dios, algo que sabemos que no es cierto, como se describirá en apartados posteriores.

La Tablilla Carnarvon, vinculada al rey Kamosis y creada durante la dinastía XVII, también se vincula al proceso de expulsión de los hicsos, en este caso de forma mucho más clara:

"[...] El poderoso rey en Tebas, Kamosis el bravo, dotado de vida eternamente, era un rey excelente. El mismo [Re lo hizo] rey, y le ha otorgado verdaderamente la victoria. Su majestad habló en su palacio al consejo de notables que le acompañaba: "Quisiera saber para qué sirve mi fuerza, (cuando) hay un príncipe en Avaris y otro en Kush, y yo estoy (aquí) sentado unido a un asiático y a un nubio, cada persona controlando su porción de Egipto, dividiendo la tierra conmigo. Yo no los voy a tolerar, tan lejos como Menfis, el agua de Egipto. Él controla Khmun, y ningún hombre tiene reposo, agotado cómo está por las corveas de los asiáticos. Voy a enfrentarme con él (para) rajar su cuerpo. Mi deseo es rescatar a Egipto y expulsar los asiáticos".

Los notables de su Consejo le dijeron: "Mira, la fidelidad a los asiáticos llega hasta Cusae, y ellos han sacado la lengua al unisono. Estamos tranquilos gobernando nuestro Egipto. Elefantina es fuerte, y la mitad del país está con nosotros, hasta Cusae. Los (más) llanos de sus campos son cultivados para nosotros, y nuestro ganado puede estar en las marismas (del Delta); la espelta es enviada para nuestros cerdos; nuestro ganado no es arrebatado... Él tiene la guerra de los asiáticos, en tanto que nosotros poseemos Egipto. Si (alguien) viene y actúa [contra nosotros], entonces nosotros actuaremos contra él..."

(Pero) ellos desagradaron al corazón de su majestad: "Con respecto a estos vuestros consejos..., estos asiáticos que... [yo lucharé con] los asiáticos, y el triunfo llegará... La tierra entera [me aclamará el poderoso gobernante] en Tebas, Kamosis, protector de Egipto. [...]" (Serrano, 1993: 111)

Según describe Serrano, se trata de una tablilla hallada por lord Carnarvon en 1908, en una tumba de la XVII dinastía en Deir el Bahari, y habría sido escrito no más de 50 años tras los hechos (Serrano, 1993: 112). En ella se expone la situación de un Egipto dividido, en el que el asiático controla el territorio hasta Hermópolis, imponiendo tributos, y Nubia es independiente bajo el poder de Kush. Serrano comenta que la frontera en aquel momento se situaría en Cusae, lo que coincide con una inscripción de Hatshepsut en el Speos Artemidós relativa a sus tareas de restauración tras los estragos que causó la contienda, y que ubica en esta localidad el templo más meridional restaurado.

Es interesante el análisis de Peirce sobre la Tablilla Carnarvon:

*"In this section it is clear that Kamose was not attacking the Hyksos without cause. He ensures that he articulates the negative impact of the Hyksos on Egypt; namely, the Hyksos are exploiting (literally, "emptying, desolating") the Egyptians with taxes. Such an attitude is in accordance with the moral code of the Egyptians, as seen in the various "ideal" autobiographies of the Old and Middle Kingdoms. These sources, such as the Biographies of Amenemhet and Khnumhotep at Beni Hasan, provide insight into "the existence of a basic set of moral expectations in Egypt". The Egyptian is expected to be humble, provide for those in need, pay taxes and not steal. By Kamose's intimation that the Hyksos are desolating the land through excessive taxation, he provides a justification for his military campaigns, as the Hyksos are morally suspect."* (Peirce, 2015: 40)

Según este autor, por tanto, la tablilla refleja una justificación moral para la guerra contra los hicsos: el exceso de impuestos que exigían era interpretado como una afrenta contra los egipcios, al explotar exageradamente su obligación moral de pagar impuestos.

*“This explanation for war extended far beyond the moral sphere. It kindled a sense of nationalism, which Spalinger identifies as a concept that can instigate fervour and a sense of belonging. The Egyptians were not working against each other in a war of north versus south, but with each other to annihilate Asiatics who had defied Egypt. At the head of this movement was Kamose.*

*(14) the Asiatics, who defied Egypt (...)  
(15) I having destroyed his walls and I  
killed [his people] (...)*

*In this first person narrative Kamose is deliberately promoting a scenario in which he is leading by example to expel the Hyksos from Egypt. Not only is the king defeating these people, but he is also demolishing any evidence of their existence. This is metaphorically also what occurred in the Kamose texts. In Kamose’s efforts to remember experiences that confirmed self-knowledge and goals, he also “forgot” memories, such as the positive deeds of the Hyksos, as they were discordant with ideas of himself as the saviour of Egypt.” (Peirce, 2015: 40)*

Peirce continúa relatando la intensa labor de propaganda de los egipcios contra los hicsos, reflejando en este caso el halo de patriotismo en el que involucraron la reconquista egipcia, al tiempo que se obviaban las cualidades positivas de los hicsos.

Otras fuentes habituales sobre la historia del Antiguo Egipto, como las listas reales, presentan diversos problemas en lo concerniente a este período. Tal como comenta Bourriau, el problema de estas fuentes es debido más a su abundancia que a su escasez, y se pueden dividir en las siguientes seis categorías (Bourriau, 2010: 242):

- Listas reales, principalmente el Canon de Turín (compilado durante el reinado de Ramsés segundo a partir de listas anteriores conservadas en Menfis).
- La Aegyptiaca de Manetón, descrita anteriormente.
- Inscripciones regias escritas como “propaganda”, de las que son ejemplos los comentados *La disputa de Sekenenre* y *Apopi* y la Tablilla Carnarvon.
- Inscripciones particulares contemporáneas, en especial las “biografías funerarias”.
- Registros de la administración.
- Textos literarios y científicos, como el Papiro Sallier I y el Papiro matemático Rhind.

Bourriau comenta los problemas de estas fuentes, ya que hay ambigüedades, por ejemplo por haber sido desplazadas de sus contextos originales. En el caso de las estelas tebanas reales, se encontraron rotas y reutilizadas en otras construcciones, mientras que en Avaris ninguno de los elementos de piedra inscritos de los edificios monumentales de adobe de los reyes hyksos se ha encontrado en el estrato al que pertenecía originalmente.

Ordóñez abunda en esto, indicando que las listas reales, pese a su utilidad en otros períodos, no son válidas en este, ya que omiten reinados, mezclan personajes reales con imaginarios y soberanos de distintos períodos o lo omiten directamente (Ordóñez, 1994: 37).

Sin embargo, algunas de las fuentes citadas por Bourriau tienen un gran interés al margen de la información que contienen. Es el caso del Papiro matemático Rhind, un documento creado durante el reinado de Apofis I, que, como comenta Grimal, atestigua un claro respeto cultural de los hicsos hacia los egipcios, aunque se trate sólo de la copia de un original tebano (Grimal, 2004: 207)

## 6.2. Fuentes arqueológicas

Las fuentes arqueológicas han sido fundamentales para el estudio del Segundo Período Intermedio, y sobretodo para entender el papel de los hicsos, dada la escasa información aportada por las fuentes textuales, como se ha descrito en el apartado anterior. El cambio en la imagen que tenía los hicsos se ha producido a partir de las excavaciones arqueológicas en el Delta del Nilo, sobre todo las realizadas por Manfred Bietak en Tell el-Dab'a, que hoy sabemos que era el emplazamiento de Avaris, la capital de los hicsos.

Tal como nos narra el propio Bietak en 1996, las excavaciones en Tell el-Dab'a fueron realizadas por el Instituto Arqueológico Austriaco y el Instituto de Egiptología de la Universidad de Viena (Bietak, 1996: 1). El emplazamiento es conocido desde que Edouard Naville lo halló en 1885, y en 1925 Mahmud Hamza sugirió que se identificaba con el emplazamiento de Pi-Ramsés, la residencia en el Delta de la dinastía XIX, y el pueblo bíblico de Ramsés. Tal como comenta Bietak, fue Labib Habachi, inspector de antigüedades, el que primero avanzó la teoría de que este emplazamiento podría ser Avaris, la capital de los hicsos.

Bietak también nos ilustra sobre la importancia que tenía este emplazamiento en la antigüedad, debido a su posición en la rama más al este del río Nilo, y a sus ventajas como puerto desde el que se podía acceder al mar a una distancia de tan sólo 30 ó 40 kilómetros. Según comenta, este asentamiento fue fundado por los egipcios al comienzo de la XII dinastía o incluso antes, con lo que fue fundada como una población claramente egipcia, como muestran los asentamientos al este y al oeste del puerto (Bietak, 2016: 263-265).

La ciudad de Avaris ha sido identificada, desde 1966, como la ciudad de Tell el-Dab'a, en base a una serie de observaciones que relacionan el emplazamiento con la información sobre Avaris obtenida de fuentes egipcias y fuentes clásicas. La evidencia directa para esta identificación proviene de un sello de un "alcalde de Avaris" encontrado cerca de Ezbet Rushdi, adyacente a Tell el-Dab'a (Ilin-Tomich, 2016: 5). Además, hay evidencia de la residencia de los hicsos en forma de fragmentos de arquitectura palaciega y estelas, algunas de las cuales fueron reutilizadas durante la XVIII dinastía. Entre ellas se encuentran objetos con inscripciones reales de la dinastía hicsa (Bietak, 1996: 65). Entre estos elementos se encuentran inscripciones de Seker-her, posiblemente un rey de la dinastía XV, del rey Apopi o de su hermana/consorte Tany (Bronn, 2016: 29-30). No se han encontrado menciones a reyes en las inscripciones, lo que invita a preguntarse si, siguiendo las costumbres de Oriente Próximo, no había una necrópolis real en la ciudadela (Bietak, 1996: 67). También se han encontrado en Avaris monumentos de Nehesy, aunque la mayor parte de las evidencias monumentales de su reinado proceden de Tell el-Hebwa (Ilin-Tomich, 2016: 6).



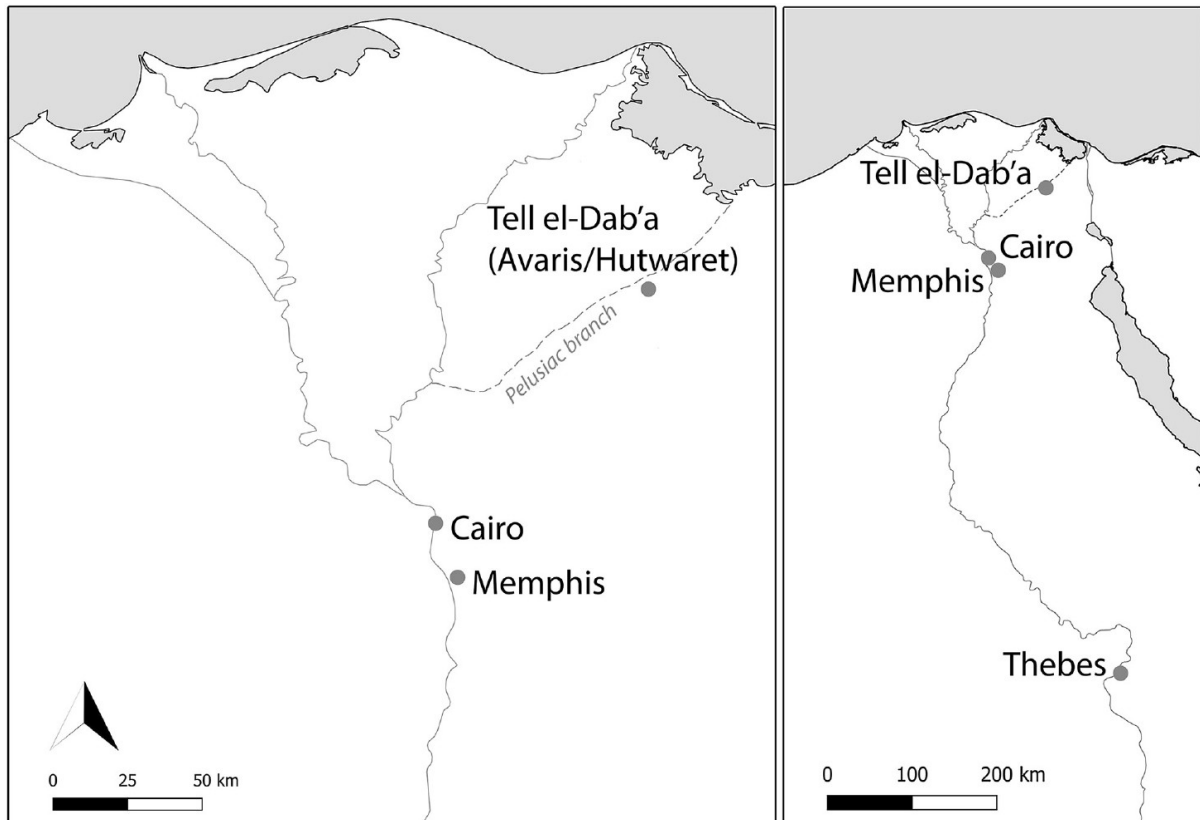


Figura 3: Localización de Tell el Dab'a en el Delta este de Egipto (Stantis et al, 2020: 3)

En los años 90 del siglo XX las excavaciones de esta región se concentraron en un área a lo largo de los bancos del antiguo brazo pelusiano del Nilo en 'Ezbet Helmi (Bietak, 1996: 63-64). Se trataba de un lugar prominente ubicado estratégicamente, según detalla Bietak, al encontrarse justo al sur de la división de este brazo en dos, y desde allí se controlaba el río. En el período hicsu fue fortificado con un muro apuntalado, en cuyo interior se encontraba un jardín con árboles. Se construyó una plataforma al sur del cercado del muro, que pudo servir de fortaleza elevada, o con un propósito palacial o de culto. Otras plataformas similares han sido halladas sobre murallas defensivas en Ebla y en Hazor, apuntando nuevamente a los vínculos hicsos con el Levante (Bietak, 1996: 70).

La fortificación de 'Ezbet Helmi, de finales de período hicsu, abarca 50.000 m<sup>2</sup> y se encuentra muy dañada, debido a que en la XVIII dinastía se construyó otro edificio sobre ella (Budka, 2003: 16).

Otro emplazamiento destacado es el ya citado 'Ezbet Rushdi, en el que se encontró el sello que mencionaba a un alcalde de Avaris. Está situado al norte del Tell el-Dab'a, y en él residió una comunidad egipcia, dentro de los límites del antiguo emplazamiento amurallado del Imperio Medio (Bietak, 2016: 163). En este barrio no había enterramientos intramuros, lo que es un marcador étnico típico de los emplazamientos del Oriente Próximo en este período. Los barrios colindantes, sin embargo, sí poseían enterramientos intramuros, según relata Bietak, y se encontraron en ellos fragmentos de vestimenta canaanita. Esto nos invita a pensar que se produjo una convivencia pacífica entre la población egipcia y los hicsos, ya que compartían los mismos asentamientos.



Figura 4: Localización de yacimientos con hallazgos encuadrables en la cultura del bronce medio sirio-palestino (Ordóñez, 1994: 38)

El asentamiento de 'Ezbet Rushdi es el más antiguo conocido en la zona, y fue fundado por Amenemhat I, el primer rey de la XII dinastía. Incluía un templo, y en un montículo al sur se ha encontrado un asentamiento planificado con forma ortogonal, que proporcionaba alojamiento a los trabajadores implicados en la construcción de los dominios reales (Bietak, 1996:5). Este emplazamiento dobló su tamaño en el período hicsu, y el montículo al sur de 'Ezbet Rushdi se cubrió hasta llegar a 'Ezbet Mehesin (Bietak, 1996: 6).

Otros emplazamientos arqueológicos relacionados con este período son Tell el Yahudiyeh, Bubastis o Tell el-Sahaba.

Uno de los elementos de interés hallados con más frecuencia en las excavaciones son los escarabeos, cuya producción floreció bajo la dinastía XIII y fue adoptada por los dirigentes del Delta, muchos de los cuales conocemos únicamente por ellos (Ilin-Tomich, 2016: 4). Por este motivo, el estudio de los escarabeos constituye uno de los mecanismos principales para establecer el orden cronológico de los gobernantes de Avaris. Sin embargo, algunos autores, como Ordóñez, consideran que los escarabeos resultan de poca utilidad (Ordóñez, 1994: 37). A este respecto, si bien es cierto que la información que proporcionan los escarabeos es limitada, también lo es que dada la relativa escasez de fuentes arqueológicas no se pueden desdeñar, y en ocasiones aportan datos relevantes.

Los hallazgos arqueológicos han sido, a juzgar por lo descrito en la literatura, fundamentales para nuestro conocimiento sobre los hicsos. No obstante, Bourriau nos comenta algunos problemas hallados en el trabajo con estas fuentes para el estudio de este período:

“Las fuentes arqueológicas poseen sus propios problemas; el principal es la abundancia de lagunas existentes en el registro, ya sea porque no se han conservado o como resultado de una excavación incompleta. No se han excavado yacimientos del período ni en la región occidental del delta ni en el Egipto Medio, entre Maiyana y Deir Rifa. Los fuertes de adobe de la región de la segunda catarata, en Nubia, nos cuentan la historia de las relaciones entre

Egipto y Kush; pero tras su excavación parcial en la década de 1960 durante la campaña de salvamento de la UNESCO se perdieron bajo las aguas del lago Nasser. Lo que nos queda es un montón de información, amplia, pero fragmentaria y esporádica.” (Bourriau, 2010: 242-243)

No obstante, a pesar de las limitaciones y el trabajo por hacer, parece evidente que las tareas arqueológicas han sido y serán fundamentales para tratar de esclarecer los acontecimientos relacionados con el dominio hicsu sobre Egipto.

## **7. ANTECEDENTES DE LA LLEGADA AL PODER DE LOS HICSOS**

Uno de los objetivos de este trabajo es establecer las causas que posibilitaron que, por primera vez, un pueblo extranjero alcanzara el poder en Egipto. Para analizar esta cuestión es primordial determinar la situación previa a su ascenso al poder: ¿se hallaba Egipto en un período de prosperidad, o por el contrario atravesaba una crisis? ¿Contaba con líderes fuertes? ¿La situación era de estabilidad?

En los siguientes subapartados se abordará esta cuestión, repasando distintos aspectos de la fase previa. En primer lugar se analizará la XIII dinastía, centrándonos fundamentalmente en su componente política, sus líderes y sus mecanismos de sucesión. A continuación se describirá la situación económica y social, para determinar si se trató de un período de prosperidad y estabilidad. El siguiente subapartado tratará los factores climáticos, en busca de factores que pudieran haber condicionado la situación económica, política o social. Tras ello, se analizará la situación internacional, que pudo haber influido en la política egipcia y en el ascenso al poder de una dinastía extranjera.

Por último, se tratará de establecer si hubo una crisis relevante en las fases previas al ascenso de los hicsos al poder, que pudiera haber facilitado el cambio de gobierno.

### **7.1. La dinastía XIII**

La dinastía XIII se considera un período de transición entre el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio. Habitualmente se enmarca en esta segunda fase, pero se trata en realidad de un período intermedio con fases bien diferenciadas, la primera de las cuales mantuvo la estabilidad y la continuidad con el Imperio Medio. Según avanzó la dinastía la situación se fue haciendo más inestable, con liderazgos breves, hasta finalizar en el dominio de Egipto por parte de los hicsos. Las fechas de inicio y de fin no están claras, y distintos autores plantean distintas teorías al respecto.

Para Serrano, esta dinastía abarca el período entre 1759 y 1630 a.C. (Serrano, 1998, 186), y es importante diferenciar entre sus distintas fases, ya que duró más de un siglo cuya primera mitad tuvo una tónica de continuidad respecto al período anterior. Bourriau por su parte sitúa el comienzo del Segundo Período Intermedio en el abandono de la Residencia de Lisht, a 32 kilómetros al sur de Menfis, y el establecimiento de la corte real y sede del gobierno en Tebas, la ciudad meridional (Bourriau, 2010:241). Según Bourriau, el último faraón de Lisht probablemente fuera Merneferra Ay (c. 1695-1685 a.C.), porque se trata, según el Canon de Turín, del último soberano de la XIII Dinastía que aparece en inscripciones tanto en monumentos del Alto Egipto como del Bajo Egipto.

Landua-McCormack nos detalla más las distintas fases en las que se puede dividir esta dinastía. Según esta autora, se pueden establecer las siguientes fases, a pesar de la información limitada de que disponemos sobre sus gobernantes (Landua-McCormack, 2008: 3):

- En el primer grupo se encuentran los reyes relacionados con gobernantes de la dinastía XII, o que legitimaron sus reinos sugiriendo esta conexión.
- A continuación se halla un grupo de reyes con posible trasfondo militar, que eventualmente formarían alianzas con familias locales influyentes, a raíz de

matrimonios y nombramientos políticos.

- Los últimos reyes son efímeros, y perdieron grandes extensiones de su territorio ante las dinastías rivales (XIV y XVI).

Durante el primer período de la dinastía XIII los reyes se hicieron enterrar siguiendo la tradición del Imperio Medio y se han descubierto algunas de sus pirámides (Grimal, 2004: 204), algo que no ha sucedido en las siguientes fases, lo que reafirma la división temporal propuesta. Algunos autores citan el mantenimiento de la administración egipcia, lo que ha permitido que perdure un legado artístico y una documentación papirológica muy rica (Serrano, 1998: 287), probablemente mayor en las primeras fases. Esta documentación sugiere el mantenimiento de la presencia egipcia en Nubia, y respecto a Asia, hay al menos un relieve en el que se presenta al príncipe de Biblos homenajando a Ra, posiblemente reconociendo aún la autoridad del faraón (Serrano, 1998: 287).

A medida que avanza la dinastía los monumentos hallados son más pequeños, y se puede apreciar cómo se resiente la calidad del arte. Los soberanos se suceden con más rapidez en el trono, y sus nombres delatan un origen no real o plebeyo (Jendjer, Renseneb, Ugaf), o incluso presumen de su extracción humilde (Serrano, 1998: 287). La ruptura de la continuidad con la dinastía XII en la segunda mitad de la dinastía XIII parece llevar aparejada, pues, una crisis tanto a nivel institucional como social como artístico, lo que podría denotar un declive económico.

Save-Soderbergh da una fecha próxima a la de Serrano, indicando que la XII dinastía cayó en 1778 a.C. (Save-Soderbergh, 1951: 53). Este autor coincide en señalar el período de estabilidad que transcurrió a principios de la XIII dinastía, con los reinados de Neferhotep y su hermano Sebekhotep. Egipto estaba unificado, y muchas de las ricas tumbas en la zona de los pueblos fortificados de la Baja Nubia corresponden a este período. En Kerma, la civilización nativa muestra una gran riqueza, resultado del comercio con Egipto (Save-Soderbergh, 1951: 54). Tras el reinado de estos dos hermanos, el poder del gobierno egipcio habría sufrido un declinar progresivo, y las listas de reyes y los monumentos contemporáneos mencionan un aluvión de reyezuelos que debieron gobernar simultáneamente (Save-Soderbergh, 1951: 54-55).

Las listas, tal como nos indica Save-Soderbergh, recogen más de cincuenta reyes para la dinastía XIII, pero no existe acuerdo sobre el orden de sucesión. En muchas ocasiones sus reinados se solapan, y los reyes se suceden con una cadencia tal que se ha supuesto que su designación se realizaba siguiendo el modelo electivo en vigor en los primeros tiempos del linaje tebano. No parece muy arriesgado suponer, en estas condiciones, que el poder efectivo lo asumió la administración, y en concreto un visir, casi independiente de la corte (Grimal, 2004: 203-204). Serrano concuerda con esto, comentando que la continuación de visires con distintos faraones da la impresión de que son estos quienes controlan el poder (Serrano, 1998: 287). Esta situación condujo eventualmente a la desintegración del país, que irá quedando en manos de linajes locales.

No están claras las reglas que se siguieron para la sucesión de gobernantes, especialmente en la segunda mitad de la dinastía, que resulta bastante caótica en este sentido, lo que ahonda en los problemas para establecer el orden de sucesión. La tradición egipcia indica que la realeza pasa de padre a hijo varón, tal como sucedió en el mundo mitológico desde Osiris a Horus, de acuerdo con la teología menfita (Landua-McCormack, 2008: 149-150). Debió existir más de un modelo de sucesión en la dinastía XIII; está claro que existieron, al menos, los modelos padre-a-hijo y fratrilineal. Probablemente, según Landua-McCormack, existió también usurpación de niños reyes por parte de regentes, así como oficiales poderosos que tomaron el poder. Al principio de la dinastía los reyes estaban relacionados familiar o simbólicamente con sus predecesores, y los visires y tesoreros ascendían en sus cargos dentro de sus departamentos. Más tarde, algunos de los reyes podrían haber tenido

trasfondos militares, sin conexión con la línea de la realeza, y los visires empezaron a llegar desde departamentos locales que reportaban al visir, en vez de ascender desde dentro (Landua-McCormack, 2008: 454).

Según nos cuenta Grimal, será durante el reinado del hermano de Neferhotep I, Sobekhotep IV, que gobierna el país durante ocho años, cuando la ciudad de Avaris pase a manos de los hicsos, quienes la convertirán en la capital desde la cual desplegaron su influencia sobre el Delta (Grimal, 2004: 206), que sitúa entre 1720 y 1730 a.C. basándose en una estela erigida durante el reinado de Ramsés II. A partir de ese momento se dividiría el territorio egipcio en tres Estados (Ilin-Tomich, 2016: 2): el reino de Avaris, gobernado por los hicsos; el reino tebano, y el reino de Kush, en Nubia, también conocido como el reino de Kerma.

## 7.2. Situación económica y social

A partir de lo descrito en el apartado anterior ya se puede intuir que la XIII dinastía acabó desembocando en una crisis, aunque todavía no tenemos claro su calado. La dinastía comenzó con la solidez institucional, política y económica del Imperio Medio, y a medida que avanzaba fue tomando forma una situación de inestabilidad política que afectó de diversas maneras a la sociedad egipcia

Varios autores nos describen crisis relevantes durante este período. En Tell el-Dab'a se ha hallado un gran complejo administrativo, en el que se encontraba una estatua que presentaba rasgos tanto asiáticos como egipcios. Esta se encontraba, sin embargo, dañada intencionadamente, y el complejo parece haber sido abandonado repentinamente. La residencia del alcalde en Tell Basta también había sido abandonada y quemada, y en una capa poco anterior se han hallado restos de otra deflagración (Mourad, 2015: 228). Mourad concluye que la región del Delta estaba experimentando cierta confusión a principios de la XIII dinastía. No se aprecian cambios en la cultura material, ni interrupciones en el comercio, así que los disturbios podrían deberse a alianzas políticas cambiantes. Mourad también destaca que las élites de Tell el-Dab'a, Tell el-Havwa y Tell Basta dejaron de enterrarse en Menfis, lo que podría ser un reflejo de la pérdida de poder de los gobernantes menfitas sobre el Delta. Más adelante en la dinastía se han hallado restos de una segunda crisis que supuso una elevada mortalidad.

Mourad nos detalla diversos cambios durante la dinastía XIII que derivaron, en su opinión, en el ascenso al poder de los hicsos:

*“Therefore, it is evident that Dynasty 13 witnessed significant socio-political developments associated with Asiatics. Firstly, two main tumultuous intervals affected the first half of the dynasty. Initially only administrative centres appear to be affected but, when the general population suffered from a high mortality rate, the elite of Tell el-Dab'a responded by constructing the largest documented MBA temple as well as new and re-organised settlement plots. Architectural and funerary symbols of wealth and status became more prevalent, reflecting strong connections with Northern Levantine customs. Secondly, a 'freedom of expressing' this ethnic identity is clear. Finds across Egypt indicate that Levantines could practice their religion and wear distinctly non-Egyptian dress. Thirdly, there is the increasing differentiation in social echelons. There were the elite of Tell el-Dab'a, palatial officials, administrative officials, treasurers and military personnel. There were also butchers, retainers, cooks, musicians and weavers. The Asiatics intermingled with the Egyptians, with greater numbers of Asiatic wives and concubines. Judging by their names, a few may have been newly migrated from the Levant, but the majority seem to be descendants of acculturated Levantines, some living in Egypt for over a century. While these developments took place, trade with the Levant continued and intensified. Ties with the Southern Levant began to form but relations with the Northern Levant were more dominant. Northern Levantine commodities remained prized by the Egyptian and Levantine elite, and offices emerged within the Egyptian administration for the management of products from Byblos. No definitive textual evidence for such offices has yet surfaced for Tell el-Dab'a's elite. However, this chapter has argued that they themselves were of Northern Levantine ancestry. This perhaps helped form continued alliances with Northern Levantine rulers, which may have inevitably led to the rise of the*

En su opinión, por tanto, la inmigración asiática tuvo un papel fundamental en los acontecimientos que se desarrollaron durante la XIII dinastía, y la profundización de los elementos asiáticos de la sociedad sería determinante para el cambio de gobierno posterior.

Bell sitúa el fin del período de prosperidad en la muerte de Amenemhat III, en 1797 d.C, tras un reinado de 45 años (Bell, 1975: 260). Para esta autora, por tanto, el fin de la prosperidad llegó ya antes del final del Imperio Medio, que habría concluido en torno a 1780 d.C. Un par de décadas más tarde, los registros dejarían de registrar grandes crecidas en el Semna. Comenta que según diversos autores el Imperio Medio no sufrió un colapso repentino, como el Imperio Medio, sino que fue descendiendo gradualmente desde un período de prosperidad hacia otro de pobreza y desorden.

Grimal también se refiere a los indicadores de las crecidas del Semna, a la altura de la Segunda Catarata, datados en los cuatro primeros años del reinado de Sekhemre-Khutaui. Estas marcas no continúan con Amenemhat V, pero el control egipcio sobre la Baja Nubia está asegurado en esta época, al menos hasta el reinado de Ugaf, del que se ha descubierto una estatua en Semna (Grimal, 2004: 205). La situación, indica este autor, es muy semejante en el Próximo Oriente: bajo Amenemhat V y Sehetepibre II la situación no cambia, y Biblos, por ejemplo, rinde pleitesía a Egipto (Grimal, 2004: 205). Por tanto, parece que la influencia exterior de Egipto no se vio en entredicho durante esta dinastía, hasta que se fragmentara en los tres Estados ya citados.

En el plano social, la ya comentada inmigración asiática fue un factor determinante durante toda la dinastía XIII. Las infiltraciones de poblaciones beduínicas y de gentes procedentes en general de Asia a través de la frontera oriental se hacen cada vez más frecuentes, como demuestra la presencia de cerámicas palestinas, de tipos de enterramientos y otras evidencias presentes ya en sitios como Tell el-Dab'a (Serrano, 1998: 287). Esto iba a condicionar las relaciones sociales, la cultura, la religión, la actividad comercial, y cuando los hicsos ascendieran al poder, también la política egipcia.

Como muestra de los cambios que supuso la influencia foránea en la actividad comercial, se observa que los productos cerámicos extranjeros aumentan en las tumbas egipcias, y los productos de Tell el-Yahidiyah se encuentran desde Kerma en el sur hasta Siria en el norte (Save-Soderbergh, 1951: 54). Estos productos son reflejo de la intensa actividad comercial en un área inmensa, un comercio que acabaría condicionando la sociedad egipcia y rompiendo, hasta cierto punto, la tendencia a la auto-suficiencia típica de períodos anteriores en Egipto, según el autor.

### **7.3. Factores climáticos**

Según se ha descrito en el apartado anterior, durante la XIII dinastía hubo una crisis a distintos niveles, afectando a la política, la organización social o la economía. Siguen sin estar claras las causas concretas que condujeron a ello. Se sabe que la inestabilidad dinástica, con reinados muy cortos, fue un factor relevante; la elevada inmigración fue otro. Pero es oportuno analizar también otro tipo de factores, como el clima, que pudieron haber perjudicado la economía y haber sido un factor para la inestabilidad política.

Barbara Bell, autora de extensos estudios sobre el comportamiento del clima durante la historia de Egipto, considera que tuvo una influencia destacable. Según explica, se conocen escritos que atestiguan las inundaciones excepcionalmente masivas en muchos años del reinado de Amenemhat III y muchos de sus sucesores. Según comenta, durante el Segundo Período Intermedio estas inundaciones debieron declinar hasta sus niveles habituales, lo que habría causado una reducción de la prosperidad:

*"Thus it seems clear that at some time, either suddenly or gradually, during the Second Intermediate Period, the Nile floods must have declined from the high levels recorded at Semna to levels characteristic of the New Kingdom and modern times.*

*I postulate that this decline in the Nile floods occurred rather suddenly, about the time the Serona inscriptions cease, and that the decline was a significant cause for the decline in prosperity, for the onset of the Little Dark Age, traditionally known as the Second Intermediate Period. However I can find no evidence to suggest that very severe famines, such as the tzv-famines of the First Dark Age, occurred in these years." (Bell, 1975: 261-262)*

Bell detalla cómo este descenso habría tenido, en su opinión, un impacto significativo en la economía egipcia, causado por un descenso de la producción alimentaria:

*"The ultra-high floods were probably at first unwelcome and caused much destruction of life and property early in the reign of Amenemhet III. But, as they became a frequent occurrence, the Egyptians apparently adjusted to them and even profited by them, as suggested by evidence that the reign of Amenemhet III was the most prosperous period of Dynasty XII. The description of the flood by Herodotus indicates that floods were perhaps similarly high at the time of his visit to Egypt about 450 B.C., and no word of his suggests that the flood he saw was regarded as extraordinary by the Egyptians of the time: "When the Nile overflows, the whole country is converted into a sea, and the towns, which alone remain above water, look like the islands in the Aegean. At these times water transport is used all over the country, instead of merely along the course of the river, and anyone going from Naucratis to Memphis would pass right by the pyramids instead of following the usual course by Cercasorus and the tip of the Delta."*

*Thus once the Egyptians, led by the strong and able King Amenemhet III, had adjusted to ultra-high floods as the normal thing, and perhaps increased in population as higher land could be cultivated, it seems not unlikely that a cessation of these ultra-high floods should bring on a period of poverty until a new adjustment could be made both in population and in reorganization of the irrigation works to best utilize the new levels. I further suggest that this decline in the average flood level combined with political factors to undermine the stability of the government, while at the same time the apparent weakness of the crown slowed adjustment to the new conditions, setting up a vicious circle and making the period a darker one than it need have been from climate changes alone." (Bell, 1975: 261-262)*

La teoría de Bell es muy interesante, y podría ir en la buena dirección. El planteamiento de que la sociedad se habría adaptado a un período de inundaciones excepcionalmente grandes durante el Imperio Medio, y que al volver a la normalidad esto tendría un impacto social y económico, parece razonable; y el círculo vicioso que plantea Bell entre la crisis provocada por estos reajustes, en conjunción con una clase política debilitada, incapaz de responder a los problemas económicos, y cuya inestabilidad se veía agrandada a su vez por esta misma crisis, parece tener sentido y añadir un factor clave a las causas de los problemas de esta dinastía. Sin embargo, sería conveniente que otros autores se pronunciaran sobre el tema y apoyaran o refutaran estas teorías. La cuestión climática ha sido poco tratada en la literatura, y merece sin duda más estudios detallados.

Finkelstein y Langgut, autores de un estudio sobre el clima árido en el Bronce Medio y su impacto en los asentamientos del Levante, comentan cómo los patrones climáticos pudieron ser una causa determinante en los patrones migratorios que se produjeron hacia Egipto (Finkelstein y Langgut, 2014: 234). Según ellos, se habrían producido migraciones desde zonas áridas hacia regiones con recursos hídricos elevados, como Anatolia o el Delta del Nilo. Las migraciones desde Levante hacia el Delta del Nilo se habían dado desde mucho tiempo atrás, pero tuvieron su cénit en el Segundo Período Intermedio. Según ellos, las sequías prolongadas en las estepas del norte, como Beq'a en Líbano, la llanura de Jabul y el alto Éufrates, en conjunción con las sequías prolongadas en Egipto, podrían haber causado los flujos migratorios hacia el entorno seguro del Delta del Nilo.

Al igual que en el caso de Bell, sería conveniente que las teorías de Finkelstein y Langgut fueran confirmadas o refutadas por otros autores, pero encajan perfectamente con los flujos

migratorios anormalmente elevados procedentes de Asia en este período.

#### **7.4. Situación internacional**

La situación internacional también pudo tener influencia en las fases previas a la ascensión al poder de los hicsos. En Oriente próximo hay mucho movimiento, con la subida al poder de dinastías amorritas en Asiria, en Babilonia y en ciudades de Siria, y las penetraciones de poblaciones indoeuropeas en el Próximo Oriente que llegan a conformar grandes estados como Mitanni o Hatti (Ordóñez, 1994: 38). Estos movimientos afectan a zonas próximas a Egipto, como Canaan o Retenu.

Hammurabi de Babel derrotó a Larsa y Mari, y es posible que también gobernara asiria durante un corto período de tiempo. Los casitas descendieron a la planicie desde las llanuras del este y establecieron su reinado en el este de Babilonia, mientras que en Asiria los hurritas fueron ganando fuerza gradualmente, expandiéndose hacia el suroeste. La capital de Yamkhad, Alakah, fue saqueada, posiblemente por los hurritas, y la situación en Siria era de inestabilidad (Saxe-Soderbergh, 2951: 54).

Todos estos movimientos sin duda pudieron afectar a la estabilidad del propio Egipto, que si bien había estado en gran medida aislado durante gran parte de su historia, en los últimos tiempos se estaba abriendo al exterior. Es muy probable, en cualquier caso, que el gran incremento en los movimientos migratorios estuviera condicionado, en parte, por la situación política y social de su entorno, que habría propiciado desplazamientos de población hacia tierras más seguras.

#### **7.5. ¿Hubo una crisis de relevancia en la XIII dinastía?**

La pregunta que debemos intentar responder, a partir de lo descrito en los apartados anteriores, es si la crisis que se desarrolló en Egipto durante la XIII dinastía tuvo la suficiente relevancia como para ser un factor determinante en la subida al poder de los hicsos. Con frecuencia se vincula la ascensión al poder de los hicsos con la descomposición política y social acaecidas durante este período, pero para ello debemos determinar si esta crisis tuvo la suficiente entidad para ello.

Para evaluar esto nos puede ser útil el concepto de *colapso*. Este concepto se vincula a una rápida (no más de algunas décadas) y significativa pérdida del nivel establecido (por más de una o dos de sus generaciones) en su complejidad sociopolítica (Delgado y Rosas, 2012: 16). El colapso de una sociedad supone, por lo general, una crisis de tal envergadura que conlleva a su desaparición, no en términos absolutos, pues sus habitantes y costumbres siguen existiendo, pero sí en planos como el político o el organizativo. Según otra explicación, el colapso no implica el final completo de los sistemas políticos y el marco de civilización que los acompaña, sino que sería más parecido a ver una fotografía digital en baja resolución: está bien cuando se ve desde cierta distancia, pero se disuelve en partes desconectadas cuando se examina desde cerca (McAnany y Yoffee, 2010: 5).

Vamos a fijarnos, pues, en los factores relacionados habitualmente con el colapso societario (Delgado y Rosas, 2012: 16-17):

- Vecinos comerciales debilitados.
- Vecinos hostiles.
- Deterioro medioambiental o cambio climático.
- Menor inversión en aquellos elementos que definen el sistema cultural de una sociedad compleja o “civilización”, como arquitectura monumental, éxitos artísticos y literarios, etc.
- Menor nivel de diferenciación y estratificación social, relacionado con una menor especialización económica y ocupacional.



- Menor comercio, intercambio y redistribución de recursos.
- Respuesta y/o capacidad insuficiente para responder a las circunstancias.

De los factores citados, podemos inferir a partir de lo descrito en apartados anteriores que se habrían cumplido, en mayor o menor medida, cinco de ellos. La inestabilidad política en el entorno de Egipto habría influido en el debilitamiento de los vecinos comerciales de Egipto, lo que habría causado disrupciones, sobre todo en forma de una elevada migración hacia Egipto. Según las teorías de Bell (Bell, 1975: 261-262) se habría producido un pequeño cambio climático en lo concerniente a las inundaciones del Nilo, que habría afectado a la economía y a la producción alimentaria. Algunos autores, como Serrano, relatan cómo a medida que avanza la dinastía los monumentos hallados son más pequeños, y se puede apreciar cómo se resiente la calidad del arte (Serrano, 1998: 287), con lo que parece que se produjo una menor inversión en los elementos que definen la sociedad egipcia. El comercio también se vio afectado, si nos atenemos a lo relatado acerca de una menor producción alimentaria.

Por último, y quizás lo más relevante, la capacidad de respuesta política para responder a estas circunstancias era muy débil, como se puede inferir de los cortos períodos de gobierno y los caóticos procesos de sucesión, que nos muestran una dinastía frágil e inestable, incapaz de responder a los retos que se pusieron frente a ella.

Por todo ello, parece oportuno afirmar que, efectivamente, la crisis acaecida durante la XIII dinastía tuvo el suficiente calado para afectar a los cimientos de la sociedad egipcia, y fue un factor de gran relevancia para el cambio de gobierno que se produjo.

## **8. PROCESO DE OBTENCIÓN DEL PODER**

El tema que probablemente ha suscitado mayor discusión en la literatura sobre los hicsos es el relativo a su ascenso al poder. Durante muchos años, este asunto estuvo condicionado por los textos de Manetón, que no fueron cuestionados en parte por la falta de datos para hacerlo, y en parte por un escaso interés en este período de la historia de Egipto. Manetón describió, como se ha visto anteriormente, cómo “de improviso unos hombres de un linaje desconocido, venido del oriente, tuvieron la audacia de invadir nuestro país y lo dominaron por la fuerza” (Josefo, 2015, 149-150), y esto coincidía con el relato propagandístico egipcio, por lo que se asumió que la llegada de los hicsos se había producido mediante una conquista militar repentina.

Sin embargo, en las últimas décadas este relato ha sido puesto en cuestión, y los descubrimientos arqueológicos en el entorno de Tell el-Dab'a nos han dado los datos necesarios para formarnos una opinión fundamentada. No obstante, a día de hoy siguen estando abiertas distintas posibilidades. Para Bronn hay dos teorías predominantes: la primera de ellas se basa en una conquista militar, similar a otras conquistas en el oeste de Asia en los siglos XVII y XVIII a.C., tal como relata Manetón. La segunda consiste en un golpe de estado amorrita, que habría contado con la cooperación entre elementos asiáticos y egipcios de posición relevante (Bronn, 2016: 34-35).

Otros autores, como Mourad, identifican tres posibles modelos. El primero se basa en una invasión repentina. El segundo, en una infiltración gradual y una toma del poder pacífica, por ejemplo el golpe de estado amorrita que describe Bronn. El tercero consiste en una infiltración gradual, que desemboca en una conquista violenta (Mourad, 2015: 358). En nuestro caso nos basaremos en estas tres divisiones, ya que recogen mejor las distintas tendencias observadas en la literatura.

### **8.1. Teoría de la invasión repentina**

Esta teoría se corresponde con los textos de Manetón, recogidos por Flavio Josefo, que han

condicionado durante siglos la visión sobre el ascenso al poder de los hicsos. Según la misma, los hicsos habrían hecho aparición de forma repentina procedentes de Oriente, y un Egipto debilitado habría sido incapaz de hacerles frente. Además, durante la conquista habrían saqueado e incendiado ciudades, con lo que esta conquista habría sido violenta.

Los autores que aceptan la versión manetoniana son, habitualmente, previos a los descubrimientos de Tell el-Dab'a, que nos ofrecieron más elementos de juicio respecto a los hicsos. Uno de estos autores fue Petrie, que escribió esto en su tratado "Hyksos and israelite cities" (Petrie, 1906: 70):

*"After the XIIIth dynasty a long period of gradual decline came over Egypt. Foreign auxiliaries rose into power, just as the Gothic chiefs became rulers of the Roman Empire through means of the army. Such precursors of the Hyksos were the kings of Babylonian origin, Khenzer and Khandy. The Semitic tribes bordering on Mesopotamia and Syria filtered in as followers of these foreign chiefs, and seeing the country an easy prey they gradually swamped it. Much in the same way the Saracen horsemen appear as Roman auxiliaries in the east of Egypt, two or three centuries before the Islamic invasion; or the Saxon auxiliaries and settlers appear in Britain a few centuries before the Saxon invasion. These archers overcame the solid Egyptian troops, who fought hand to hand, much as the Parthian archers annihilated the army of Crassus. And, as Manetho states, these ignoble people from the east subdued Egypt without a battle. There was no chance of the hard-fought pitched battle, such as the Egyptian triumphed in; but an elusive cloud of archers destroyed all resistance without being touched by the Egyptian arms. After a century of raids, plundering, and destruction, the Prince of the Deserts became King of Egypt. And, being accepted as the XVth dynasty, we may believe that an Egyptian heiress had legitimised the rule of the eastern invader."*

Petrie menciona el acceso al país de "jefes extranjeros" y sus seguidores, a los que tacha de "innobles", que "vieron en el país a una presa fácil". Describe un siglo de asaltos, saqueos y destrucción hasta que se hicieron con el poder en Egipto por medio de una invasión violenta. Continúa relatando la consolidación del poder de los hicsos durante siglos, en los que gobernarían desde una fortaleza situada en Avaris y defendida por "arqueros formidables":

*"The fortress of Avaris was thrown up dominating the eastern road from Syria to Memphis, and its long slopes were adapted to the defence of these formidable archers. But when a centralized government, legitimised in Egypt, had gained control of the old Egyptian work of quarrying and building, then the great and mighty wall was built which consolidated the Hyksos power for several centuries."* (Petrie, 1906: 70)

Este relato contiene, como ahora sabemos, numerosas imprecisiones históricas. Sin extenderse tanto, James Baikie también difundió esta teoría en su artículo sobre los hicsos de la Encyclopaedia of Religion and Ethics (Baikie, 1910: 889-890):

*"Hyksos' is the title given to a race of invaders, apparently of Semitic origin, who conquered Egypt during the time of confusion and weak rule which followed the close of the XIIIth and ended with the rise of the XVIIIth dynasty. The chief authority for the facts of the Hyksos conquest and domination is a fragment of the history of Manetho quoted by Josephus."*

Entre los autores modernos se encuentran pocos casos que reproduzcan estas teorías. Uno de ellos es Vandersleyen, que acepta como válida la teoría de Manetón sobre una invasión repentina, y sus únicas dudas parecen ser relativas a la fecha en que se produjo, en torno a la cuál especula a partir del nombre que cita Josefo en su escrito: "Tutimeos" (Vandersleyen, 2015: 164-165).

## **8.2. Teoría del proceso paulatino derivado en conquista violenta**

Los defensores de esta teoría sostienen que, efectivamente, la toma del poder se basó en una conquista violenta, pero que esta no fue repentina, como se indica en los textos de Manetón. La toma del poder por los hicsos habría consistido en un proceso paulatino, en el que la asianización de la población se fue profundizando y estos fueron aumentando en

número e influencia, hasta iniciar una conquista de Egipto desde dentro.

Según Hayes, la visión de que se produjo una invasión militar organizada desde fuera ha quedado obsoleta (Hayes, 1978: 3). En su lugar, elucubra que es improbable que un príncipe asiático se hubiera establecido como gobernante sin resistencia por parte de los egipcios, con lo que debió existir lucha, y para llevar a cabo lo que parece ser una victoria relativamente fácil los hicsos tuvieron que contar con el apoyo de un ejército bien armado, bien entrenado y numeroso. Esto habría hecho inevitable, según el autor, que ardieran poblaciones, se dañaran templos, y la población nativa sufriera privaciones y crueldad.

González relata que la presencia de asiáticos en Egipto se remontaría, como mínimo, al Reino Medio, y su toma del poder fue larga y gradual, indicando expresamente que no estuvo exenta de violencia (González, 2012: 23). Según este autor, los hicos contaron con el apoyo o la sumisión de buena parte de la población egipcia.

Ordóñez también apoya la idea de que hubo “fuerza y enfrentamiento en la conquista”, y cita el hallazgo de ajuares guerreros en las necrópolis del Delta (Ordóñez, 1994: 43):

“La situación que la arqueología está documentando en esta zona permite matizar, en cierta medida, la versión manetoniana de que la toma del poder fue fácil e instantánea: tanto en Tell el-Dab'a, como en otros lugares, se han localizado niveles de incendio ya desde los últimos años de la XIII D.; además, las necrópolis del Delta presentan ajuares guerreros (puñales, hachas), factor que hay que combinar con la *damnatio memoriae* de ciertos reyes y divinidades egipcias. Al margen de ello, el hecho de que Egipto, como otras sociedades del Próximo Oriente, no rechazara el recuerdo de reyes de origen extranjero que actuaron a la norma, sino que precisamente sea aquel señor de la guerra que toma el poder y gobierna *manu militari* el que será recordado como vil extranjero, reafirma la idea de fuerza y enfrentamiento en la conquista. Y precisamente la arqueología ha documentado de forma notable la ruptura que se produjo por entonces en la zona de el-Lahun, Medinet el-Ghurab y el-Haraga.”

Serrano también parecen ubicarse en este grupo, aunque con menor claridad que otros autores. Se refiere a la “toma” de Menfis e Ichi-Taui por los hicsos, con lo que se extinguió oficialmente la dinastía XIII y los extranjeros se arrogaron el título faraónico (Serrano, 1998: 293).

## **8.2. Teoría del proceso paulatino derivado en transición pacífica**

Los autores que defienden esta teoría plantean, al igual que los anteriores, que se produjo un proceso paulatino en el que aumentó la población de origen asiático a la par que crecía su influencia. En un momento dado, al final de la XIII dinastía, se produjo una transición pacífica de gobernantes egipcios a gobernantes hicsos, por medio de un movimiento secesionista o un golpe de Estado, que supuso un cambio en las élites gobernantes sin suponer una ruptura traumática respecto a la situación anterior.

Mourad explica así su defensa de esta postura (Mourad, 2015: 258-259):

*“There is little concrete, contextual and contemporary evidence for the invasion model. There is no sudden or radical change in the material culture of the eastern Delta or the Memphite capital. The development in ceramic typology as well as scarab and seal use reflect the outcome of socio-political developments including growing regionalisation, as well as continuous and consistent cultural interactions, specifically in Tell el-Dab'a where hybridised and creole qualities emerge. The establishment of settlements in the eastern Delta were explained as new initiatives of an emerging dynasty solidifying its control, whereas the expansion of Tell el-Dab'a was clarified as an indication of the site's prosperity and appeal for individuals from across the borders and across Egypt. Further, there is no evidence for an Egyptian antagonism against a foreign Levantine force that dates specifically to the early Fifteenth Dynasty, and neither is there support for a Levantine antagonism against the Egyptian culture.”*

El autor destaca la continuidad comercial y cultural tras la toma del poder por los hicsos, lo que tendría escaso sentido si se hubiera producido una ruptura violenta. Presenta la toma del poder por los hicsos como el proceso natural al que condujeron la elevada afluencia asiática, el establecimiento de una comunidad extranjera consolidada, y su paulatino aumento de riqueza y poder:

*“The evidence instead favours a gradual infiltration. The Twelfth Dynasty was secured following the help of Levantine warriors, which created a hub of intercultural contact in Middle Egypt that later led to diplomatic relations between the Egyptian and Levantine elite. Trade mainly flowed with the Northern Levant, where the site of Byblos evinces the most evidence for Egyptian influence. Relations intensified during the second half of Dynasty 12 from which comes the last recorded military skirmishes and the last bellicose representations of Asiatics. The data emphasises the increasing number of Asiatics and acculturated Egyptian-Asiatics from a range of professions across Egypt. It additionally highlights the development of diplomatic contact with rulers of the Levant, which became frequently represented as a source for commodities and trade. The Levantine elite were even involved in an expeditionary venture with the Egyptians in the Eastern Desert that spanned over 20 years. The demand for and persistence of such relations possibly resulted in Tell el-Dab’a’s rising importance as a commercial hub, its elite gradually acquiring power and wealth while its material culture showed greatest affinities with Northern Levantine elements. These affinities correspond with the evidence from the Levant, particularly sites along trade routes, with Byblos again displaying the greatest Egyptian influences. [...]”*

*The growing wealth and independence of the elite at Tell el-Dab’a eventuated into an independent Fifteenth Dynasty represented by Tell el-Dab’a’s established stability. (Mourad, 2015: 258-259)*

Mourad concluye su argumento destacando la estabilidad de la XV dinastía, que atraía a población inmigrante en busca de seguridad y oportunidades, permitiendo el desarrollo de su ciudad, su economía y su riqueza cultural. Menciona que pudieron surgir ciertos focos de conflicto, lo cual resulta bastante probable, dadas las lógicas resistencias que tendrían algunos sectores de la población, pero concluye que el proceso debió ser, por lo general, pacífico:

*“This stability likely appealed to immigrants searching for security and vocational opportunities from the Levant as well as Egypt. The population increased, its settlement expanded, and new local industries and places of worship were set up, all expressing cultural elements of diverse Egyptian, Southern and Northern Levantine origin. Initiatives were likely officiated to manage local and regional trade, assuring the dynasty’s ‘port power’, commercial links, prosperity and independence. Such initiatives probably encountered some conflict, but the rise of the dynasty was, overall, peaceful.” (Mourad, 2015: 258-259)*

Ilin-Tomich también es partidario de esta teoría. El autor recalca que la teoría de la invasión militar desde el extranjero ha sido rechazada por la mayoría de los estudiosos actuales, y explica que el establecimiento del reino de Avaris se ve hoy en día como un movimiento secesionista, en vez de expansionista (Ilin-Tomich, 2016: 5-6). Según él, los líderes de la población local de origen extranjero habrían decidido auto-proclamarse reyes en algún momento.

Bronn relata cómo las familias poderosas ganaron poder con la debilidad dinástica; con la ruptura del territorio en tres departamentos durante el Imperio Medio, el Egipto Nehesi obtuvo el control del norte, hasta que los príncipes amorritas le expulsaron y tomaron el control del Bajo Egipto, con apoyo de la nobleza (Bronn, 2013: 35).

Save-Soderbergh es quizás el primer gran defensor de esta visión sobre la toma del poder por parte de los hicsos, en un artículo publicado en 1951. Según este autor, se han hallado muchas tumbas del período hicsos en Egipto, pero en ninguna se hace referencia a una invasión venida del norte (Save-Soderbergh, 1951: 56-57). No se observan, según detalla, cambios en el comercio o en las costumbres funerarias. Respecto al comercio, comenta el elevado número de objetos cerámicos extranjeros encontrados, pero lo asocia al flujo

creciente de bienes extranjeros ya desde la XII dinastía. Para el autor, el análisis de las evidencias arqueológicas no es concluyente, pero más bien apoya la visión de que el gobierno de los hicsos fue un simple cambio de líderes políticos, y no una invasión por un gran ejército con técnicas bélicas superiores (Save-Soderbergh, 1951: 60-61)

Save-Soderbergh también explica cómo las relaciones egipcias con Nubia y Kerma apoyan la idea de continuidad, en contraposición a la de una ruptura violenta (Save-Soderbergh, 1951: 62):

*“In Lower Nubia there was always strong opposition to the Egyptian occupation, and the Nubians there had to be severely controlled by means of strong fortresses built in their centres of population. To uphold trade at Kerma farther south in the Sudan it was necessary for the Egyptian Government to have political power in Lower Nubia. In Kerma the situation is the opposite. The natives derived great benefit from Egyptian trade, and the Egyptians never tried to dominate this tract politically but preferred peaceful commercial contacts. The Hyksos rulers took over this peaceful trade in Kerma, which continues without any interruption for about a century after the Hyksos came into power in Egypt proper. [...] Other archaeological evidence also shows that trade continued down to this time, which implies that the rulers from Dedumose down to these Hyksos must have ruled Lower Nubia and the southern part of Upper Egypt.*

*Had a numerous foreign people invaded Egypt and crushed the Egyptian administration and the military strength and organization of the Egyptian Government, this development in the south would be very difficult to explain.”*

Según argumenta, el comercio con Sudán y con Kerma se mantuvo sin interrupciones, lo que sería difícil de explicar en caso de que se hubiera producido una invasión que produjera una ruptura administrativa y organizativa.

#### **8.4. Autores que defienden una transición gradual sin detallar si fue violenta**

Hay autores que defienden que la transición del poder fue consecuencia de un proceso gradual, pero no se inclinan por un proceso violento o pacífico. Todavía es escasa la información al respecto, lo que explica las reticencias de algunos estudiosos a tomar partido por el momento.

Grimal, describe cómo aumentó paulatinamente la mano de obra asiática, particularmente abundante durante el reinado de Amenemhat III, lo que generó un movimiento continuo y pacífico que permitió la implantación progresiva de población inmigrante en el norte del país (Grimal, 2004: 203). En un momento determinado, según el autor, estas comunidades tendieron a unificarse para ocupar el territorio a su disposición. Grimal describe una toma del poder de los hicsos en el Norte de manera progresiva, partiendo de Avaris y ganando terreno poco a poco hacia Menfis, siguiendo el borde oriental del Delta (Grimal, 2004: 206), pero no se pronuncia sobre la naturaleza de esta expansión.

Stantis et al. han publicado recientemente un estudio de gran interés, realizado con isótopos de estroncio sobre restos encontrados en estratos de este período en Tell el-Dab'a. Hasta este momento teníamos múltiples evidencias de la presencia asiática en la región con anterioridad a la llegada de los hicsos, pero su investigación nos permite corroborarlo. Para estos autores, la evidencia arqueológica no sostiene la narrativa de Manetón relativa a una fuerza invasora que accediera desde el noreste, sino que sugiere que aquellos que serían gobernantes hicsos eran descendientes de asiáticos que llevaban viviendo en Egipto desde generaciones atrás (Stantis et al, 2020: 2). El trabajo con estos isótopos sobre tejidos humanos permite extrapolar, según describen (Stantis et al, 2020: 5) dinámicas socio-políticas a gran escala. La interpretación de estos análisis se basa en la asunción de que los tejidos estudiados reflejarán los valores de isótopos de la geología en la que vivieron cuando estos tejidos se estaban formando (Stantis et al, 2020: 6), con lo que nos brindan información sobre el lugar donde nacieron y crecieron los sujetos objeto de

análisis.

Describen así las conclusiones de su trabajo:

*“Despite a reasonable expectation of isotopic homogeneity, the majority of individuals in the larger assemblage irrespective of time period show non-local  $87\text{Sr}/86\text{Sr}$  values, which is compelling. Chronological patterns of movement can be observed using  $87\text{Sr}/86\text{Sr}$  analysis on human remains from the site of Tell el-Dab’a, with more immigrants previous to the Hyksos Dynasty. On a local scale, this reflects in some way the international characteristic of the city as a harbor in the northeastern Nile Delta. In combination with previous archaeological evidence, this research supports the concept that the Hyksos were not an invading force occupying this city and the upper Nile Delta, but an internal group of people who gained power in a system with which they were already familiar.”* (Stantis et al, 2020: 9)

Sus conclusiones, por tanto, apuntan a que los hicsos no fueron una fuerza invasora proveniente del extranjero, sino un grupo de población local que eventualmente ganaría poder en el sistema del que formaban parte. Según indican, los estudios no apuntan a un único lugar de origen de la población inmigrante, sino a una variedad de lugares de procedencia (Stantis et al, 2020: 10), lo que concuerda con lo defendido por otros autores.

### **8.5. Recapitulaciones sobre el proceso de obtención del poder**

A partir de lo descrito en los apartados anteriores, parece clara la conclusión de que los escritos de Manetón, que relataban una invasión violenta y repentina desde el extranjero, no son acordes a la realidad. Hoy sabemos, gracias a numerosos hallazgos arqueológicos, investigaciones y análisis que el proceso de implantación de la población asiática en el Delta del Nilo fue un proceso paulatino, a lo largo de generaciones, y que fueron ganando poder, influencia y riqueza con el paso de los años.

Queda por dilucidar la cuestión de si se trató de una toma del poder violenta, o si por el contrario se trató de una transición pacífica. Los autores que defienden una transición violenta tienen, por lo general, escasos elementos objetivos en los que sostener su teoría. La mayoría se basan en la presunción de que el pueblo egipcio no aceptaría un nuevo liderazgo por parte de elementos extranjeros sin oponer resistencia armada, o en el rechazo que suscitarían los hicsos para los futuros egipcios. No obstante, se trata de argumentos endebles, y mientras no se hallen evidencias que sustenten la existencia de una conquista violenta parece tener más peso el modelo pacífico.

El motivo de inclinarnos por esta teoría no es únicamente la ausencia de evidencias de violencia generalizada. También lo son los argumentos, muy razonables, de que una conquista violenta habría causado, con gran probabilidad, una ruptura con la administración y la organización anteriores. Sin embargo, las evidencias apuntan a una continuidad, tanto comercial como cultural y administrativa, aspectos en los que se profundizará en apartados posteriores.

Los detalles de esta transición (si se trató de un golpe de Estado, o si los hicsos contaron con el apoyo de élites egipcias) quedan por el momento en el ámbito de las elucubraciones, y tal vez nunca se esclarezcan por completo.

## **9. CRONOLOGÍA Y SITUACIÓN GEOGRÁFICA**

### **9.1. Visión general**

El estudio de la cronología del Segundo Período Intermedio no es sencillo. En muchas ocasiones no están claras las fechas de inicio y de fin de los distintos períodos, e incluso hay dudas sobre el número de dinastías que hubo realmente, o su naturaleza. Los episodios de gran inestabilidad se caracterizan con frecuencia por divisiones territoriales poco claras, procesos de sucesión caóticos, o incluso distintos líderes arrogándose el poder

al mismo tiempo sobre el mismo territorio.

Varios autores se expresan sobre esta cuestión. Serrano, por ejemplo, nos cuenta que al igual que sucedió en el Primer Período Intermedio, la ruptura de la unidad del país y las disputas internas cortan la tradicional linealidad histórica egipcia, lo que provoca la aparición de problemas cronológicos (Serrano, 1998: 291). Coexisten distintas dinastías, y las relaciones entre las mismas son a menudo difíciles de establecer. Peirce también habla de “lagunas” en nuestro conocimiento de la cronología de la época (Peirce, 2015: 14), lo que conduce a interpretaciones inconsistentes en la secuencia de reyes y la duración de su reinado.

En cuanto a las fechas límite, según Ordóñez se vienen aceptando tradicionalmente 1786 (Sebeknefrure) y 1567 (Ahmosis), aunque comenta que recientemente se ha propuesto subir la cronología del inicio de la crisis hasta comienzos del siglo XVIII (1801) a.C., otorgando al gobierno extranjero una mayor presencia en el Delta (XV-XVIII: 1750-570) y, por tanto, una mayor influencia en los acontecimientos (Ordóñez, 1994: 37). Para Stantis et al., el gobierno de los hicsos abarcó desde 1638 hasta 1530 a.C. (Stantis et al, 2020: 1).

	DIN. XIII-XIV	DIN. XV-XVI (Hicsos)	Tebas
1674	DEDUMESIU I  Dedumesiu II Senebmiu Djedkare Montuemsaf	6 reyes hasta c. 1567 SALITIS	
1650	...	YAKUB-HAR  KHYAN	RAHOTEP ANTEF V SOBEKEMSAF II DJEHUTY
1633	fin de la dinastía	APOFIS I	MENTUHOTEP VII NEBIRYAU I ANTEF VII  Senekhtenre TAA I “el Antiguo” Sekenre TAA II “el Bravo”
1578		APOFIS II	KAMOSIS
1570 (1553)			comienzo de la dinastía XVIII

Figura 5: Cuadro cronológico de las dinastías hicsa y tebana (Grimal, 2004: 207)

En cuanto al aspecto territorial, con la ocupación de los hicsos se produjo una división en Egipto. Para Peirce se dividió en dos territorios: Avaris en el norte y Tebas en el sur (Peirce, 2015: 21). Esta división, explica, fue más que un límite geográfico, separando totalmente la administración egipcia, bloqueando las rutas comerciales y aislando las escuelas de escribas, haciendo que cada Estado resultante tuviera que ser auto-suficiente.

Tarancón incluye en esta división también al reino de Kush, con capital en Kerma, además de los dos territorios citados anteriormente (Tarancón, 2017: 26). La autora detalla, además, que la zona egipcia abarcó el territorio situado entre Cusae y Elefantina.

	Manetho epitomized by Africanus	Manetho epitomized by Eusebius	The Turin king-list	Royal names preserved in the Turin king-list and their occurrence in contemporary sources
Dynasty 14	76 kings from Xoïs (184 years)	76 kings from Xoïs (184, 284, or 484 years)	51 kings (lines 8.28-10.21)	of the 23 names preserved in the Turin king-list, two are attested on monuments from the Delta and two on small

				inscribed objects (a scarab and a jar) of unknown provenance
Dynasty 15	six Shepherd kings, listing their names (284 years)	Diopolitan kings (250 years)	six [rulers] of foreign lands, ruling 100 [+x] years (lines 10.22-10.29)	the only royal name preserved in the turin king-list is not attested elsewhere
Dynasty 16	32 Shepherd kings (518 years)	five Theban kings (190 years)	15 kings (lines 10.30-11.15)	of the five different royal names in the six preserved entries of the Turin king-list (one entry is a duplicate), three are attested on monuments from southern Upper Egypt and one on an ax of unknown provenance
Dynasty 17	43 Shepherd kings and 43 Theban kings (151 years)	Shepherds, foreign kings, listing four names (103 years)	a dynasty of 16+x kings (starting from line 11.16)	no names are preserved in the Turin king-list

Figura 6: Dinastías del Segundo Período Intermedio de acuerdo a Manetón y a la lista de reyes de Turín (Ilin-Tomich, 2016: 3)

En los siguientes apartados se realizará un breve repaso de las cuatro dinastías asociadas habitualmente a este período de la historia egipcia.

## 9.2. Dinastía XIV

Tenemos un conocimiento muy limitado de la dinastía XIV. Existen dudas de calado sobre su cronología y sobre el territorio que gobernaban, aunque se sabe que se situaron en el Delta Oriental y que, con toda probabilidad, coexistieron con otras dinastías, al menos con la XIII. Su capital habría estado situada en Avaris, o en Xoïs, y probablemente concluyó con la asunción del poder por los hicsos en esta región.

Según Grimal, la XIV dinastía tuvo su base en Xoïs, y no sobrevivió más que dos o tres generaciones tras el fin de la XIII dinastía, cuyo final cifra en torno a 1633 ó 1635 (Grimal, 2004: 209).

El gobernante de esta dinastía del que tenemos más información es Nehesy. Este rey aparece en el Canon de Turín en el grupo que generalmente se identifica como la XIV Dinastía, cuya capital (según Manetón) era Xoïs. Se trató de un alto funcionario de origen egipcio, o quizá nubio, que durante escaso tiempo asumió categoría de rey en Avaris (Bourriau, 2010: 249). Tal como argumenta Bourriau, a partir de los lugares en los que aparece su nombre podemos inferir que su territorio abarcó en el Delta Oriental desde Tell el Muqdam hasta Tell el Habua, pero la habitual práctica de la usurpación y explotación de monumentos anteriores complica la cuestión. Dado que los únicos documentos que nos consta que fueron hallados allí donde fueron situados originalmente son los de Tell el Habua y Tell el Daba, es probable que su reino fuera en realidad mucho más pequeño.

## 9.3. Dinastía XV

La XV dinastía correspondió a los gobernantes hicsos, que ejercieron su influencia, fundamentalmente, en el área del Delta del Nilo. La información que tenemos sobre sus gobernantes es limitada, existiendo numerosas lagunas, si bien durante las últimas décadas ha aumentado notablemente nuestro conocimiento sobre la misma.

Como sucede con todo el Segundo Período Intermedio, existen dudas sobre su cronología. Por ejemplo, Stantis et al. fijan los límites entre 1640 y 1530 a.C. (Stantis et al, 2020: 1), mientras que Hayes los sitúa entre 1675 y 1567 a.C. (Hayes, 1978: xvi).



DYNASTY XV (HYKSOS) (1675-1567 B.C.)	
<i>Ma'yeb-Re' Shechi</i>	3 years
Mer-woser-Re' Y'akub-her	8 years
Sewoser-en-Re' Khyan	
'A-woser-Re' Apopy I	40+ years
'A-ken-en-Re' Apopy II	
'A-seh-Re' Khamudy	

Figura 7: gobernantes de la dinastía XV (Hayes, 1978: xiv)

Tal como nos cuenta Hayes, la primera fase del ascenso hicso al poder tuvo su origen en torno a 1720 a.c., con la ocupación de Avaris y la fundación allí de un templo al dios Seth (Hayes, 1978: 4). Durante aproximadamente 45 años, las primeras oleadas de príncipes asiáticos consolidaron su posición y extendieron sus dominios en el norte de Egipto, pero no dejaron monumentos que puedan asignarse con garantías a esta fase inicial.

Save-Soderbergh asocia la primera fase del gobierno hicso a la XV dinastía de Manetón, consistente en seis gobernantes que reinaron durante 108 años, la mayoría de cuyos nombres se ha perdido (Save-Soderbergh, 1951: 62).

El fundador de la dinastía parece ser conocido con tres nombres distintos: Salitis, Sheshi o Sharek. Según Hayes, extendió su control hacia el sur incluyendo al menos todo el Alto Egipto y Nubia, y con él empezaron los seis gobernantes hicsos (conocidos como los “grandes hicsos”) que relataba Manetón y aparecen en el Canon de Turín (Hayes, 1978: 4), según el cuál gobernaron durante más de cien años. Grimal también se refiere a este gobernante como Salitis, del que comenta que es llamado “Sheshi” por los sellos de Kerma y “Sharek” en Menfis (Grimal, 2004: 206). Según este autor, gobernó probablemente desde Menfis y durante veinte años, en un territorio que abarcó el Delta y el Valle hasta Gebelein, así como las rutas caravaneras que posibilitaban la conexión con sus aliados nubios (Grimal, 2004: 208).

Khyan es otro de los gobernantes hicsos más conocidos. Sucedió a Yakub-Her, y su nombre está atestiguado tanto en Egipto, en Gebelein (mediante un elemento arquitectónico y en Bubastis), como en el exterior, ya que se ha encontrado su nombre en una jarra del palacio de Cnossos, en los escarabeos y moldes de sellos de Palestina y en un león de granito de Bagdad (Grimal, 2004: 209). La toma de Menfis supuso el acceso a la legitimidad monárquica de los hicsos, que alcanzarían su punto culminante con Kyan y Apopi, alcanzando territorialmente hasta Gebelein y Neferusi (Ordóñez, 1995: 25).

El cénit del periodo Hykso fue el reinado de Auserra Apepi, en torno a 1555 a.C., a pesar de que dos reyes tebanos lanzaron campañas contra él (Bourriau, 2010: 253). Su trigésimo tercer año de reinado está recogido en el Papiro Rhind, y se sabe que reinó durante más de cuarenta años. Su reinado, marcado por la guerra contra Tebas, marca la fase final del Segundo Período Intermedio (Ilin-Tomich, 2016: 6-7).

En cuanto al territorio que dominaron, los soberanos hicsos afirmaban ser reyes del Alto y el Bajo Egipto, aunque por la estela de Kamose sabemos que Hermópolis señalaba su teórico límite meridional y Cusae, algo más al sur, su frontera específica (Bourriau, 2010: 256). No está claro, no obstante, el grado de influencia o control que tuvieron sobre el resto de Egipto. Para algunos autores, como Save-Soderbergh, existen pocas dudas de que gobernaron sobre todo Egipto y la Baja Nubia, lo que argumenta basándose en los hallazgos de inscripciones con sus nombres (Save-Soderbergh, 1951: 62-63). Otros, como Ilin-Tomich, son más conservadores, afirmando que el territorio que controlaban estaba probablemente limitado al Delta Oriental, no estando clara la naturaleza del poder que tuvieron sobre la región de Menfis-Fayum y el Egipto Medio (Ilin-Tomich, 2016: 7).

Polz también trata la posible presencia hicsa en el Alto Egipto, indicando que la suposición de una presencia temporal de los hicsos fuera de su área central, en el Delta del Nilo y del Levante meridional, se lleva planteando desde finales del siglo XIX (Polz, 2006: 239). Según comenta, se han hallado dos componentes hechos en piedra en Gebelen, unos 28 kilómetros al sur de Tebas, inscritos con los nombres de dos gobernantes hicsos: Khyan y Apopi. Se trata de las únicas piezas arquitectónicas encontradas en el Alto Egipto cuya fabricación o uso puede asignarse claramente a los gobernantes hicsos. Esto nos puede inclinar a pensar que existió, efectivamente, influencia hicsa en la zona, aunque serían necesarias más investigaciones y evidencias arqueológicas al respecto.

La dinastía XV supuso, en apariencia, un período de relativa prosperidad. Peirce indica cómo las fuentes hicsas presentan un mundo utópico al margen de hambrunas o desastres naturales, donde la tierra era próspera y contaban con el favor de los dioses (Peirce, 2015: 32), lo que evidentemente era una exageración propagandística. No obstante, sí pareció tratarse de un período próspero, según nos relata Mourad (Mourad, 2015: 231):

*“Heightened prosperity is indicated by developments in other sectors. Temples were constructed and renovated in A/II and F/I, their architecture borrowing from Egyptian, Southern and Northern Levantine traditions. Ritual banqueting is evident by the many offering pits filled with ceramics for storing, preparing and serving food. Settlements rapidly expanded in A/II, F/I and A/V and more tombs are detected, retaining the same burial architecture and forms of funerary goods. Further subtle developments in the material culture are observed: a local Tell el-Yahudiyah ware industry surfaced, producing new Levantine-inspired styles; local scarab workshops gained popularity; local pottery workshops began to produce distinct types of pottery or creoles influenced by MBA shapes; and imported Cypriote as well as Nubian wares are more prominent in occupation levels. Consequently, a growing regionalisation or ‘Nilotisation’ is discernible.”*

La situación económica y comercial bajo el gobierno de los hicsos se tratará con más detalle en apartados posteriores.

#### 9.4. Dinastía XVI

La dinastía XVI tampoco es bien conocida, y ni siquiera está claro si estuvo compuesta por gobernantes hicsos o egipcios, aunque las pruebas parecen apuntar a lo segundo. Sí se sabe con certeza que estuvo situada en el Alto Egipto.

Hayes sitúa su inicio en torno a 1670, y su final en el año 1567 a.C. (Hayes, 1978: xiv). Bourriau nos relata las dudas en el estudio de esta dinastía (Bourriau, 2010: 252):

*“La naturaleza fragmentaria del papiro permite más de una interpretación, incluso si se acepta la reconstrucción física del mismo realizada Ryholt. Una de sus ideas más debatidas y de mayor alcance es la de asignar el grupo más antiguo de reyes tebanos a la XVI Dinastía de Manetón. Africano, el más exacto de sus copistas, describe la XVI Dinastía como “reyes pastores (hyksos)”, mientras que Eusebio los cataloga como tebanos.”*

Bourriau concluye indicando que es partidario de la interpretación de Ryholt, que situaría sus gobernantes como tebanos. En lo referente a los reyes que compusieron la dinastía, comenta que podemos identificar los nombres de quince de sus reyes, cinco de los cuáles aparecen en fuentes contemporáneas que nos indican que el centro de su poder se encontraba en el Alto Egipto (Bourriau, 2010: 266), la mayoría en Tebas, pero quizás algunos fueron soberanos locales en ciudades importantes como Abydos, Elkab y Edfu.

DYNASTY XVI (HYKSOS) (1670?-1567 B.C.)
'Anat-her
Semken
Kha'-woser-Re'
'A-hetep-Re'

'Sekha'-en-Re'
'A-mu
Neb-khopesh-Re' Apopy (III?)
and others

Figura 8: gobernantes de la dinastía XVI (Hayes, 1978: xiv)

Peirce se refiere a las crisis ocurridas durante la XVI dinastía, que sitúa entre 1648 y 1582 a.C., entre los que se encontraría escasez de comida, inundaciones o conflictos militares (Peirce, 2015: 23). Este autor considera hicsa a esta dinastía, y relata que en los textos encontrados no se encontraron opiniones positivas o negativas respecto a su gestión de las mismas, sino que se limitan a relatar las medidas que tomaron para subsanar los problemas. Concluye indicando que estas crisis posiblemente contribuyeron a la asociación de los hicsos con la destrucción y el desastre.

A juzgar por lo descrito, parece evidente que es necesario recabar más información sobre esta dinastía, ya que persisten dudas de calado respecto a su naturaleza.

### 9.5. Dinastía XVII

El conocimiento que tenemos de la dinastía XVII es más amplio que el de las comentadas anteriormente, debido a la calidad de la documentación encontrada, y a su relevancia como triunfadora en el conflicto contra los hicsos, que desembocaría en el surgimiento de la XVIII dinastía y el inicio del Imperio Nuevo.

Sin embargo, su cronología no está clara. Hayes cifra su comienzo en torno a 1660 y su final en torno en 1557 a.C. (Hayes, 1978: xiv), mientras que Bourriau nos comenta que se piensa que estos reyes gobernaron al mismo tiempo que la XV dinastía hicsa, pero no existe un momento concreto para fechar el comienzo de la XVII Dinastía sino sólo para su final, fijado por la muerte de Kamose en un momento indeterminado de su tercer año de reinado o al terminar este (Bourriau, 2010: 267-268).

Para Save-Soderbergh, esta dinastía se originó con reyezuelos locales que se arrogaron el título de reyes, pero apenas gobernaba más allá de sus vecindades en Tebas, y quizás pagaron, incluso, un tributo a los gobernantes hicsos del norte (Save-Soderbergh, 1951: 66). Según este autor, es muy probable que existieran muchas otras dinastías a la vez en el Alto Egipto, pero fueron los descendientes de esta línea de tebanos los que finalmente expulsaron a los hicsos.

<b>DYNASTY XVII (Theban)</b>	
<b>First Group (1660?-1610? B.C.)</b>	
Sekhem-Re' Wah-kha'u Re'-hotpe	
Sekhem-Re' Wep-ma'et In-yotef V, "the Elder"	3 years
Sekhem-Re' Heru-hir-ma'et In-yotef VI	Less than 1 year
Sekhem-Re' Shed-towy Sobk-em-saf II	16 years
Sekhem-Re' Semen-towy Thuty	1 year
Sefankh-en-Re' Montu-hotpe V	1 year
Sewadj-en-Re' Neb-iry-er-awet I	6 years
Nefer-ku-Re' (?) Neb-iry-er-awet II	Less than 1 year
Semen-nefer-Re'	
Sewoser-en-Re' (Woser-en-Re'?)	12 years
Sekhem-Re' Shed-Wast	
<b>Second Group (1610?-1567 B.C.)</b>	
Nub-kheper-Re' In-yotef VII	3+ years
Senakht-en-Re'	
Seken-en-re' Ta'o I, "the Elder"	
Seken-en-re' Ta'o II, "the Brave"	
Wadj-kheper-Re' Ka-mose	

Figura 9: gobernantes de la dinastía XVII (Hayes, 1978: xiv)

Grimal nos describe así a esta dinastía:

“Frente a Apofis I, una nueva dinastía nace en Tebas de una rama local de la dinastía XIII. La funda Rahotep, quien adopta como nombre de Horus Uahankh. El papiro de Turin enumera quince reyes en esta dinastía XVII mientras que la Tabla de los Antepasados de Karnak, nueve. Diez son conocidos por los monumentos tebanos: se han hallado en Tebas las tumbas de siete y la de un octavo no mencionado en las listas. Durante unos setenta y cinco años estos reyes gobiernan sobre los ocho primeros nomos de Egipto, desde Elefantina a Abidos, aproximadamente en el mismo territorio que gobernaron durante el Primer Período Intermedio. Sus recursos económicos eran muy escasos, y no tenían, concretamente, acceso a las minas ni a las canteras, pero mantuvieron, con sus propios medios, la civilización del Imperio Medio. Rahotep, por ejemplo, dirige los trabajos de restauración de los templos de Min en Coptos y de Osiris en Abidos. Todos los soberanos se hicieron enterrar en el cementerio de Dra Abu 'l-Naga, bajo una pirámide de ladrillo que será el origen del piramidión que coronaba las capillas funerarias civiles en el Imperio Nuevo. La tradición egipcia se mantiene recopilando los textos literarios y técnicos y, así, de esta época datan el Papiro Prisse, que contiene una versión de las Máximas de Ptahhotep y las Instrucciones para Kagemni, los Cantos del Arpista, que se supone pertenecían a la decoración de la tumba de Antef VII, etc.” (Grimal, 2004: 208-209)

En algún momento tras la muerte del rey Sekhemra-Shedwaset (1585-1588 a.C.), los gobernantes tebanos comenzaron a formular la ideología guerrera que marcaría las siguientes generaciones tebanas (Peirce, 2020: 29). La reducción del estrés provocado por las hambrunas y los desastres locales permitirían, según el autor, que se centraran en otros asuntos que afectaban a su territorio, como establecer fronteras fuertes y consolidar su territorio.

Grimal describe el comienzo de la lucha abierta contra Tebas hacia el final del reinado de Apofis I (Grimal, 2004: 210), y comenta cómo Sekenenre debió de dirigir los combates hasta las proximidades de Cusae. A su muerte, su hijo Kamosis accederá al trono adoptando una titulación que anuncia un programa menos belicoso (Grimal, 2004: 212). Tras la muerte de Kamosis accederá al poder Ahmosis, que llevará a cabo la expulsión de los hicsos de Egipto. Tras ello, iniciará la reconquista de Nubia, recuperando los dominios previos a la fragmentación territorial acaecida en este período.

A pesar de nuestro mayor conocimiento sobre esta dinastía frente a las otras del Segundo Período Intermedio, la secuencia de reyes sigue siendo objeto de investigación, dadas las lagunas existentes. A partir de las recientes excavaciones en la necrópolis de Dra' Abu el-Naga, donde se hallan restos de reyes de las dinastías XIII y XVII, se ha elaborado una secuencia probable de sus gobernantes (Polz, 2010), y serán necesarias más investigaciones para confirmarla.

## **10. CARACTERÍSTICAS DE SU DOMINIO POLÍTICO Y MILITAR**

Una vez alcanzado el gobierno, los hicsos gobernarían durante más de un siglo. Ejercerían su poder directamente sobre el Delta del Nilo, e influirían, con más o menos poder en función de los autores que traten la cuestión, en todo el territorio egipcio. Uno de los objetivos del presente trabajo es determinar las características del dominio político y militar de los hicsos, y de qué forma facilitaron su mantenimiento del poder durante más de un siglo. Se tratará la cuestión en los tres siguientes subapartados, donde se profundizará, respectivamente, en su forma de gobierno, su control militar y sus alianzas internacionales, todos ellos elementos determinantes para su mantenimiento del poder.

### **10.1. Gobierno de los hicsos**

Hasta hace unas décadas nuestro conocimiento del gobierno de los hicsos era escaso. La mayor parte de nuestra información se basaba en los textos de Manetón, que presentaba su gobierno como cruel y despiadado, y relatando cosas como “[...] los seis primeros príncipes que tuvieron, cuyo deseo fue siempre cada vez más destruir hasta la raíz al pueblo egipcio [...]” (Josefo, 2015, 150). Frente a esto, los hallazgos realizados en las últimas décadas nos han ofrecido una imagen muy diferente, que habla de estabilidad,

tolerancia y continuismo respecto a la administración anterior.

Según nos cuenta Serrano, se ha podido comprobar que gran número de funcionarios y notables egipcios de raza sirvieron fielmente a los faraones hicsos, aunque especula que los recién llegados traerían también sus propias tradiciones de gobierno (Serrano, 1998: 294). Save-Soderbergh está de acuerdo en que hubo egipcios colaborando con la administración hicsa, a juzgar por los nombres egipcios de sus escribas, y el hecho de que el comercio con Kerma continuara sin interrupciones, lo que invita a pensar que los hicsos mantuvieron la administración anterior junto a su personal (Save-Soderbergh, 1952: 65).

Ordóñez atribuye el uso de personal egipcio a la falta de de estructuras cualificadas de administración, lo que hizo necesario el empleo de egipcios de la administración anterior, o de funciones ya previamente existentes (Ordóñez, 1994: 25). Menciona el caso del tesorero, encargado de la recepción de tributos y de la gestión de la res privada del soberano, que sustituyó al visir en la cúspide de la administración hicsa. Según el autor, el mismo nombre de Avaris, "*Hwt w'rt*" ("Cuartel general del Departamento"), es un indicio de este mantenimiento de las estructuras de administración del Bajo Egipto y las rutas asiáticas.

Hayes también menciona la participación de funcionarios egipcios en la administración, de la que indica que no pareció haber sido excesivamente dura u opresiva, y fue probablemente bien aceptada por la mayoría de sus súbditos, aunque matiza que gobernaron sin duda con mano dura, imponiendo impuestos elevados sobre la población de las áreas ocupadas, e imponiendo tributos sobre los Estados vasallos del sur (Hayes, 1978: 3). Esta afirmación respecto a la relación con el sur de Egipto no deja de ser una teoría, pero es una de las opciones más probables.

Para Grimal, el gobierno de los hicsos se basó en un equilibrio entre el mantenimiento de la identidad hicsa y el mantenimiento de las estructuras de gobierno egipcias, lo que, según él, será imitado por otros invasores en el futuro:

"Los hiksos inauguran un modo de gobierno que tendrá éxito también en el futuro cada vez que un nuevo invasor decida ponerlo en práctica. Se basarán en el modelo político egipcio en vez de imponer sus propias estructuras de gobierno, lo que no les impide, sin embargo, conservar su identidad cultural tal y como se aprecia en la arquitectura (los «fuertes hiksos») o en la cerámica de Tell el-Yahudiyeh (a pesar de ciertas reservas que podrían aducirse). Adoptan la escritura jeroglífica para escribir sus nombres, así como la titulación real egipcia, copian los modelos plásticos del Imperio Medio, etc." (Grimal, 2004: 207-208)

Parece haber unanimidad, pues, en el mantenimiento de las estructuras de la administración anterior, y cómo esto habría ayudado a la continuidad social y económica y a una mejor aceptación de los nuevos gobernantes.

Respecto a la estructura de gobierno, se ha comentado la teoría de Hayes respecto a la existencia de Estados vasallos en el sur de Egipto. Popko apunta en una dirección similar, comentando que existen muy pocos detalles sobre la administración tanto de los hicsos como de los tebanos, pero que en apariencia el dominio de los hicsos consistió en un pequeño territorio que tenían bajo control directo, en el Delta Oriental y el sur de Palestina (Popko, 2013: 5). Según este autor, partes del Bajo y el Medio Egipto estaban controlados mediante Estados satélite, lo que excluiría de la influencia hicsa las zonas del Alto Egipto que mencionaba Hayes.

Ordóñez realiza un planteamiento similar, comentando las teorías que apuntan a que el Delta, parte del Alto Egipto y quizá parte de Palestina fueron gobernados bajo la forma de un sistema de ciudad-estado, vasallas, quizás controladas temporalmente desde guarniciones o puntos fortificados (Ordóñez, 1994: 25). El autor relaciona esto con la

influencia del mundo palestino sobre los hicsos, ya que este estaba constituido por confederaciones de pequeños estados que obedecían a la capital y al rey, al que pagaban impuestos, enviaban tropas y confiaban la política exterior.

Pese a la falta de concreción sobre el ámbito de influencia de los hicsos, todas las teorías apuntan al dominio directo de un territorio limitado y a su influencia, probablemente mediante vasallaje y cobro de tributos, sobre otras partes de Egipto.

## **10.2. Control militar**

Los hicsos mantuvieron, según lo descrito en el apartado anterior, una administración continuista y parece que fueron bien aceptados por la población. Esto no quiere decir que no hicieran uso de la fuerza cuando fuera necesario, o que no necesitaran un control militar de sus territorios para mantener su poder. Máxime si son ciertas las teorías respecto a una relación de vasallaje con otros territorios, que pagarían un tributo a los hicsos, algo que no habrían hecho, sin duda, de no mediar un dominio militar.

Se ha especulado mucho sobre la supuesta superioridad bélica de los hicsos, que habría sido determinante en su toma del poder y en el mantenimiento del mismo. Martínez, autor de un interesante artículo sobre el armamento en Egipto, explica por qué, en su opinión, esto no se debió a una superioridad armamentística hicsa (Martínez, 2001: 16):

“Una idea ampliamente aceptada apunta hacia la superioridad armamentística hicsa como uno de los factores que provocaron el hundimiento defensivo egipcio. La historiografía tradicional postula que estos guerreros asiáticos entraron en el país del Nilo y se mantuvieron en el poder durante algo más de un siglo gracias a un armamento moderno para aquella época, entre el que sobresalían los carros de guerra ligeros tirados por dos caballos, los arcos compuestos, las protecciones corporales, así como los puñales y espadas curvas fabricados en una sola pieza de bronce. Ante semejante aseveración debemos tener en cuenta dos consideraciones:

1. No hay constancia de que los hicsos conquistaran Egipto gracias a un armamento superior. De hecho, las excavaciones austríacas en Tell el-Dab'a, la antigua Avaris, han reportado unas armas del BM asiático que no otorgaban una manifiesta superioridad a sus poseedores. Sí parece evidente, como se verá más adelante, que algunas armas fueron incorporadas a los arsenales de los asiáticos cuando éstos ya gobernaban en buena parte del país del Nilo.

2. Los tebanos que iniciaron la guerra de liberación contra los asiáticos no se esforzaron demasiado en adoptar nueva tecnología militar. Sus armas eran similares a las de sus antecesores del Imperio Medio y únicamente se aprecian dos presuntos intentos de mejora armamentística: la progresiva implantación del modelo clásico de hoja de hacha, con filo convexo y lados cóncavos, y una curiosa modalidad de espada recta que tendría escaso resultado.”

Según este autor, los hicsos sí consiguieron una clara superioridad armamentística a lo largo de su dominio, y a finales del Segundo Período Intermedio está documentada la existencia de caballos en la Segunda Estela de Kamose, se han encontrado puñales y espadas cortas fundidos en una sola pieza de bronce, y se considera probable uso del arco compuesto (Martínez, 2001: 16-17). Sin embargo, según el autor, pese a esta superioridad los egipcios ganarían la contienda gracias a la estrategia militar tebana basada en ataques relámpago contra localidades ribereñas o puntos del desierto.

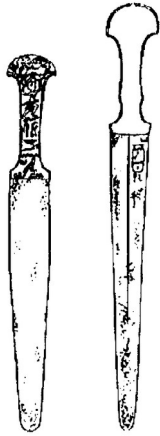


Figura 10: Dibujos de puñal (35,2 cm) y espada (40,3 cm) que portan los nombres de Apofis. (Martínez, 2001: 16)

Serrano es partidario, al igual que otros autores citados anteriormente, de que los hicsos pudieron haber trasladado la realidad política de Siria-Palestina, basada en un conglomerado de pequeños estados, ciudades o etnias que pagan un tributo a una potencia líder y con la que se ven obligados militarmente (Serrano, 1998: 294). El traslado a Egipto de esta organización territorial implicaría la existencia de un elevado nivel de autogobierno en las regiones que no estaban bajo control directo de los hicsos. Según el autor, que coincide en esto con otros autores citados en el subapartado anterior, el mantenimiento de este sistema se habría basado en la existencia de puntos fuertes estratégicamente distribuidos, en los que se concentrarían importantes contingentes de tropa. (Serrano, 1998: 294).

Según relata Martínez, las invasiones y la constante presión geopolítica habrían causado que los monarcas tebanos se vieran obligados a desarrollar una mentalidad militarista sin precedentes en la historia egipcia (Martínez, 2001: 14), que les conduciría a la expulsión de los hicsos y se mantendría durante el Imperio Nuevo, donde Egipto renacería con una nueva mentalidad imperialista.

### 10.3. Alianzas

Otro factor determinante para el mantenimiento del poder por los hicsos son las relaciones internacionales. Un Estado enemistado con sus vecinos y sometido a presión militar difícilmente habría sobrevivido en un contexto tan complejo como el que se desarrolló, con el primer gobierno extranjero en la historia de Egipto y en una época caracterizada, al menos en sus inicios, por una gran inestabilidad política y social.

Para Grimal existió una relación comercial fluida con Nubia y el reino de Kush, y los últimos fueron aliados de los hicsos en la contienda frente a Tebas:

“Esto prueba que las relaciones comerciales han alcanzado, al menos, el mismo nivel que en el Imperio Medio. En la parte de Nubia no existen datos que permitan suponer un vasallaje, sino al contrario pues un rey, llamado Nedjeh, toma el poder en Kush con la ayuda de oficiales egipcios. Instala su capital en Buhen y reina desde Elefantina hasta la Segunda Catarata, sin duda hasta Kerma. Este reino, que sabemos por los textos que relatan el enfrentamiento final entre Tebas y los hicsos que era aliado de estos últimos, subsistirá hasta que Kamosis se apodere de Buhen. Mientras duró mantuvo todas las apariencias de una egipcización muy completa, tanto por los títulos de los funcionarios o el tipo de construcciones, como por los cultos divinos, al igual que sucederá más tarde en el caso del reino de Napata.” (Grimal, 2004: 209)

Bourriau nos relata que había nubios de Kerma en los ejércitos de Kamose y Amosis, aunque puntualiza que no está claro si estaban allí de forma voluntaria o si fueron reclutados por la fuerza durante la campaña de Kamose (Bourriau, 2010: 274). Esto podría

indicar una alianza entre Nubia y Tebas, lo que estaría apoyado en el florecimiento del comercio entre Kerma y Tebas, pese a que como ha comentado Grimal, las relaciones comerciales con los hicsos también eran buenas.

Serrano nos describe cómo los hicsos le otorgaron gran importancia a su política de relaciones internacionales, estableciendo contactos con Nubia, Siria, Mesopotamia, el Egeo o las islas del Mediterráneo oriental (Serrano, 1998: 294).

Respecto a las relaciones internas entre los distintos Estados que se formaron en Egipto, según Ordóñez entre el estado de Avaris y el tebano existieron acuerdos en los que se establecieron las fronteras, se consagraron derechos de pasto y de cultivo de campos en el Delta para los tebanos y se reguló el pago de tributos (Ordóñez, 1994: 26). Estos acuerdos se sustentaban, según el autor, en casamientos diplomáticos, algo común en la diplomacia amorrita. En la correspondencia hicsa con Kush se habrían encontrado acuerdos similares, y es destacable, según Ordóñez, el esfuerzo diplomático durante el reinado de Khyan.

Parece, por tanto, que el gobierno hicsa cuidó las relaciones internacionales y gozó de una fluidez diplomática y comercial con sus vecinos, lo que le proporcionó una estabilidad imprescindible para la estabilidad de su gobierno durante décadas, hasta que la dinastía tebana y sus aliados se rebelaron contra su dominio.

#### **10.4. Recapitulaciones sobre el dominio político y militar**

En virtud de lo descrito en apartados anteriores parece oportuno destacar la habilidad de los hicsos al establecer su forma de gobierno. Frente a la visión manetoniana, que los presentaba como unos gobernantes crueles y anti-egipcios, presentaron una administración continuista, manteniendo a muchos funcionarios de la administración anterior, y asegurándose así de que los engranajes de Estado siguieran funcionando. Esto facilitó, en apariencia, su aceptación por la población local, que no halló a unos nuevos gobernantes ineficaces o contrarios a sus tradiciones; bien al contrario, a juzgar por la duración de sus reinados, lograron devolver la estabilidad perdida durante las primeras fases del Segundo Período Intermedio.

No está clara la extensión de su dominio, pero los indicios apuntan a que ejercieron un control directo sobre el Delta Oriental del Nilo, en torno a Avaris, y un control indirecto sobre otras regiones de Egipto, que habrían gozado de un elevado grado de autogobierno, y probablemente habrían tenido una relación de vasallaje con los hicsos, a los que pagarían tributos.

Para mantener esta estructura era necesario un control militar eficaz, tanto de los territorios controlados directamente como los sujetos a vasallaje. Este control se basó, muy probablemente, en el establecimiento de contingentes militares situados estratégicamente, tanto en la capital y sus alrededores como en otros puntos clave, tales como rutas comerciales o ciudades importantes. Parece descartada una presencia militar extensa, con lo que la mayor parte del territorio no habría tenido presencia hicsa. El poder militar no se basó en una superioridad armamentística hicsa, que sólo introdujo innovaciones relevantes en este ámbito al final de su gobierno, sino en una mejor estrategia.

Por último, los gobernantes hicsos cuidaron enormemente sus relaciones diplomáticas, manteniendo hasta la contienda contra Tebas unas relaciones diplomáticas y comerciales fluidas con los países de su entorno.

### **11. ROL SOCIAL, ECONÓMICO Y CULTURAL**

Dentro del objetivo principal del trabajo, que es establecer los factores que posibilitaron el ascenso al poder de los hicsos y su mantenimiento en el poder durante un período



prolongado, uno de los aspectos relevantes de estudio es la relación que mantuvieron con la sociedad egipcia. Cuál fue su papel en el plano religioso o cultural, cómo afectó su gobierno a la economía, en definitiva, qué rol desempeñaron en las cuestiones que más afectaban al día a día de la población.

Tal como comenta Bourriau, la mayor parte de las historias sobre los hicsos dependen de las fuentes escritas, que en su mayoría proceden del lado egipcio, no existiendo una contrapartida hicsa a los textos de Kamose (Bourriau, 2010:243). Para analizar el rol cultural de los hicsos nos debemos basar, fundamentalmente, en las excavaciones arqueológicas, con algunas excepciones notables como el Papiro Rhind.

En los siguientes subapartados analizaremos aspectos como el papel cultural y religioso de los hicsos, la cultura material hallada en las excavaciones, la arquitectura de sus asentamientos o el comportamiento de la economía y el comercio durante su gobierno. También se repasarán las aportaciones tecnológicas que realizaron, que pudieron mejorar la calidad de vida de los egipcios, su producción alimentaria o su capacidad militar, contribuyendo a su mantenimiento en el poder.

### **11.1. Cultura**

Tal como se ha visto en apartados anteriores, los hicsos eran en su mayoría habitantes de Asia Oriental que llevaban viviendo en Egipto desde generaciones atrás. Por ello, no es sorprendente encontrar en ellos un sincretismo cultural complejo, que conjugaba las costumbres asiáticas con las egipcias. Las evidencias muestran que respetaron y promovieron la cultura egipcia, al tiempo que mantenían su propia identidad e introducían elementos asiáticos.

Según nos cuenta Hayes, los gobernantes hicsos escribieron sus nombres con jeroglíficos egipcios, adoptaron los títulos tradicionales de los reyes de Egipto, usaron nombres reales compuestos a la manera egipcia e incluso asumieron en ocasiones nombres personales egipcios (Hayes, 1978: 4). Su admiración por el arte egipcio, según relata, está comprobado por las estatuas, relieves y otros elementos que usurparon o copiaron de originales del Imperio Medio.

Otro elemento relevante, ya comentado, es el uso de escribas egipcios. De ello son muestra las copias de textos literarios, como el Papiro Westcar, o científicos, como el Papiro matemático Rhind (Serrano, 1998: 294). Este último, fechado en el año 33 del rey Apofis I, el padre del rival de Kamosis, atestigua un claro respeto cultural, aunque se trate sólo de la copia de un original tebano (Grimal, 2004: 207), una tarea que solo pudo llevar a cabo un escriba que conociera a fondo su arte y con acceso a un archivo especializado en textos matemáticos, que difícilmente pudo haber existido fuera del templo de Ptah en Menfis (Bourriau, 2010: 253, 255). Esto muestra que los hicsos difundieron activamente la cultura egipcia, lo que contradice frontalmente a los textos de Manetón. Los hicsos hicieron de Egipto su nuevo país y patria, y se adaptaron en buena medida a sus modelos artísticos, la escritura jeroglífica o la propia forma de vida y de vestir del lugar (Serrano, 1998: 294).

No obstante, esto no se debe confundir con que los nuevos gobernantes adoptaran por completo la cultura de sus conquistados y dejaran de lado la suya propia. Se observa, en cambio, una mezcla de los elementos tradicionales de la civilización egipcia con las aportaciones de los recién llegados, vinculadas a los círculos sirio-palestinos; se produjo un proceso de sincretismo cultural (Serrano, 1998: 294) entre la cultura asiática y la egipcia.

Vivas Sáinz comenta que esta aculturación supuso una serie de transformaciones que los hizo diferentes de las generaciones anteriores de cananeos, pero que los diferencia de la población nativa egipcia (Vivas Sáinz, 2016: 455). Según el autor se trató de un proceso lento y largo en el que los hicsos desarrollaron un nuevo localismo, unas tradiciones y unas

costumbres propias, que adoptan rasgos diferentes a las de su tierra de origen, aunque se sigan manteniendo fuertes vínculos con ese territorio.

Budka comenta también los procesos de aculturación, indicando que los asiáticos conservaron parcialmente su propia cultura en Avaris, pero en algunas áreas fueron rápidamente aculturados a Egipto (Budka, 2003: 13). Según el autor, muchas de las prácticas de los faraones egipcios fueron adoptadas por los hicsos, como se puede apreciar por la usurpación de las estatuas de sus predecesores, el uso de escarabajos, la titulación real egipcia y papiros y en algunos casos también la adoración a deidades egipcias. La cultura mixta es particularmente evidente en el área de la tumba y en el culto; los entierros de burros, funerales de sirvientes y la construcción básica de tumbas en la zona del asentamiento representan tradiciones no egipcias en la capital de los hicsos, pero también reflejan la influencia egipcia, ya que se utilizan edículos y ajueres egipcios (Budka, 2003: 14). No es extraño encontrar, por ejemplo, templos funerarios egipcios colindantes con un templo asiático dedicado a un dios de Oriente Próximo (Bronn, 2013: 48).

Mourad nos relata algunos ejemplos de la conservación de elementos asiáticos por parte de las élites hicsas:

*“The evidence for the early Fifteenth Dynasty elite of Tell el-Dab’a and thus the Hyksos expresses more affinities to Northern Levantine customs. The elite employed Northern Levantine architectural and funerary symbols of power, as well as cultic and religious customs, maintaining continued commercial links with the Northern Levant. The creole and hybrid character of their populace influenced their own employment of Egyptian traditions in funerary, administrative, occupational and cultic contexts. The Northern Levantine rulers similarly utilised Egyptian expressions of authority, with Sidon and Byblos presenting the only cases for the Levantine use of the Egyptian script. The two sites and others in their region, such as Tell el-Burak and Tell el-Fad’ous, also offer further elements of significance that are shared with Tell el-Dab’a’s elite: the creation of hybrid artistic and ceramic forms; the appropriation of Egyptian titulary that best reflects an official’s duty; and the utilisation of the epithet ‘beloved of Seth’, which may denote a shared reverence to the deity and/or his Levantine equivalent. These, combined with the other observed links in the material culture with the Northern Levant from the Middle Kingdom through to the Fifteenth Dynasty, suggest that the early Fifteenth Dynasty elite of Tell el-Dab’a had close political and commercial ties with Northern Levantine rulers.”*  
(Mourad, 2015: 361-362)

Se ha estudiado también el trato brindado a la población egipcia por los hicsos. A partir de las tumbas dentro del asentamiento, y la separación de las esferas funerarias egipcias y asiáticas como marcador de la cultura egipcia, se ha concluido que no se aprecian indicios de que la comunidad de Avaris expulsara a los egipcios que vivían previamente dentro del asentamiento (Bietak, 2016: 272). Al contrario, según Bietak, el hecho de que la comunidad egipcia pudiera mantener su identidad e incluso de expandir sus construcciones muestra que eran respetados e incluso tenían cierta influencia.

La aparente tolerancia respecto a los extranjeros en el seno de la sociedad egipcia, según comenta Shaw, se acompañaba de una tremenda continuidad en cuanto a los valores y creencias centrales de la población indígena (Shaw, 2010: 429), lo que sin duda fue determinante para la aceptación de los nuevos gobernantes.

Parece claro, en función de todo lo comentado, que los gobernantes hicsos adoptaron y promovieron la cultura egipcia y respetaron su práctica por la población local, lo que habría ayudado a una convivencia pacífica. Al mismo tiempo mantuvieron elementos de su propia cultura, combinando rasgos egipcios y asiáticos en un interesante proceso de sincretismo cultural.

## **11.2. Religión**

Las fuentes egipcias, como el relato de Sekenenre y Apopi, reflejaban que los hicsos

rechazaban a la mayoría de los dioses egipcios (“el rey Apopi [...] tomó para sí a Seth como (único) señor, y no servía a ningún (otro) dios que hubiera en todo el país [excepto a] Seth”, Serrano, 1993: 108-109). En otro relato de tiempos ramésidas, el Papiro Sallier I, se dice que el rey de los hicsos no servía a otro dios que Sutekh, despreciando al dios egipcio Ra, algo que afirmó también Hatshepsut, de la XVIII dinastía (Save-Soderbergh, 1951: 64-65). Sin embargo, si los gobernantes asiáticos hubieran mostrado un rechazo a la religión egipcia, o se hubieran enfrentado con ella de algún modo, probablemente su gobierno habría estado mucho más tensionado. Todo apunta, en cambio, a un elevado respeto y aceptación de los dioses egipcios, cuyos rasgos combinaron con los de otros asiáticos.

Según nos cuenta Serrano, el relato de los hicsos como represores de la religiosidad tradicional, no puede sostenerse (Serrano, 1998: 294). Los soberanos hicsos, explica, manifestaron su atención y preferencia hacia Sobek, Thot o Harajty, y sobre todo hacia Seth, que asimilaron al Baal semítico y al que dedicaron un gran templo en Avaris. Pero también expresaron su respeto y devoción hacia Heliópolis y hacia Ra, dios que aparece con frecuencia mencionado en los títulos y nombres de estos soberanos.

Como ejemplo de esto, se ha hallado en El Cairo una tabla de ofrendas dedicada por Apepi, probablemente creada en Avaris. Esta tabla muestra que además de venerar al dios Seth, los hicsos también se vincularon a Ra o a Horus (Peirce, 2015: 32):

*“(a) The Horus: (The-One-who-Pacifies-the-Two-Lands) the good god, (Aakenen-Re), may he live!  
(b) What he made as his monument for his father [Seth], Lord of Avaris, (c) placing his flagstaves, he acting as one who is given life like Re, forever.”*

El dios Seth tuvo una especial relevancia para los hicsos, que quizás asimilaron a un dios asiático con este dios egipcio, una deidad antigua del noreste del Delta (Hayes, 1978: 4). Grimal concreta que ese dios asiático se trataría de Baal-Reshef o del dios hitita Teshub, y que también conservaron el culto de Anat-Astarté, pero sin descartar a los dioses egipcios (Grimal, 2004: 208). Para Bourriau, el dios asiático al que se asimiló Seth sería el dios del cielo Baal Zephon, procedente del norte de Siria (Bourriau, 2010: 248-249), algo que también suscribe Budka (Budka, 2003: 16).

Los dioses venerados por los gobernantes de Avaris incluirían a Seth, Hathor, Wadjet, Sobek, Ra, Sopdu y Banebdjedet (Ilin-Tomich, 2016: 11). Ordóñez también cita a otras deidades egipcias como Re Harakhte, Thot o Seshat, y la introducción de dioses palestinos como Baal, Astarté, Anat, Reshef u Horon (Ordóñez, 1994: 30). Según indica, las excavaciones de los santuarios cananeos de Tell el-Dab'a muestra a las claras la continuidad de las prácticas religiosas y de las creencias funerarias propias en territorio egipcio (Ordóñez, 1994: 30).

### **11.3. Arquitectura y cultura material**

La cultura material del período hicsos, los edificios que construyeron o reformaron, o el urbanismo que practicaron, nos ofrecen información sobre su cultura, su forma de gobierno, su relación con las deidades o su tolerancia hacia las costumbres locales.

Los reyes hicsos de la XV dinastía fueron grandes constructores (Grimal, 2004: 207), y promovieron la construcción de templos, así como la producción de estatuas, relieves, escarabeos y otras obras de arte y artesanía, así como las copias, ya comentadas, de importantes obras literarias o científicas de Egipto (Hayes, 1978: 3). Otros autores, como Budka, piensan sin embargo que no produjeron sus propias estatuas, sino que se contentaron con la usurpación y remoción de monumentos de sus predecesores (Budka,

2003: 20). Hayes comenta que hay pocos argumentos para sostener que los hicsos tuvieran una cultura propia, sino que tomaron prestados muchos elementos de la civilización egipcia en la que se encontraban inmersos (Hayes, 1978: 3-4).



Figura 11: Escarabeos reales y oficiales del período de los hicsos. (Hayes, 1978: 5)

Numerosos sellos del período de los hicsos contienen nombres de tipo real, en ocasiones con cartuchos precedidos por titulaturas reales (Hayes, 1978: 8).

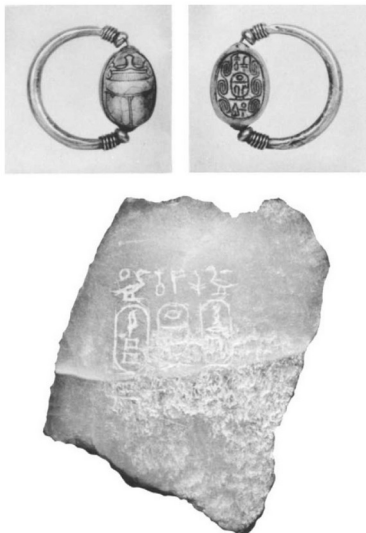


Figura 12: Anillo de sello y fragmento de vasija de alabastro del rey Apopi I (Hayes, 1978: 6)

Respecto a la ciudad de Avaris, se han realizado numerosas excavaciones que nos aportan valiosa información sobre su arquitectura y urbanismo. Sabemos que en su momento de mayor extensión la ciudad ocupaba un área de casi cuatro kilómetros cuadrados, con lo que sería el doble de grande que durante la XIII Dinastía y tres veces mayor que Hazor, la más grande de las ciudades palestinas del Bronce Medio (Bourriau, 2010: 253). En su momento de mayor esplendor, se estima que la ciudad albergó a 25.000 personas, repartidas en un

espacio bullicioso, repleto de gente y maloliente, lo que se atestigua al no haberse encontrado alcantarillado ni retretes (Curry, 2018: 3). Esto no habría dejado lugar para cementerios abiertos dentro del asentamiento, con lo que las tumbas estaban en el patio o en la casa misma. Esta tradición de incorporar las tumbas en las viviendas, adoptada del Levante, se utilizó en Tell el-Dab'a antes del período hicso, pero debido a la falta de espacio durante el período hicso tardío se volvió a popularizar (Budka, 2003: 15).

Bietak nos cuenta más detalles sobre la práctica de construir tumbas en el interior de las viviendas o en sus patios:

*“The practice of building tombs within houses or courtyards, practically in the midst of the settlement, was introduced from the Levant. During the Middle Bronze Age, house burials can be found at important Middle Bronze sites, especially at Megiddo. The house burial is an old urban tradition in the Near East. This feature is a further indication of the Near Eastern urban background of the majority of the population at Tell el-Dab'a.*

*To recapitulate: during the advanced Hyksos period, when space within the settlement became scarce, the ancient tradition of the house burial, which was already present before the Hyksos period, again became important. The custom adopted from the Egyptians, seen in strata F-E/1, of family cemeteries and mortuary chapels had to be abandoned owing to lack of space. Burial chambers were dug out of the ground floor of the houses. Some buildings had large chambers constructed at the same time as the house walls in order to accommodate the burials of family members. We do not know whether such houses were abandoned when the burial chambers were put to use. We have some evidence that at least some of the rooms were blocked up and only occasionally opened in order to deposit votive offering-vessels into pits.” (Bietak, 1996: 54)*

Debido probablemente al crecimiento urbano, con el comienzo de la XV dinastía se edificó un nuevo distrito de templos en el Área F/I de Tell El-Dab'a. Los edificios del mismo están muy mal conservados, y sus estructuras no se han aclarado por completo, pero su arquitectura recuerda a los templos egipcios (Budka, 2003: 16). En el último estrato hicso, D/2, en el límite occidental de la ciudad, se construyó una ciudadela que controlaba el río y, aproximadamente 200 metros hacia el sureste, una torre de vigilancia que controlaba los accesos por tierra, ambas rodeadas por un gran muro con contrafuertes (Bourriau, 2010: 253).

Bietak comenta que en este período continuó la tendencia a construir viviendas en terrenos que habían ocupado cementerios, incluso en terreno sagrado, probablemente debido a la citada escasez de terreno (Bietak, 1979: 263). Según relata, el área norte del complejo sagrado fue ocupada por un edificio con grandes muros, que probablemente fue residencial. Bajo el suelo de la mayoría de sus habitaciones se han hallado tumbas, algunas de gran calidad y que contienen joyas de oro.

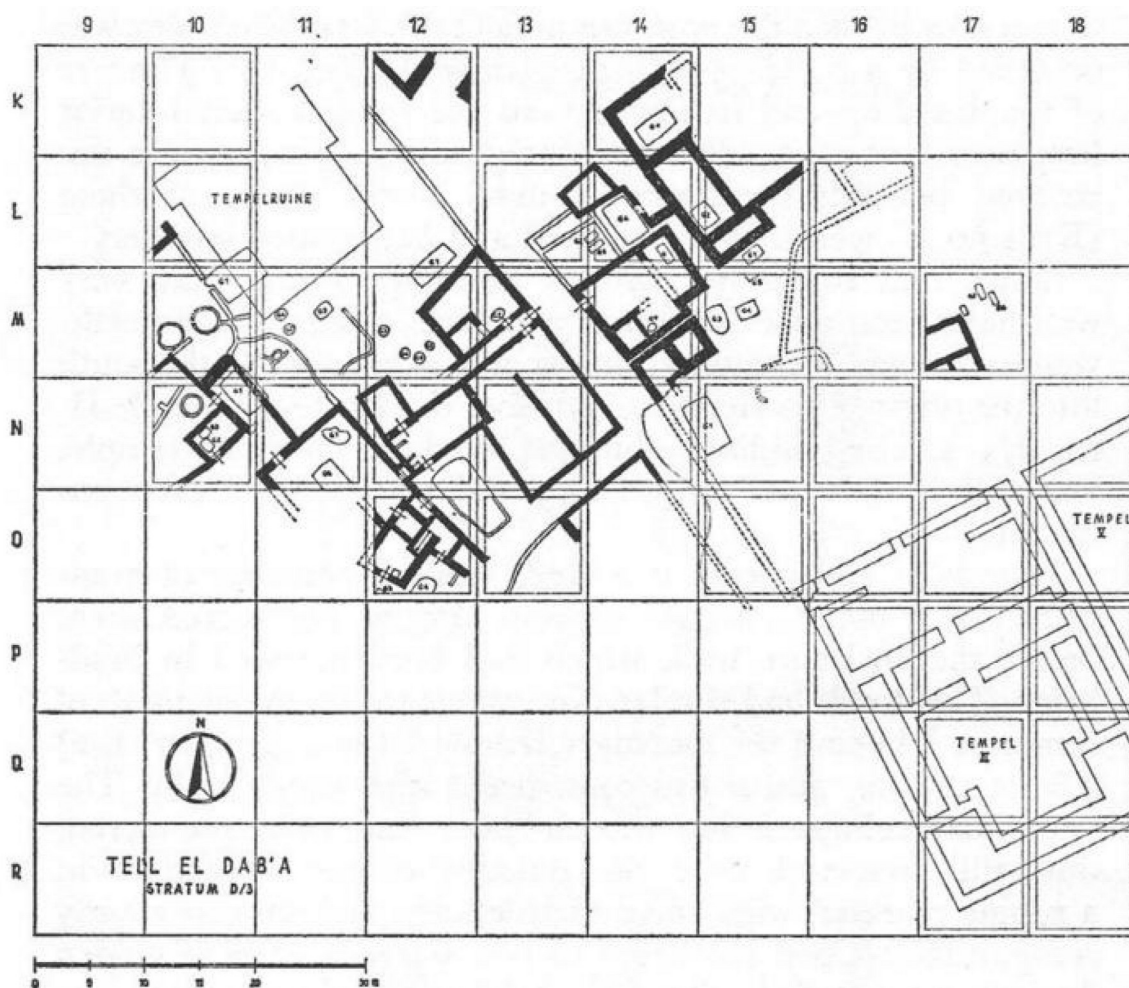


Figura 13: Asentamiento del período hicsos avanzado en Tell el-Dab'a, estrato D/3 (Bietak, 1979: 264)

Los hallazgos descritos en este apartado confirman el sincretismo cultural de los gobernantes hicsos, y nos aportan detalles interesantes sobre Avaris. La escasez de terreno no es sino una muestra de la prosperidad de la ciudad, que experimentó un gran crecimiento en época de los hicsos, y el hallazgo de tumbas en el interior de numerosas viviendas, aparte de ser un reflejo de la escasez de espacio disponible, es otro indicio de la gran cantidad de población de origen asiático que residía en la ciudad.

#### 11.4. Economía y comercio

La economía de Avaris y su comercio con otros territorios son también elementos de gran importancia para evaluar el gobierno de los hicsos. Tras la decadencia acaecida en la dinastía XIII, el éxito o el fracaso en el plano económico sería un factor de calado para que la población aceptara de buen grado a sus nuevos gobernantes. A tenor de lo comentado en el subapartado anterior, Avaris experimentó un gran crecimiento durante su gobierno, pero esto por sí sólo no nos permite aventurar la situación económica de su período, ya que pudo deberse predominantemente al factor de capitalidad.

El comercio con otros territorios mantuvo el volumen de épocas anteriores e incluso se incrementó, dada la cuidada política exterior que desempeñaron los gobernantes hicsos, comentada anteriormente. Según nos cuenta Bourriau, la riqueza de Avaris procedía del comercio, no solo con Palestina y el Levante, sino, en su última fase, sobre todo con Chipre. La estela de Kamose menciona todos los bienes importados por los hicsos, entre los que se encontraban “carros y caballos, barcos, madera, oro, lapislázuli, plata, turquesa, bronce, innumerables hachas, aceite, grasa y miel”, aunque tenemos escasa información

sobre los productos que los hicsos proporcionaban a cambio (Bourriau, 2010: 255-256).

Según Vivas Sáinz, tanto hicsos como tebanos se beneficiaban del comercio con Nubia, ya que los tebanos habrían sido un intermediario imprescindible, pues los hicsos y los nubios no podían comunicarse fácilmente si no era a través del territorio del reino tebano (Vivas Sáinz, 2016: 455). Según argumenta, sabemos que la abundante cerámica egipcia que se encuentra en Nubia durante la época de la XV y la XVII dinastías es del tipo característico de Alto Egipto, y concluye que debía existir algún tipo de acuerdo o pacto que permitía la circulación de productos y de agentes comerciales entre las distintas zonas.

Ordóñez explica que el mercado controlado por los hicsos era de una envergadura considerable:

“Bajo el gobierno hicsos no desapareció la dimensión internacional que Egipto había logrado establecer en el Imperio Medio. Tanto la cerámica como las improntas de sellos y escarabeos, permiten apreciar el grado de densidad y complejidad del tejido de relaciones y la expansión del mismo gusto cultural. Los activos lazos comerciales entre Avaris y la costa fenicia son indudables, como se puede concluir, bien de la cerámica de importación en Tell el Dab'a o de la aparición de producciones cerámicas simultáneas (la cerámica de Lischt, a partir de la cual se desarrolló la de Tell el-Yahudiyeh) que se han localizado desde Siria en Biblos, Ugarit, in el-Fil (Siria), Chipre y Egipto Bajo y Alto hasta Nubia. [...] En definitiva, el mercado controlado por los hicsos resulta verdaderamente notable y la imagen de puerto comercial que se desprende de los grandes almacenes de Avaris para ánforas de vino y aceite, otorga una característica especial al mundo hicsos que hasta el momento había pasado un tanto desapercibida.” (Ordóñez, 1994: 26-27)

González expone argumentos parecidos, indicando que el verdadero poder de los hicsos se basó en su control sobre las principales rutas internacionales, entre las que estarían las navales, que conectaban Levante con Chipre y Creta, el Camino de Horus, el corredor sirio-palestino, la Ruta del Incienso, la ruta de los oasis hacia Nubia o el propio Nilo (González, 2012: 21). Según expone, el control del Nilo y la ruta de los oasis hasta Sai, a medio camino entre la Segunda y la Tercera Cataratas, proporcionaba a los hicsos el total monopolio del oro nubio, aunque, tal como han comentado otros autores, para ello era necesaria la connivencia de las autoridades tebanas.

Frente a esta imagen general de prosperidad comercial, sin embargo, González contrapone la interrupción del comercio con Biblos (González, 2012: 16).

Bietak cita la aparición de nuevos tipos de cerámicas de Tell el-Yahudiya y su distribución hacia el norte de Egipto, el sur de Palestina, la costa de Palestina o Chipre, lo que reflejaría la influencia política del reino de los hicsos (Bietak, 1996: 59). En Avaris se produjo un incremento de la proporción de cerámicas cananeas, del 20 al 40%, lo que sería un indicativo de un mayor influjo levantino (González, 2012: 16).

En cuanto a la economía de la capital, Mourad nos explica cómo la actividad económica prosperó en Avaris y se establecieron nuevas industrias:

*“Tell el-Dab'a's population apparently increased and, as a result, new industries and places of worship were established. The site's administration was not only able to efficiently manage the industries and construction projects, it also ensured the consistent import of foreign goods. Trade with the Northern Levant continued, that with the Southern Levant increased, and emerging links with Nubia, the Mediterranean and Mesopotamia are witnessed. Such progress stresses regional stability, prosperity as well as an independence from Egyptian hegemony. Interestingly, Stager's 'port power' model of Levantine trade can be applied to these findings. It follows that the power of a trading centre, such as Tell el-Dab'a, in a decentralised system, like the Second Intermediate Period, could be exercised through economic ties in a heterogeneous and integrated network of market exchange.”* (Mourad, 2015: 232)

El autor describe también el establecimiento de nuevos emplazamientos de origen egipcio-

levantino, que contribuirían al establecimiento de una “red comercial integrada” de carácter local y regional:

*“Evidence suggests that, once Tell el-Dab’a’s own stability was established, its rulers turned focus to the Delta. New settlements emerged with Levantine or, more precisely, Egyptian-Levantine, material traits. They are situated at Tell el-Habwa and Tell el-Maskhuta, both strategically positioned on land-based routes leading to the Levant. Tell el-Habwa most likely supplied Tell el-Dab’a’s growing population with grains and foods, while Tell el-Maskhuta was possibly a trading settlement controlling the flow of goods through the Wadi Tumilat, guaranteeing land-based access to the Sinai, the Southern Levant and perhaps even the Red Sea. The data thereby supports that these two sites represent new initiatives by the Fifteenth Dynasty to manage this ‘integrated network’ of local and regional trade, and warrant its population’s wealth and independence.” (Mourad, 2015: 232)*

En base a lo descrito, podemos concluir que la actividad comercial fue fructífera, y se produjo un desarrollo económico que sin duda sería bienvenido tras la crisis acaecida durante la XIII dinastía.

### **11.5. Aportaciones tecnológicas**

Los hicsos introdujeron muchas novedades en la sociedad egipcia, entre las que se encontraban nuevo armamento, mejoras en la agricultura y la metalurgia, nuevos instrumentos textiles, formas novedosas de ocio u ornamentos procedentes de Asia. Todos estos elementos contribuyeron a la hibridación cultural y pasaron a formar parte de la vida egipcia, contribuyendo a la normalización y aceptación de los nuevos gobernantes, máxime cuando las aportaciones tecnológicas mejoraban la producción alimentaria o industrial.

En el campo de la metalurgia se mencionan la mejor calidad del bronce (Serrano, 1998: 295), y se indica que probablemente la razón principal de la intensificación de los contactos con Chipre en este período sea una mayor importación de cobre de la isla mediterránea, que también trajo consigo una nueva tecnología en metalurgia (Budka, 2003: 20), consistente en el uso del arsénico de cobre (Ordóñez, 1994: 27).

Durante este período se comenzaron a producir nuevas formas cerámicas (Serrano, 1998: 295) y se introdujo la rueda de alfarero (Ordóñez, 1994: 27). Probablemente la adopción de estas nuevas técnicas está relacionada con la intensificación de las importaciones de cerámica asiática, especialmente de Palestina y Chipre (Budka, 2003: 20).

En cuanto a la agricultura, se desarrolló especialmente el *shaduf*, un instrumento de elevación de aguas que se implantará definitivamente a partir de este período (Serrano, 1998: 295). El uso de esta herramienta para la irrigación de tierras selectas fuera del periodo estacional contribuiría a la recuperación tras la crisis (Ordóñez, 1994: 27).

También se sustituyó la antigua medida egipcia de peso por la mesopotamia (Ordóñez, 1994: 27), lo que sin duda facilitó el comercio internacional. En el sector textil se introdujo el telar vertical (Ordóñez, 1994: 27, Hayes, 1978: 4 o Serrano, 1998: 295), lo que aumentaría mucho la productividad de los artesanos. Se introdujeron nuevos elementos de orfebrería, como el pendiente (Serrano, 1998: 295), un ornamento de muy probable origen asiático (Ordóñez, 1994: 27). También se aprecia la introducción de nuevos juegos de mesa, como el *tjau* (Ordóñez, 1994: 27).

Pero es en el terreno militar donde se aprecia, quizás, el mayor número de innovaciones. Las más relevantes fueron el arco compuesto y el uso del carro ligero tirado por caballos. Respecto al arco compuesto, no se han encontrado evidencias de su uso por parte de los hicsos, pero se considera más que probable que fueran ellos quienes introdujeron este potente objeto en el país del Nilo (Martínez, 2001: 22). El arco compuesto asiático era capaz de arrojar flechas que podían atravesar chapas de metal (Serrano, 1998: 295), lo que sin duda era muy útil en la batalla.



En cuanto al carro tirado por caballos, tal como explica Ordóñez, no hay nada que señale que los hicsos conocieran el caballo cuando entraron en Egipto y que por ello fuesen facilitadas sus operaciones; más bien todo indica que usaron esta técnica bélica sólo en las luchas finales de su dominio (Ordóñez, 1994: 27). Está atestiguado el uso de los arcos del caballo con Kamosis, aunque el animal era ya conocido y criado anteriormente en el valle (Grimal, 2004: 208). En cualquier caso, su uso supuso el comienzo de la guerra móvil, y sería fundamental para las acciones militares que realizaría Egipto tras la derrota de los hicsos, como la expansión de las fronteras estatales (Budka, 2003: 20). Está documentado su uso por parte egipcia en tiempos de Amosis, según destaca su biografía, y podemos ver cabezas de caballos en fragmentos de relieves hallados en Abydos que han sido atribuidos al período de Amosis y Amenhotep I (Martínez, 2001: 19).



Figura 14: Carros tirados por caballos y mulas. Tumba de la XVIII Dinastía. Museo Británico (Ordóñez, 1994: 30)

También se introdujeron otros tipos de armas, como hachas, espadas de tipo curvo o cimitarra (Serrano, 1998: 295), dagas y espadas de bronce de tipos mejorados o la armadura de mallas (Ordóñez, 1994: 27).

Se considera asimismo que los hicsos introdujeron un nuevo tipo de fortaleza, basada en grandes recintos con muros terrosos rodeados de un foso. Este tipo de defensa probablemente provenga de las grandes planicies existentes en los lugares de procedencia de algunos hicsos (Save-Soderbergh, 1951: 60).

A tenor de lo descrito, fueron numerosas y de calado las innovaciones introducidas por los hicsos. Algunas produjeron cambios relevantes en la industria, el comercio o la producción alimentaria, como el telar, la medida mesopotámica o el shaduf, mientras que otras pasaron a formar parte de la vida cotidiana de los egipcios, como nuevas joyas o formas de ocio. Las novedades en el terreno militar serían muy útiles para el mantenimiento de la paz, y posteriormente serían determinantes para la expansión egipcia a partir de la XVIII dinastía.

## **11.6. Recapitulaciones sobre el rol social, económico y cultural**

Según lo descrito en los subapartados anteriores podemos concluir que los hicsos gestionaron con habilidad sus relaciones con el pueblo egipcio. Mostraron un gran respeto por la cultura egipcia, que cuidaron y promovieron, lo que sin duda les ayudó a ganarse las simpatías de los egipcios, al tiempo que introducían elementos de su propia cultura en un proceso complejo de hibridación. Está atestiguada la convivencia de asiáticos y egipcios, y la mezcla de costumbres y tradiciones reflejando, a juzgar por los hallazgos, una convivencia pacífica y enriquecedora entre distintas etnias.

En el terreno religioso, los nuevos gobernantes mostraron un gran respeto por los dioses locales, llegando a incluir referencias a ellos en sus titulaturas reales, al tiempo que introdujeron a sus propios dioses. Esto lo hicieron, generalmente, asimilando sus propios dioses a otros ya venerados en la región, como Seth, lo que supone otra muestra de sincretismo cultural.

La economía y el comercio se recuperaron respecto a la crisis de la XIII dinastía, y la situación, en apariencia, es de prosperidad y estabilidad. El gran cuidado que tuvieron los hicsos en promover las relaciones internacionales favoreció el mantenimiento de las rutas comerciales, y el establecimiento de otras nuevas. Y la introducción de nuevas técnicas y herramientas mejoraron la producción alimentaria y la industria local.

También introdujeron novedades en artilugios cotidianos, como joyería o elementos de ocio, en otro ejemplo de la hibridación cultural que se produjo. Y en el campo armamentístico se incluyeron poderosas innovaciones militares, como el arco compuesto o el carro tirado por caballos, que serían útiles para la estabilidad de su gobierno, y que iban a ser fundamentales para la expansión egipcia tras su derrota.

## **12. EL CAMBIO EN LA PERCEPCIÓN SOBRE LOS HICSOS**

En apartados anteriores ha quedado patente la importancia de los descubrimientos de las últimas décadas para entender la naturaleza de los hicsos, su forma de ascender al poder, su manera de gobernar o su relación con la cultura y la religión egipcias. Las ideas que habían predominado durante siglos, basadas en los textos de Manetón, que presentaban a los hicsos como un pueblo violento y anti-egipcio, se han demostrado erróneas. Ahora sabemos que probablemente estaban basadas en la propaganda egipcia, que combinaba la *damnatio memoriae* con una imagen muy negativa del período hicsos en los escasos lugares donde éste se mencionaba.

Stantis et al. comentan, en este sentido, que incluso después del desciframiento de los jeroglíficos las fuentes sobre los hicsos siguieron siendo escasas y poco confiables, a causa de la censura y la propaganda egipcias (Stantis et al, 2020: 2). Según estos autores, los hicsos pasaron a representar el desorden y el caos, y los estudiosos occidentales embrollaron más los orígenes de los hicsos añadiendo “ciencia” racista vinculada al imperialismo y al orientalismo, convirtiendo a los hicsos en representantes de una etnia al completo.

En los comienzos del siglo XX las fuentes sobre los hicsos eran muy limitadas, y la más citada con mucho era Manetón. No fue hasta los años treinta del siglo XX que se empezó a cuestionar esta narrativa, y el punto de inflexión se produjo con el descubrimiento de Tell el-Dab'a como la antigua capital de los hicsos (Peirce, 2015: 5-8), lo que permitió realizar numerosos hallazgos que nos ofrecieron información de primera mano sobre estos gobernantes. Gracias a ellos, hoy sabemos que los hicsos no eran los bárbaros implacables que nos habían contado los propagandistas tebanos de comienzos del Imperio Nuevo y los escritores egipcios de períodos posteriores (Hayes, 1978: 3).

Para los egipcios el Segundo Período Intermedio se había convertido en, quizás, el período más vergonzoso de su historia, tal como relata Serrano:

“Referirse a la época de los hicsos tenía mucho de tabú, y en cualquier caso, siempre que se hacía, era para resaltar la miseria del país, la destrucción de sus monumentos, sus valores y su cultura, la opresión de las gentes, y por supuesto, la maldad de los ocupantes. Así, algunas listas reales (como la de Abidos), saltan directamente desde los últimos soberanos de la Dinastía XII hasta Ahmosis, el fundador del Imperio nuevo; en otras, como en el papiro de Turín, se incluye a los reyes hicsos pero privándolos del protocolo faraónico, demostrando claramente su condición de usurpadores y tiranos.” (Serrano, 1998: 292)

Los textos relativos a la expulsión de los hicsos no son conscientemente propagandísticos, según Ordóñez, ni encubren un intento de anatematizar al asiático; esto empezaría a apreciarse en textos posteriores, según nos detalla:

“La primera piedra de la nueva visión de los hicsos se detecta en el reinado de Hatshepsut, al introducir una vertiente teológica en la tipificación negativa, el gobierno sacrilego sin Re. Otras producciones literarias abundarán en lo mismo; el Papiro Sallier | reafirmará la heterodoxia religiosa de los hicsos, un crimen más que añadir a la presión impositiva, monoteísmo, arrogancia provocativa y los insultos al egipcio. Y aún más, la misma fuente introducirá una fértil variante estrechamente vinculada con la vieja creencia de que los malos tiempos se acompañan de calamidades diversas, entre ellas las plagas y la peste, de notable virulencia en la época de Tell el Amarna en Egipto y todo el Próximo Oriente y que se interpretó tenía su origen en el avance hitita hacia el Sur, que en el fondo no era sino un contraataque de los hicsos.” (Ordóñez, 1994: 39)

Esta imagen sesgada sobre los hicsos se aprecia claramente en textos como el de Petrie (Petrie, 1906: 70) o el de Baikie (Baikie, 1910: 889-890), comentados anteriormente, que reproducen a pies juntillas la versión de Manetón, sin plantearse, en apariencia, la posibilidad de que fuera errónea.

Las excavaciones arqueológicas han sido fundamentales para este cambio en nuestra visión sobre los hicsos. Bietak mostraba en 1979 su sorpresa porque el Delta Oriental del Nilo, una región de tanta importancia histórica, hubiera permanecido tantos años prácticamente inexplorada por los arqueólogos, aparte de algunas excavaciones en emplazamientos muy concretos (Bietak, 1979: 226). El trabajo arqueológico en esta zona es difícil, explicaba, ya que requiere técnicas de excavación más sofisticadas que las utilizadas en otros emplazamientos desérticos más accesibles.

Las excavaciones de Bietak, y los escritos en los que las describe detalladamente, han sido de un valor incalculable para este cambio de tendencia, suponiendo un punto de inflexión en nuestro conocimiento y nuestra valoración de este período de la historia.

Todavía falta mucho por conocer sobre el Segundo Período Intermedio, y todavía quedan debates abiertos sobre puntos clave del papel de los hicsos en Egipto. Sin embargo, tenemos claras hoy en día numerosas cuestiones que hace décadas estaban borrosas, o sobre las que teníamos ideas equivocadas. Hoy conocemos mejor sus orígenes, y la teoría de la invasión repentina ha sido descartada por la mayoría de los autores. Sabemos que la presencia asiática en el Delta Oriental data de generaciones antes del ascenso al poder de los hicsos, y que lejos de representar un enfrentamiento violento, los hallazgos apuntan a una hibridación cultural y una convivencia generalmente pacífica. También tenemos múltiples evidencias de que el gobierno de los hicsos, lejos de ser anti-egipcio, respetó y promovió la cultura egipcia, aceptó a sus dioses y permitió a la población egipcia vivir en sus ciudades y mantener sus costumbres.

### **13. CONCLUSIONES**

Hasta mediados del siglo XX el conocimiento que teníamos sobre los hicsos era muy escaso, y se reducía prácticamente a la propaganda egipcia, plagada de epítetos negativos

sobre su dominio, y a los textos de Manetón, que estaban influenciados por esta propaganda y presentaban una visión errónea sobre ellos. A medida que avanzaba el siglo XX, y sobre todo a partir de las excavaciones lideradas por Bietak en Tell el-Dab'a, se cuestionó cada vez más la información que creíamos conocer, y los hallazgos arqueológicos han ofrecido una visión muy diferente sobre los hicsos.

Nuestro conocimiento sobre sus orígenes ha avanzado mucho. Hoy sabemos que los hicsos eran una amalgama procedente de regiones orientales cercanas a Egipto, con un componente predominantemente semítico. No tenían un único lugar de origen, ni llegaron repentinamente, sino que estarían ya asentados en tierras egipcias desde varias generaciones antes de su ascenso al poder. Su nombre, como hemos analizado, significa "gobernantes de tierras extranjeras", debido a que formaban parte de una etnia extranjera, pese a que sabemos que habitaban el Delta del Nilo desde mucho tiempo atrás. Su papel en la sociedad egipcia había aumentado con el paso de los años, convirtiéndose en un actor relevante y aceptado por el resto de la sociedad, como muestran su influencia y los signos de hibridación cultural ya desde antes de su ascenso al poder.

La dinastía XIII comenzó con carácter continuista; se mantuvo, en apariencia, la prosperidad del Imperio Medio, y los primeros gobernantes se consideraban herederos de la dinastía anterior. Sin embargo, su segunda mitad estuvo marcada por la inestabilidad política, económica y social, causadas por una decadencia continua que desembocó en el ascenso al poder de los hicsos. Los líderes de la XIII dinastía se sucedían en el poder cada poco tiempo, sin tener tiempo de asentarse, y llegaron a producirse solapamientos. Los procesos de sucesión se distorsionaron hasta que dejó de haber unas reglas claras. La producción de alimentos disminuyó y la economía se vio afectada. Se ha especulado con la influencia que tuvieron en ello las condiciones climáticas, ya que las inundaciones del Nilo, excepcionales en fases anteriores, habían vuelto a la normalidad, lo que habría impactado en la agricultura, que se habría adaptado a los niveles anormalmente elevados de la etapa anterior.

La dinastía XIII concluyó con el ascenso al poder de los hicsos, que no se produjo, a tenor de los datos de que disponemos, mediante una invasión repentina desde el este. En cambio, fue la propia población asiática residente en el Delta Oriental la que ascendió al poder, y los nuevos gobernantes pasarían a conocerse como los hicsos. Perdura el dilema sobre si este cambio de liderazgo se produjo de forma pacífica o violenta, pero la falta de pruebas de una transición violenta, acompañada de la continuidad que mostró el período hicsa a todos los niveles respecto a fases anteriores, nos invitan a pensar que no se produjo una ruptura violenta. Los hicsos, por tanto, llegaron a ser el primer pueblo extranjero en gobernar Egipto por la concurrencia de distintos factores, entre los que destacan la crisis e inestabilidad predominantes durante la XIII dinastía, que predispusieron al pueblo egipcio a aceptar a unos gobernantes extranjeros con tal de que brindaran estabilidad; la fragilidad del resto de Egipto como consecuencia de esta inestabilidad, que no les plantó cara militarmente; la presencia de una población asiática numerosa en el Delta oriental desde generaciones atrás, que les ofreció a los nuevos gobernantes una base social sobre la que auparse al poder; la hibridación cultural entre la población asiática y la egipcia, que facilitó la aceptación de los nuevos gobernantes; y la buena posición de las élites de origen asiático en la sociedad de Avaris, que seguramente les facilitó los apoyos necesarios entre las élites egipcias.

La administración hicsa tuvo un carácter continuista, manteniendo el trabajo de funcionarios egipcios de la dinastía anterior; las rutas comerciales se mantuvieron sin interrupciones; no hay evidencias de violencia o de destrucción sistemáticas. Lo más probable es que se produjera un simple cambio de líderes, contando incluso con la aquiescencia de las élites egipcias locales. La situación de crisis y decadencia en la que estaba sumida Egipto facilitaron, sin duda, la aceptación de un liderazgo extranjero por primera vez en la historia

del país.

El gobierno de los hicsos mantuvo, pues, las estructuras de la administración anterior, y no se observan indicios de represión de la población egipcia, que continuó viviendo en Avaris y ejerciendo sus costumbres. Probablemente adoptaron la forma de gobierno de Siria-Palestina, basada en el dominio directo de un territorio limitado y el dominio indirecto del resto del país. Otras partes de Egipto, y quizás del sur de Palestina, habrían estado bajo su dominio mediante vasallaje y cobro de tributos, pero gozando de un alto grado de autogobierno. Estos factores políticos facilitaron, sin duda, la aceptación de los hicsos por parte de la población egipcia y del resto de territorios bajo su influencia, pese a que estos últimos estarían obligados al pago de impuestos a Avaris.

En cuanto a los factores militares, los hicsos dominaron Egipto hasta el inicio de la contienda con Tebas. Este dominio se basó inicialmente en una superioridad estratégica, más que tecnológica. Sin embargo, a medida que avanzaba su gobierno su superioridad armamentística aumentó, con la introducción de elementos novedosos como el arco compuesto o el carro tirado por caballos. No obstante, serían entonces los tebanos quienes superaran su estrategia militar y les acabaran derrotando. Hasta que esto sucedió, su dominio del territorio se basó, probablemente, en el establecimiento de guarniciones en emplazamientos estratégicos, como rutas comerciales, cruces de caminos o puertos, más que en una ocupación completa del territorio.

Sabemos que los hicsos cuidaron mucho su política exterior, lo que les permitió evitar el rechazo de sus vecinos y favoreció la estabilidad de su gobierno. Se mantuvieron, además, la mayoría de las rutas comerciales previas, y se establecieron otras nuevas, lo que contribuyó a que el comercio recuperase parte de la prosperidad perdida en la etapa anterior.

Los nuevos gobernantes mostraron un gran respeto hacia la cultura egipcia, lo que sin duda les evitó tensiones innecesarias con la población local. Lejos de despreciarla y tratar de anularla, como nos invitan a pensar los textos clásicos, la cuidaron e incluso la promovieron, como queda patente con la copia que ordenaron del Papiro matemático Rhind. Mantuvieron el uso de escribas egipcios, adoptando la escritura jeroglífica, y sus titulaturas reales mantuvieron el estilo y la nomenclatura egipcias. Pese a ello, también mantuvieron su identidad e introdujeron rasgos culturales propios, que combinaron con los egipcios en un proceso de hibridación cultural que demuestra las buenas relaciones entre las distintas etnias.

Gracias a las excavaciones realizadas en Tell el-Dab'a sabemos que su capital, Avaris, vivió un gran desarrollo durante su gobierno, siendo objeto de un gran incremento poblacional. La arquitectura encontrada da muestras de la comentada hibridación cultural, mostrando rasgos constructivos tanto egipcios como asiáticos. La economía y el comercio fueron fluidos, y la situación en apariencia es de prosperidad y estabilidad. Las relaciones diplomáticas que establecieron los hicsos facilitaron el comercio internacional, y las nuevas técnicas y herramientas introducidas en este período mejoraron la producción alimentaria y la industria local.

Frente al declive observado en la producción cultural durante la segunda mitad de la XIII dinastía, en este período se observa una recuperación, y se vio enriquecida por las influencias foráneas, apareciendo nuevas formas cerámicas o nuevos tipos de joyería. No obstante, parece que no se recuperó el nivel del Imperio Medio, y muchas estatuas, relieves y otros elementos hallados habían sido usurpados o copiados de originales de este período. En el plano religioso, frente a lo difundido por la propaganda egipcia, sabemos que los hicsos aceptaron a los dioses locales e incluyeron referencias a ellos en sus titulaturas reales. Su deidad de referencia fue Seth, bien asentado en aquella región, al que todo

apunta que vincularon con alguna deidad asiática, en otra muestra de sincretismo cultural.

En definitiva, podemos concluir que los hicsos no fueron, a tenor de los indicios de que disponemos, los gobernantes crueles y anti-egipcios que había difundido la propaganda egipcia de etapas posteriores, como se ha ilustrado al comentar la Tablilla Carnarvon (Serrano, 1993: 111), y cuyos efectos son patentes en los textos de Manetón (Josefo, 2015, 149-150) y en los de autores posteriores que se basaron en ellos. Los nuevos gobernantes supieron enderezar el rumbo tras la crisis acaecida en el período anterior, mantuvieron un delicado equilibrio entre sus propias costumbres y las egipcias, y no hay evidencias de que sufrieran un rechazo significativo por parte de la población local. Bien al contrario, proliferaron las muestras de sincretismo cultural, que invitan a pensar en una convivencia pacífica entre las distintas etnias. La rebelión tebana terminaría con este gobierno tras más de un siglo de dominio, y la propaganda egipcia de las siguientes generaciones nos dejaría como legado una imagen distorsionada de los hicsos que ha perdurado hasta bien entrado el siglo XX.



## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Baikie, J. (1910). Hyksos. En Hastings, J., Selbie, J. A. y Gray, L. H., *Encyclopædia of Religion and Ethics*, volumen 6, 889-890. Consultado el 2 de noviembre de 2020 vía Google Books Search.

Band, D. (1951). *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache*: 170-173. Akademie Verlag.

Beckerath, J. (1964). Untersuchungen zur politischen Geschichte der Zweiten Zwischenzeit in Ägypten. *Journal of Near Eastern Studies*, Vol. 31, No. 2. The University of Chicago Press.

Bell, B. (1975). Climate and the History of Egypt: The Middle Kingdom. *American Journal of Archaeology* 79, no. 3: 223-69. Doi:10.2307/503481

Bietak, M. (1979). *Avaris and Piramesse: Archaeological Exploration in the Eastern Nile Delta*. London: Oxford University Press.

Bietak, M. y British Museum. (1996). *Avaris: The capital of the Hyksos : recent excavations at Tell el-Dab'a*. London: British Museum Press for the Trustees of the British Museum.

Bietak, M. (2016). The Egyptian community in Avaris during the hyksos period. *Ägypten Und Levante / Egypt and the Levant*, 26, 263-274. Obtenido el 12 de noviembre de 2020 de <http://www.jstor.org/biblioteca-uoc.idm.oclc.org/stable/44243953>

Bourriau, J. (2010). El segundo período intermedio. En Shaw, I., *Historia del Antiguo Egipto*, 241-287. La esfera de los libros. ISBN: 9788497343343. España.

Bronn, J. A. (2006). *Foreign rulers of the Nile: A reassessment of the cultural contribution of the hyksos in Egypt*. Tesis doctoral en Estudios de la Antigüedad. Universidad de Stellenbosch.

Budka, J. (2003). Die Kultur der Hyksos anhand ihrer materiellen Hinterlassenschaft. *Kemet*, 12, número 2, 13-20.

Candelora, D. (2018). Defining the Hyksos: A Reevaluation of the Title hk3 h3swt and Its Implications for Hyksos Identity. *Journal of the American Research Center in Egypt*, 53, 203–221. Retrieved from <http://lockwoodonlinejournals.com/index.php/jarce/article/view/226>

Curry, A. (2018). The rulers of foreign lands. *Archaeology* 71, número 5, 28-33. ISSN: 00038113. Curry, A. (2018). The rulers of foreign lands. *Archaeology* 71, número 5, 28-33. ISSN: 00038113. <https://www.archaeology.org/issues/309-1809/features/6855-egypt-hyksos-foreign-dynasty>

Delgado, S. y Rosas, M. (2012). De colapsos y continuidades. Una valoración conceptual del estudio de sociedades en transición. *Sostenible* 13: 13-29.

Faulkner, R. (1996). *A concise dictionary of Middle Egyptian*, 178, 185. Oxford (Oxfordshire): Griffith Institute, Ashmolean Museum.

Finkelstein, I., & Langgut, D. (2014). Dry Climate in the Middle Bronze I and Its Impact on Settlement Patterns in the Levant and Beyond: New Pollen Evidence. *Journal of Near Eastern Studies*, 73(2), 219-234. doi:10.1086/677300

Gardiner, A. H. (1969). *Egyptian grammar: Being an introduction to the study of hieroglyphs*, 488, 508. London: Published on behalf of the Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford, by Oxford University Press.

González, A. (2012). Los hicsos y su dominio sobre Egipto. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, número 21, 7-26. ISSN: 1331-6780.

Grimal, N. (2004). *Historia del Antiguo Egipto*, 203-218. España: Akal. ISBN: 9788446006213.

Hannig, R. (1997). *Die Sprache der Pharaonen. Großes Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch: (2800 - 950 v. Chr.)*, 563-564. Mainz: Verlag Philipp von Zabern.

Hayes, W. C. (1978). *The Scepter of Egypt: A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in The Metropolitan Museum of Art. Vol. 2, The Hyksos Period and the New Kingdom (1675–1080 B.C.)*, 3-41. New York: Metropolitan Museum of Art.

Ilin-Tomich, A. (2016) Second Intermediate Period. En Grajetzki, W. y Wendrich, W. (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. Los Angeles. <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002k7jm9>

Josefo, F. (38-100). *Autobiografía; Sobre la antigüedad de los judíos (Contra Apión)*. Traducción de M<sup>a</sup> Victoria Spottorno Díaz-Caro para "Autobiografía" y de José Ramón Busto Saiz para "Sobre la antigüedad de los judíos". Madrid: Alianza (2015).

Landua-McCormack, Dawn. (2008). Dynasty XIII kingship in ancient Egypt: A study of political power and administration through an investigation of the royal tombs of the late Middle Kingdom. Disertaciones disponibles en ProQuest. AAI3346149.

Martínez Babón, J. (2001). Breve síntesis sobre la introducción de nuevo armamento en Egipto durante la dinastía XVIII. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, número 14, 11-38. ISSN 1130-1082

McAnany, A. y Yoffee, N. (2010). Why we Question Collapse and Study Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire. *Questioning Collapse*. Cambridge University Press: 1-17.

Mourad, A. (2015). *Rise of the Hyksos: Egypt and the Levant from the Middle Kingdom to the Early Second Intermediate Period*. Oxford: Archaeopress. doi:10.2307/j.ctvr43jbk

Ordóñez Agulla, S. (1994). Los hicsos en Egipto. *Revista de Arqueología*, 154, 36-43, y 155, 24-31. Madrid.

Padró, J. (1987). "La traducción castellana de los nombres egipcios". *Aula Orientalis*, 5.

Peirce, L. (2015). *The Legacy of the Hyksos: A Study in Cultural Memory and Identity*. Tesis doctoral. Macquarie University, Faculty of Arts, Department of Ancient History.

Petrie, W. M. F., Duncan, J. G., & British School of Archaeology in Egypt. (1906). *Hyksos and Israelite cities*. London: Office of School of Archaeology.

Polz, D. (2006). Die Hyksos-Blöcke aus Gebelên: zur Präsenz der Hyksos in Oberägypten. En E. Czerny, I. Heim, H. Hunger, D. Melman, A. Schwab, *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak I*, 239-247. Leuven: Orientalia Lovaniensia Analecta 149.



Polz, D. (2010). New Archaeological Data from Dra' Abu el-Naga and Their Historical Implications, en M. Marée (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth–Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects*. Leuven: Orientalia Lovaniensia Analecta 192.

Polz, D. (1998). Theben und Avaris: Zur 'Vertreibung' der Hyksos. En H. Guksch y D. Polz, *Stationen: Beiträge zur Kulturgeschichte Ägyptens: Rainer Stadelmann gewidmet*, 219-231. Mainz: Philipp von Zabern.

Popko, L. (2013). Late Second Intermediate Period to Early New Kingdom. En Wolfram G., Willeke W. (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles. <http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002hgq2r>

Serrano, J.M. (1998). Historia antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto. *Libro II: El Egipto faraónico*, 179-340. Madrid: Akal. ISBN: 978-84-460-1032-6.

Serrano, J.M. (1993). *Textos para la Historia Antigua de Egipto*. Madrid: Cátedra, D.L. 1993. ISBN 84-376-1219-5.

Save-Soderbergh, T. (1951). The Hyksos rule in Egypt. *JEA*, XXVII, 53-71. Londres.

Shaw, I. (2010). Egipto y el mundo exterior. En Shaw, I., *Historia del Antiguo Egipto*, 411-431. La esfera de los libros. ISBN: 9788497343343. España.

Stantis, C., Kharobi, A., Maaranen, N., Nowel, I. G. M., Bietak, M., Prell, S., et al. (2020). Who were the Hyksos? Challenging traditional narratives using strontium isotope (<sup>87</sup>Sr/<sup>86</sup>Sr) analysis of human remains from ancient Egypt. *PLoS ONE* 15(7): e0235414. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0235414>

Tarancón, N. (2017). La caída de Avaris: historiografía de la lucha egipcia contra los hicsos. *Antesteria*, número 6, 25-36. ISSN 2254-1683.

Vandersleyen, C. (2015). L'Égypte et la vallée du Nil. tome 2: de la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire. *Presses Universitaires de France*. ISBN: 2130465528. París.

Vivas Sáinz, I. (2016). Hyksos, Egipcios, Nubios: algunas consideraciones sobre el II Período Intermedio y la convivencia entre los distintos grupos étnicos. *ISIMU*, 2, 449-465. Recuperado a partir de <https://revistas.uam.es/isimu/article/view/3713>

Williams, B. (1999). Part II: Egypt from the end of the twelfth dynasty to the expulsion of the hyksos. *Archaeology and Historical Problems of the Second Intermediate Period*. University of Chicago, Department of Near Eastern Languages and Civilizations. <https://oi.uchicago.edu/research/research-archives-library/dissertations/archaeology-and-historical-problems-second>